

PARTIDO UNIFICADO MARIATEGUISTA

-

PUM



**Producciones Académicas I
- 1985 - 2001 - Parte 2**

14/12/1991

SOCIEDAD Y ESTADO EN EL PERU CONTEMPORANEO

Otilio

I. Esquema de la División Internacional del Trabajo

La organización de la economía peruana ha respondido a las necesidades del capital internacional. La abundancia de recursos naturales gestó un interés especial sobre el país, en tanto abastecedor de materias primas a los centros imperialistas. La crisis clásica ha estado asociada al agotamiento del ciclo exportador de los productos más exitosos.

En el Perú, el capitalismo se introduce como un producto de importación y como consecuencia de la sujeción del país a las condiciones de dominación impuestas por las grandes naciones imperialistas. A partir de la colonia, el eje del ordenamiento económico y social se instaló fuera de las fronteras nacionales, y esta situación no pudo ser modificada en lo sustancial con el advenimiento de la república.

Colocada en una posición subordinada en el cuadro del mercado internacional, la economía peruana ha sido una exportadora neta de excedentes, tanto por la relación desigual y profundamente injusta de los términos de intercambio entre materias primas y productos industriales, como por la remesa sistemática de utilidades y regalías a cuenta de las inversiones realizadas, y en tiempos más recientes por el creciente pago de intereses y capitales de la deuda externa. La incesante descapitalización ha sido factor de pobreza y atraso, que se reflejan en padecimientos de las grandes mayorías.

La introducción del capital buscando la más alta rentabilidad en el más corto plazo, ha creado sectores de punta en las actividades extractivas vinculadas a la exportación y ha generado desequilibrios económicos y profunda deformación económica. En el Perú se han combinado desde antiguo, explotaciones capitalistas modernas, con todas las etapas previas del desarrollo, incluidas formaciones típicamente precapitalistas y semifeudales. El capitalismo semicolonial y atrasado supone y reproduce las diferencias, que son las que hacen posible que minúsculas fracciones de clase dominante puedan aspirar a dirigir la sociedad. La estructura monopólica de la propiedad es un reflejo de este sistema de dominación, en la medida que la penetración imperialista nunca facilitó el funcionamiento de la libre competencia y siempre buscó apoyarse en una élite intermediaria que actuase como su socia y fuera garante del sistema.

El patrón de acumulación implícito dentro del capitalismo semicolonial y atrasado, es el de una economía abierta en el que las mercancías y los capitales internacionales podían circular sin trabas, en el que el gran capital se concentraba

en desarrollar nuestras supuestas "ventajas comparativas" ubicadas en la disponibilidad de productos extractivos exportables, y en la que la producción agraria y la débil estructura industrial aparecían jugando un rol francamente secundario y en cierta forma prescindible. Las condicionantes que favorecían la reproducción de este orden económico, claramente funcional a las necesidades de expansión del imperialismo capitalista, estaban dadas por los siguientes elementos :

- (1) abundancia y diversidad de recursos naturales;
- (2) subpoblación y atraso agrario, débil desarrollo urbano;
- (3) altísima concentración de la propiedad y la riqueza;
- (4) carácter patrimonial (oligárquico) del Estado.

La persistencia del esquema de exportaciones primarias es una constante a lo largo de nuestra historia. Los intentos más elaborados de periodificación (Rosemary Thorp y Geoffrey Bertram; Crecimiento y Políticas en una Economía Abierta) enfatizan precisamente la relación entre auge y caída de productos exportables: ciclo del guano (1830-1880); de la agroexportación (1900-1930); de la minería y de la pesca (1950-1970), con los cambios en las clase dominantes, la emergencia popular y las crisis políticas.

El cuestionamiento de esta organización económica, el reclamo de la industrialización y la reforma, iniciado con el APRA y las izquierdas a finales de los años 20, que es bandera política de la burguesía no oligárquica y las capas medias ilustradas en los años 40-50; y que se convierte en programa de gobierno de 1962 a 1973; partía de la doble convicción de que este era un orden imposible de sostener sin una sistemática confrontación con la inmensa masa de la sobreexplotados y los excluidos, y que la provisión de recursos exitosos para el mercado exterior tenía límites de hierro, que llevarían a una repetición cada vez más frecuente de la crisis.

La tesis que sostenemos es que este patrón de acumulación nunca fue superado seriamente, a pesar de las tentativas llevadas adelante en este sentido; que sus dificultades de reproducción son la base de lo que denominamos crisis estructural; y que el renacimiento liberal en 1975-1985, y 1990 en adelante, no es sino la reedición del viejo ordenamiento primarizador, cuando carecemos de verdaderas posibilidades exportadoras, y absolutamente sujeto a las necesidades y los impulsos del capitalismo desarrollado, que se viste con las galas de una pseudomodernidad de fin de siglo.

11. Tendencia Agotamiento de las Economías de Exportación

Durante la década del 50. el control del gobierno

Durante la década del 50, el control del gobierno estuvo en manos de los grupos conservadores, partidarios de la explotación de las "ventajas comparativas" y adversarios de toda regulación de la actividad económica. El auge de la minería, otorgó sustento material a esta resistencia a iniciar la reforma del patrón tradicional de acumulación. Sin embargo hacia el final del decenio ya se ha hecho un consenso en el sentido que el Estado debe intervenir para promover la diversificación económica y la consolidación del aparato industrial.

La onda industrial latinoamericana de preguerra (década del 30), que reflejaba los efectos del aislamiento creado por la crisis capitalista mundial, tuvo un escaso impacto sobre la economía peruana. Las razones fueron fundamentalmente políticas: la fuerza partidaria (el APRA), que debería haber liderado un programa de cambios económicos y sociales, fue violentamente reprimida y excluida. El poder quedó en manos de sectores conservadores militares y luego civiles, cuya estrategia central era esperar una nueva coyuntura internacional favorable para la expansión de sus negocios.

Aún así, por esta época se crea, a instancias de una misión extranjera, el Banco Central de Reserva, y nace la banca de fomento orientada a financiar sectores productivos desde el Estado. También es en estos años que se inicia la inversión estatal en petróleo. No obstante, la dinámica de mercado abierto y el rol preponderante de los grupos exportadores (en ese entonces situados en el agro) no fue cuestionado. Un largo tramo de estancamiento fue la resultante de esta inacción de la clase dominante y sus gobiernos. Contra lo que suele afirmar la guerra no trajo bonanza de precios de los productos nacionales, y nuestra economía fue sacrificada a los intereses de nuestros "aliados" occidentales.

Entre 1945-1948, al ascender al gobierno José Luis Bustamante, se jugó la posibilidad de un régimen distinto a los anteriores. Sustentado en una amplia coalición social conformada por la burguesía industrialista, principalmente por sus ramas provincianas, las capas medias y populares urbanas, y el proletariado, y políticamente apuntalado por el APRA, las izquierdas y los partidos burgueses descentralistas, el Frente Democrático Nacional se atrevió a introducir controles sobre el comercio exterior en función a orientar el uso de la moneda extranjera y reducir el excedente que quedaba en manos de los exportadores. Esta intentona fracasó por una combinación de factores adversos:

- (1) la franca oposición de los Estados Unidos, que se manifestaron contrarios a cualquier tentativa nacionalista, aun de los más tibios esfuerzos de regulación social y movilización populista;
- (2) la resistencia tenaz y conspirativa de los

exportadores, amarrados con el viejo caudillismo militarista, y cuyo programa era participar de la reorganización capitalista mundial que lideraba norteamérica:

- (3) la fragilidad del bloque político-sócial de gobierno, que concluyó desgarrado en sus propias contradicciones, lo que dio curso a una intensa lucha social.

El golpe derechista de Odria devolvió el poder a los exportadores tradicionales, se insertó plenamente en la estrategia de dominación del imperialismo, y recuperó la filosofía del librecambio como doctrina oficial del Estado. Sin embargo, por paradójico que parezca el tiempo de los barones del azúcar y el algodón había empezado a agotarse, precisamente cuando alcanzaban su mayor éxito político. Los productos agrarios de exportación perdían competitividad en los mercados internacionales: y el gobierno decidió virar hacia aquellas actividades económicas que mejor respondían al momento. Esto fue el cimiento de una alianza directa Estado-capital extranjero, que subordinó y relegó a la fracción oligárquica. Las leyes de minería y petróleo, y los vergonzosos contratos de explotación de minerales, fueron los signos distintivos de la situación creada.

En los primeros años de la década del 50, se suscribieron los contratos con Marcona Mining (1952), para la extracción de mineral de hierro, y con la Southern Peru Cooper Corporation para la inversión en cobre en Toquepala (1954); cada uno de los cuales más escandaloso y oneroso para el país. La gran minería extranjera: Cerro, Southern, Marcona, que en su momento representaban el 75% de la producción del sector y el 40% de las divisas generadas en el país, y la IPC que llegó a controlar el 90% del crudo nacional, se constituyeron en el principal grupo de poder económico. A su lado en ese mismo periodo se realizan algunas de las más importantes inversiones en la mediana minería moderna (Buenaventura, Huarón, San Ignacio, Brocal, Algamarca), dirigidas a la explotación de valiosos yacimientos de cobre, plata, plomo y zinc. El monto de las exportaciones mineras en el decenio se cuatuplicaron y la tasa de crecimiento de la producción fue superior al 8% anual (Cuentas Nacionales del Perú; BCR).

La afluencia de inversión extranjera otorgó ingresos excepcionales al fisco y lo comprometió en un ambicioso programa de obras públicas. Concebido con un carácter centralista, este gasto sirvió para hacer crecer la ciudad de Lima y alentó un proceso migratorio campo-ciudad, que desató un aceleradísimo proceso de urbanización. La concentración poblacional favoreció la aparición de nuevas industrias de bienes de consumo, especialmente en las ramas de alimentos, bebidas y textilera.

El decenio de los 50, se desarrolló bajo el signo de la

hegemonía oligárquica, tanto en su versión militar (Odría) como en la aristocrática (Prado). Esta es sin embargo una etapa de profundas mutaciones. La despedida de la dictadura se produce en medio de fuertes convulsiones. El desprendimiento de una fracción oligárquica que establece un pacto secreto con el APRA, desencadena la revuelta de Arequipa (1955) y aunque logra amarrar el proceso de recambio electoral, no puede impedir que esta sea una coyuntura de lanzamiento de nuevas fuerzas políticas y de decisivas personalidades.

Con el reestablecimiento de las libertades democráticas, se reorganiza la CTP; pero el APRA logró someter al movimiento obrero en un esquema de colaboración de clases que castró su capacidad de lucha. El movimiento campesino se despliega en la sierra central y en el sur del país, y es sometido a una despiadada represión policial. En 1958, la ciudad del Cusco protagoniza un multitudinario y violento levantamiento.

La emergencia de nuevos sectores burgueses y de las capas medias ilustradas origina, en este contexto de cambios políticos y sociales, un nuevo cuadro de representaciones políticas, con la fundación de Acción Popular, la Democracia Cristiana y el Social Progresismo, que se presentan como las cabezas de la oposición al viejo régimen, y como la superación del populismo tradicional del APRA, enredado en una red de compromisos con la reacción nativa. Dentro de las propias Fuerzas Armadas hay un viraje de conceptos que lleva a sus mandos a adherirse abiertamente a la candidatura reformista de Belaúnde en 1962 y a forzar, a través del golpe de Estado, un nuevo proceso electoral el año siguiente que concluiría en la victoria del arquitecto.

Detrás del nuevo escenario de conflictos y coaliciones estaba forjándose un consenso en el conjunto de la clase dominante en el sentido de que era inevitable introducir cambios en la organización económica del país y en el tratamiento de la cuestión social. Los desacuerdos se planteaban en la magnitud y profundidad de las transformaciones y en el lugar que le tocaría a la oligarquía tradicional en el nuevo esquema de poder que empezaba a configurarse. Es precisamente bajo el gobierno de Prado que se dicta la primera ley de industrias, orientada a promover la actividad manufacturera. Salida del ingenio del gurú mayor del liberalismo criollo, don Pedro Beltrán Espantoso, la nueva legislación recogía los instrumentos fiscales y crediticios, característicos de los programas de sustitución de importaciones ensayados en América Latina, pero aludía ingresar al terreno de la protección del mercado interno y de la regulación estatal.

A comienzos de los años 60, las perspectivas de las economías de exportación se presentaban aun prometedoras. Al ascenso de las ventas de productos minerales, se agrega desde 1962 el "boom" de la harina de pescado, que en muy corto tiempo llegó a representar el 25% del valor anual exportable. La tesis de la época señalaba, sin embargo, la necesidad

imperiosa de reorientar estos recursos para la diversificación productiva. La manera tan veloz con la que se esfumó la bonanza pesquera (se extendió no más de diez años y concluyó en una depredación intensiva del recurso marítimo), el declive de la cotización de los productos mineros, y el fracaso en encontrar productos alternativos (frustración de las expectativas petroleras, crecimiento limitado y fluctuante de las exportaciones del café), demostraron que el tiempo en que la riqueza del país se reducía a extraer los frutos de la naturaleza no podía ser ilimitado.

III. Industria sustitutiva y Período de la Reforma

La reforma industrialista por sustitución de importaciones e intervención del Estado en la economía, ensayada fundamentalmente durante los gobiernos de Belaúnde y Velasco, no llegó a modificar la naturaleza básica de la organización económica y su forma de articulación con el mercado externo. El Perú se mantuvo esencialmente como exportador de materias primas, pero la complejización de su aparato productivo lo condujo a nuevas y más profundas crisis.

El ingreso del Perú al proceso de sustitución de importaciones, que logró su apogeo en América Latina durante los años 50, fue tardío e inicialmente complejo. La pertinacia de los grupos conservadores y el espectacular salto de la inversión extranjera, mantuvieron al Estado básicamente fuera del proceso económico, salvo en lo que se refiere a la obra física del ochenio. En 1962, los militares golpistas crearon el Instituto Nacional de Planificación y afirmaron la presencia estatal en la empresa del petróleo. En respuesta al movimiento de los sindicatos campesinos en La Convención, la junta de gobierno, decretó la reforma agraria en la provincia, cediendo a las reivindicaciones, pero aplicando máxima mano dura contra sus dirigentes.

En 1963, se inicia el primer gobierno de Belaúnde. Las promesas de modernización e industrialismo contaban con un vasto apoyo social que comprendía a diversas fracciones burguesas no oligárquicas: una clase media de profesionales y empleados, mucho más amplia que la protagonista del Frente Democrático del 45-48; un proletariado y sectores populares urbanos urgidos de cambio social; agricultores y campesinos que esperaban el fin de la postergación agraria. Esta base de sustento multiforme tenía tras suyo el franco respaldo de las fuerzas armadas, que por primera vez jugaban francamente a la reforma. A su vez, el nuevo gobierno, luego de algunos reparos iniciales nacidos de una clara apuesta en favor del APRA, pasó a ser bien visto por los Estados Unidos ya que encuadraba en los marcos de la política de "financiación del desarrollo" (Alianza para el Progreso), puesta en marcha en 1961, luego de la revolución cubana.

Fue en el parlamento que se estructuró el último bastión de la vieja oligarquía para mediatizar y manejar las reformas. La derecha tradicional estableció una alianza con el APRA, orientada a ponerle condiciones al gobierno. El belaudnismo que había evidenciado sus patéticas debilidades en los episodios de 1962, cuando dejó en manos de los militares resolver la cuestión del poder, volvió a confirmar su espíritu de transacción, al negociar las reformas hasta el límite de su desnaturalización.

En el caso de la reforma agraria, el gobierno se encontró doblemente jaqueado. De un lado una ola de toma de tierras sacudía el campo, de otro lado los voceros de terratenientes se hacían escuchar en el Congreso. La opción de Belaúnde fue ceder ante la coalición apro-oligarquica lo que resultó en una ley de reforma inoperante, que excluía de su ámbito las tierras "eficientes" y las dedicadas a la exportación. El proceso de afectación fue enredado con argucias burocráticas. El gobierno, sólo pudo traspasar 375 mil hectáreas -sobre 10 millones de tierras agrícolas-, y beneficiar a 13 mil familias -de un millón de familias campesinas pobres- (Julio Cotler: "Clases, Estado y Nación; IEP 1978).

Durante el gobierno de Belaúnde se produce un marcado incremento del gasto público. A inicios de la década, el fisco consumía no más del 10% del PBI, por debajo de la media en el continente, en 1967 se llegó al 15.3%, que era después de Venezuela la proporción más alta para la región (datos de la CEPAL). El gasto estatal se elevó fundamentalmente en educación y fomento (obras de desarrollo). El tema presupuestal se convirtió en otra fuente de controversia con la oposición. El APRA y sus aliados hicieron bandera del rechazo a la aprobación de impuestos directos. A esto se sumó, la negativa del gobierno para modificar el régimen de privilegios de las empresas extranjeras y observar los contratos onerosos para el país. La recaudación indirecta con incidencia sobre el costo de vida y el déficit presupuestal empezaron a crecer incontenibles.

Para promover la industria se establecieron el máximo de facilidades para la inversión nacional o extranjera, sin ninguna orientación de prioridades o prerrequisito de integración o eslabonamiento con el resto del aparato productivo. Asimismo se autorizó el ingreso de maquinarias nuevas o usadas. Los aranceles fueron elevados, la tasa de cambio se mantuvo nominalmente congelada y los salarios permanecieron bajos. Repitiendo lo ocurrido en países vecinos, muchas empresas transnacionales encontraron más atractivo instalar filiales y traspasar tecnologías en desuso para captar el mercado que se les ofrecía. De otro lado los capitales de la mediana minería y la pesca, se extendieron hacia la ventajosa industria.

Si en teoría se estaba sustituyendo las importaciones, lo cierto es que el esfuerzo industrializador resultó en una fuertísima salida de divisas, por concepto de compras de

máquinas e insumos. Entre 1962 y 1966 las compras al extranjero subieron en un 70%, mientras que las exportaciones lo hicieron en 40%. El saldo positivo que se mantuvo del '59 al '65, se revirtió en el '66-'67. De esta manera se abrió una brecha comercial profunda, que no pudo ser cubierta por el crédito externo ni por nuevas inversiones. Las tensiones en torno al asunto de la IPC congelaron los préstamos de los Estados Unidos: mientras que las empresas aceleraban la remesa de utilidades, llegando en 1967 a comprometer un monto equivalente al 20% de las exportaciones (datos extraídos de Cuentas Nacionales del Perú, BCR).

Entre 1966 y 1967, se ingresa a una crisis de la balanza de pagos que obligaba a adoptar decisiones. Los liberales del gobierno y la oposición reclamaban una devaluación drástica, recorte del gasto público para equilibrar el presupuesto, aumento de precios en los productos de consumo masivo y reducción de la carga impositiva al capital. Los sectores que mantenían el programa original de gobierno, planteaban control de cambios, planificación de importaciones, aumentar cargas impositivas a las empresas y los ingresos personales. En este debate de política macroeconómicas frente a la crisis, triunfa finalmente la tesis liberal y se produce una devaluación monetaria del 44% en setiembre de 1967, que dispara el costo de vida y hunde la economía en la recesión.

La coyuntura de fin de gobierno de Belaúnde se caracteriza por una recomposición política. El ala más transnacionalizada de Acción Popular representada por Ulloa toma el mando del gabinete y pacta con el APRA, que le concede facultades extraordinarias que le permiten dictar alrededor de 300 decretos vinculadas a los impuestos, la propiedad en la banca y la industria estratégica, y al fortalecimiento del control estatal sobre el Banco Central de Reserva. Estas medidas implicaban un desesperado golpe de timón para abrir una ruta de salida a la crisis. Entretanto el partido de gobierno se fracturó y se canceló la alianza que se mantenía con la Democracia Cristiana. Este último partido tuvo su propia escisión interna con la formación del Partido Popular Cristiano, liderado por Bedoya Reyes.

El quinquenio 63-68, señaló un vuelco en el mapa político-social del Perú.

En estos años se producen movilizaciones campesinas sin precedentes. En el choque con la represión se producen muertos y heridos, pero el Estado no tiene más remedio que aceptar la realidad de las tierras ocupadas y constatar la fuga de los propietarios. Las ciudades son sorprendidas por violentas invasiones de terrenos que hacen nacer inmensos pueblos marcados por la pobreza y por la carencia de los más elementales servicios. El movimiento sindical arranca una sucesión de huelgas que en 1967 llega a arrastrar la participación de 142 mil trabajadores, algo nunca antes visto. En estas luchas se logran conquistar mejores salarios y ganar derechos laborales, y se convierten en el punto de partida para el surgimiento de un nuevo liderazgo de izquierda. En

9

julio de 1968 se proclama reconstituida la CGTP.

Las guerrillas de 1965 fueron un dato crucial. La izquierda insurrecta confirmó los temores internos y externos en el sentido de que la tardanza y fracaso de las reformas pudiese llevar a una exacerbación del conflicto social, y a la aparición de una conducción política alternativa. El departamento de guerra de los Estados Unidos analizaba la situación en ese mismo año, en los siguientes términos:

"Si la reforma por medios pacíficos fracasa y si el crecimiento económico es desbordado por las crecientes expectativas, el camino estará abierto para la violencia de las masas bajo la dirección de elementos extremistas."
(US Army, 1965. Citado por Julio Cotler "Clases....")

La izquierda radicalizada de los 60 es, en una gran medida, un producto del fracaso del reformismo conciliador de Belaúnde y del ascenso de la lucha social bajo su gobierno. Así el APRA Rebelde se transforma en MIR a comienzos de los 60, se reclama marxista en clara ruptura con sus orígenes ideológicos y se inscribe en la línea guerrillera promovida por los cubanos; surge la primera escisión promaoísta del PCP que luego se multiplica en diversos partidos; Vanguardia Revolucionaria se funda en 1964.

El año 1968, el belaúndismo ya no era ni la sombra del proyecto original de reforma. Y si un golpe militar institucionalista fue decisivo para instalarlo en el poder, otro golpe iba a poner categórico término a su mandato. El 3 de octubre, quedó en evidencia que el pensamiento del alto mando se había homogenizado en la idea de la ineludible necesidad de la reforma tanto como elemento de potenciación económica del país, estabilización política y contención social. Es difícil aceptar que en la cabeza de los generales y coroneles estuviesen ordenadas las medidas que luego se presentaros como el "plan inca", que se supone estaba listo con anticipación al pronunciamiento militar; lo que si es indiscutible, es que los uniformados pasaron de concebir al belaúndismo como su gobierno, a identificarlo como un peligro para la seguridad interior.

Velasco, sin embargo, iba a ser mucho más que un dictador guardián del orden. La conciencia de que se estaba ingresando en una crisis de alcance estructural condujo a organizar una respuesta global, valiéndose de todos los medios del poder político.

En el plano económico las evidencias de un deterioro de largo plazo se percibían con claridad en los siguientes hechos:

- (1) Caída constante de la inversión privada. En el tramo 1955-1958 se registró una inversión bruta fija anual del capital no público equivalente en promedio al 19.8% del PBI. Entre 1958-1964, esta proporción se

redujo a un 15.3%. De 1964 a 1968, la media de la inversión privada llegó solamente al 10.8% del PBI, correspondiendo al último año un nivel del 8.5% (datos extraídos de César Humberto Cabrera: "La Actividad Económica del Estado en la Economía en la Economía Peruana"; DESCO, agosto de 1981)

- (2) Saldo declinante en la balanza de pagos, que llegan a hacerse negativos en los años 66 y 67. La causa de este fenómeno se encuentra en una mayor velocidad de crecimiento de las importaciones sobre las exportaciones; en la remesa de utilidades de las empresas sin nuevas inversiones; en el crecimiento del servicio de la deuda sin créditos adicionales. En 1966 se perdieron 24 millones de dólares y en 1967 un monto de 157 millones, siendo el nivel de reservas netas más alto de la época el alcanzado en 1965 con una cifra de 240 millones de dólares (Cuentas Nacionales del Perú, BCR)
- (3) Desaceleración del crecimiento económico. Entre 1950 y 1962, la tasa promedio anual de incremento del PBI fue de 6.1%; de 1963 a 1968 la tasa se reduce a 4.6%. En el '68, el registro es negativo en 0.3% y el retroceso en la relación per cápita llega a ser de menos 3.1%. La mayor contracción se verifica en el sector agropecuario, afectando la oferta alimentaria y en la construcción, deteniendo el programa de obras públicas. (Cuentas Nacionales del Perú, BCR)
- (4) Progresiva extranjerización de la producción interna y pérdida de control nacional sobre su orientación y destino. La participación de firmas extranjeras en la suma total de las exportaciones pasó de un 30% en 1950 a 50% en 1967. A fines de los 60, más del 40% de los activos del sector manufacturero eran de propiedad de extranjeros. En la banca, esta relación alcanzaba al 62% de los activos para el año 1968. (R. Thorp y G. Bertram; "Peru 1890-1977: Crecimiento ...")

La reforma de los militares 1968-1975, conlleva un intento de hacer frente a cada uno de los problemas señalados. El Estado sustituye, hasta donde le es posible, a la resquemosa inversión privada, transformándose en el principal animador de la expansión de la actividad económica, creador de nuevas empresas y gran generador de empleo. Entre 1964 y 1968, la inversión estatal llegó a un promedio anual de 4.6% sobre el PBI. De 1969 a 1976, se elevó a un 6.5% del PBI, correspondiendo la cifra record a los años 74-76, en los que se llega a alcanzar un impacto de 8.1% sobre el producto interno (en C.H. Cabrera "La Actividad..."). Cabe anotar que esta última cifra es altamente significativa, ya que indica que a mediados de los 70, el Estado peruano había alcanzado una capacidad inversora prácticamente igual a la que mostró el conjunto de la economía en 1968.

Si se descontara la cuantiosa operación de la Southern para iniciar la explotación del yacimiento de Cuajone (560 millones hasta 1975; Carlos Alarcón Aliaga: "Privilegios y Capital Transnacional; Instituto José María Arguedas), se descubriría la profundidad del retroceso del sector privado. El peso relativo de la inversión extranjera sobre la privada nacional creció sustancialmente: "un estimado conservador sugiere que las empresas extranjeras representaron 1/3 de la inversión productiva privada entre 1960 y 1968 y posiblemente tanto como 2/3 entre 1969 y 1976, cuando la inversión doméstica privada cayó y la inversión extranjera en minería y petróleo creció". (E.V.K. Fitzgerald: "La Economía Política del Perú. 1956-1978; IEP; 1981). Paradójicamente el gobierno que dió el objetivo de detener la desnacionalización de la economía y que bajo este concepto nacionalizó diversas propiedades imperialistas (Cerro Corporation; Marcona; IPC; etc), y que se creyó capaz de sentar una histórica alianza con la burguesía nacional, se vió llevado a aceptar compartir la inversión pública con la extranjera, y a prescindir del capital local.

La meta industrialista del velasquismo está fuera de discusión. Basta ver los extremos de proteccionismo del mercado interno, que no se limitaron a fijar barreras arancelarias, sino que establecieron la prohibición de ingreso de productos competitivos. Las políticas de tipo de cambio congelado, tasa de interés subsidiada y ampliación del crédito productivo, tarifas públicas y precios de los combustibles, se orientaron a reducir costos, frente a un mercado en crecimiento por el ascenso del salario real. Las ganancias que esta coyuntura debían haber procurado a la burguesía tienen que haber sido cuantiosas. La resistencia a invertir se tradujo, por tanto, en capitales fugados ilegalmente o en recursos trasladados a actividades rentistas y especulativas. Al final el mayor impulso industrializador provino del propio Estado, con la ejecución de un variedad de proyectos productivos, principalmente en la línea de insumos básicos y bienes de capital: siderurgia, papel periódico, cemento, química básica, motores, tractores, etc.

Un aspecto central en el proyecto militar era la reforma agraria. En 1969 se declararon afectables la enorme mayoría de tierras agrícolas del país. Políticamente este era el golpe de muerte a la fracción oligárquica ligada a las exportaciones agrarias y un severo resquebrajamiento en el sistema gamonalista de opresión al campesinado. Económicamente era, a su vez, la implementación más aplicada de las tesis cepalinas que postulaban el traslado de excedentes de la agricultura hacia la industria, fuese por el mecanismo del pago de los bienes expropiados, o a través de la incorporación de los productores como consumidores de productos urbanos. La verdad es que el desmoronamiento del antiguo régimen agrario, y la transferencia de la tierra, en las modalidades dispuestas por la reforma, no significó ninguna variación sustantiva en los niveles de ingreso de los beneficiarios, no permitió en la mayoría de los casos, pagar la deuda expropiatoria que el

Estado canceló por adelantado a los propietarios, ni produjo ningún ensanchamiento espectacular del mercado interno. El campo siguió siendo un consumidor marginal de la oferta industrial.

La necesidad de facilitarse acceso y disponibilidad creciente de divisas, llevó sin embargo a privilegiar la inversión minera y petrolera dentro de los planes anuales de gobierno. Se calcula que más del 20% de los fondos de inversión movilizadas por el Estado de 1969 a 1976, se destinaron a estos sectores. Ya se ha dicho además que este fue el terreno privilegiado que volvió a abrirse al capital extranjero. Por todo ello se puede concluir que el camino de la industrialización sustitutiva, estaba empedrado de urgencias de dólares, que sólo podían provenir del intento por reforzar las economías primarias de exportación. En otras palabras que el viejo patrón de acumulación no había sido superado, sino que subsistía superpuesto al pretendido esquema de producción para el mercado interno.

El resultado de las inversiones en minería sólo podía alcanzarse en el mediano y largo plazo. Esto significó en términos prácticos que el velasquismo trabajó para los siguientes gobiernos. En el caso del petróleo, las expectativas no se correspondieron con los logros. Si bien hacia fines de la década del 70 se alcanzó a recuperar la autosuficiencia, no se llegó a obtener la capacidad exportadora que se tenía prevista.

Velasco logró reducir y frenar la expansión de las importaciones en el lapso que va de 1968 a 1972. Esto le permitió un superavit comercial, en un contexto en el que las exportaciones registraban una lenta recuperación, y la pesca vivía la última fase de sobreexpansión. Al mismo tiempo se abrió una fase de controversia internacional a raíz de las expropiaciones, que llevó al gobierno a suspender las remesas de capitales. En 1973, el mejor año económico del período, se produce un alza impresionante de las compras al exterior, fundamentalmente referidas a adquisición de insumos y bienes de capital, y se cierra con un saldo comercial cercano a cero. Este mismo año se inicia un ciclo de endeudamiento intensivo. Los créditos concertados durante ese año duplicaron los conseguidos el año anterior. De 1972 a 1975, la deuda externa total del Perú pasó de 3.692 millones de dólares a 6,257 millones (BCR).

Los créditos externos no lograron, sin embargo, evitar el desencadenamiento de una nueva crisis de la balanza de pagos a partir de 1974. Las importaciones se dispararon espectacularmente como reflejo de la inflación internacional. El salto en las cotizaciones del petróleo encontró al país en una posición deficitaria. De otra parte las ventas de harina de pescado descendieron verticalmente desde 1971. Los minerales tuvieron un bajón de precios en el 75.

Este cuadro colocó al gobierno en un disparadero. El

presidente de entonces, se resistió tercamente al ajuste que se le reclamaba. Sin embargo, en julio del 75, el mismo personaje que se convertiría en su reemplazante apenas un mes y medio después, logró aprobar un plan de medidas de emergencia en el gabinete, que suponían principalmente el alza del precio interno de los combustibles, el pan y otros productos bajo control. Este fue el paquete inaugural, de una larguísima serie de ajustes, grandes, medianos y pequeños, que irían minando la capacidad productiva del país y destruyendo las condiciones de vida de su gente en un largo trecho de 16 años de crisis continua.

En 1973, cuando las remuneraciones llegan a su pico histórico, es justamente el momento en que el movimiento sindical adquiere mayor confianza en sus fuerzas e incrementa su presión reivindicativa sobre el Estado y la patronal. Este es un dato relevante, ya que será en estas circunstancias que nacerá propiamente el llamado "sindicalismo clasista", que tendría descollante papel en las grandes luchas de 1977-1978. También se desarrolla un enorme vuelco en el proceso de organización y centralización de las luchas campesinas. A pesar de los intentos oficiales por corporativizarlo que se expresaron en la creación de la DNA, lo cierto es que el movimiento independiente y crítico al gobierno se hizo mayoritario. En mayo de 1974 se reconstituye la CCP bajo conducción clasista, y en julio de ese mismo año se desata una ola de toma de tierras en la provincia de Andahuaylas.

En febrero de 1975 una asonada urbana tomó literalmente el centro de la ciudad de Lima, en medio de una huelga de policías, y recibió una brutal respuesta militar del gobierno que sacó la tropa y los tanques a la calle. Una profunda crisis política que había venido labrándose de tiempo atrás y que tuvo sus hitos en el distanciamiento gobierno-burguesía por el tema de las inversiones y de los nuevos derechos laborales (estabilidad, comunidades), y en la expropiación de los diarios. El bloque social que el gobierno militar pretendió liderar autoritariamente estaba roto: la burguesía se desplazó a la derecha, exigiendo frenar y revertir las reformas, reconciliarse con el imperialismo y ajustar la economía descargando la crisis sobre los más pobres: la clase obrera, los campesinos y el movimiento popular, denunciaban las insuficiencias, conciliaciones y trampas del proyecto, y servían de sustento social para el ascenso de las izquierdas.

Para reconstruir los puentes entre la fuerza armada y el capital, y para reestablecer el orden público, se organiza el complot de Morales Bermúdez. Luego de algunos meses de una transición confusa, marcada por intensas disputas subterráneas, el ala derecha de la jerarquía militar derrota a los últimos portavoces del reformismo nacionalista que aún se mantenían en el gobierno, y se hace irreversible el curso hacia la contrarreforma.

IV. El Período de la Crisis Abierta y Ajuste Fondomonetarista

Los diez años que siguen a la caída de Velasco fueron los del intento inicial para virar la economía en un sentido liberal, en un contexto de crisis abierta. Este curso concluye en el fracaso del segundo gobierno de Belaúnde que se cierra con todos los indicadores económicos en declive y frente a un cuadro de creciente violentización de la vida política y social del país.

En 1975 se debe dar por concluido el decenio reformista burgués, arrancado con el golpe militar del 62 y el primer gobierno de Belaúnde, que puede definirse como la etapa de la moderación y de los compromisos fallidos, y proseguida con el gobierno militar de Velasco, que impone dictatorialmente las transformaciones e intenta canalizar el movimiento social en una modalidad populista-autoritaria. El proyecto de nueva economía con eje en el sector industrial, y de nuevo Estado de rasgos tecnocráticos y corporativizantes, queda a medio camino. Si es cierto que el Perú ya no era ni volvería a ser el mismo de antes, no es menos cierto que las fuerzas restauracionistas, la coalición de las viejas y nuevas derechas, iban a construir, de las contradicciones manifestadas en este período, la explicación de todas las crisis habidas y por haber.

En setiembre de 1975, a un mes de la caída de Velasco, el ministro Barúa expuso al país la delicada situación económica y la necesidad de producir ajustes. Este era el inicio de una escalada incontenible de devaluaciones monetarias: incremento de precios en los combustibles, tarifas y productos esenciales; contracción de la inversión pública y reducción del salario de los trabajadores estatales; etc. En enero del 76 se anuncia el siguiente ajuste, y el 30 de junio del mismo año, el premier Fernández Maldonado era obligado a cavar su propia fosa al ser encargado de informar medidas de emergencia que representaban una devaluación del 44%, una fuerte alza en la gasolina y los alimentos. Dos semanas después el premier y ministro de guerra pedía su pase al retiro, dejando todo el gobierno bajo el control de la derecha militar.

La estrategia de Morales Bermúdez estaba orientada, en primer lugar, a la obtención de un acuerdo con el FMI, para que este organismo facilitara no sólo recursos inmediatos para el soporte de la balanza de pagos, sino el aval internacional que debía hacer afluir el crédito y la inversión externa. La concepción fondista, planteaba directamente la cuestión del retroceso de las reformas, la del equilibrio fiscal por la vía de la reducción del gasto y la del rápido mejoramiento de la posición de reservas para asegurar el flujo de pagos de la deuda. Estas negociaciones resultaron políticamente difíciles de manejar, ya que las exigencias puestas en la mesa suponían acentuar el conflicto social en el país hasta límites poco manejables. Los trámites iniciales de Barúa, Piazza, y Sáenz

Barsallo "caballococha", fueron infructuosos ante el FMI.

La segunda línea de política se planteaba recuperar la confianza de la clase burguesa y comprometerla en el ordenamiento y la reactivación productiva. Si bien hubieron muchos comunicados de adhesión y muy buenos dividendos especulativos, la movilización de capitales privados se hizo paradójicamente más débil que en la etapa anterior. Con el progresivo repliegue del sector público como factor de inversión no se produjo una respuesta del capital privado para cubrir el vacío. La inversión privada real de 1975, fue superior a la de los cinco años siguientes, no obstante la generosa política de exoneraciones tributarias, crédito subsidiado y CERTEX para la exportación industrial, que ofrecía el gobierno.

Los primeros pasos de contrarreforma se concretaron con el cambio de los límites de afectabilidad de la tierra y la detención del proceso de afectaciones agrarias: con el aumento de las causales de despido, que recortaba el derecho a la estabilidad laboral, y la expedición de decretos de autorización para echar a la calle a las dirigencias sindicales; y con el desmontaje de la flota de Pesca Perú, que dejó sin trabajo a más de 10 mil trabajadores, desatando una importante huelga en el instante más feroz de la represión dictatorial, la que a pesar de concluir derrotada consiguió mellar seriamente la solidez del régimen.

El paquete de medidas de Piazza en junio de 1977 pretendía, por su implacable dureza, hacer de pasaporte para la firma del acuerdo con el FMI; pero la reacción popular iniciada en las provincias echó al traste el intento y obligó al retiro del ministro. El 19 de julio de 1977 se realizó el gran paro nacional obrero-popular, que sintetizó el profundo repudio cosechado por la dictadura y su profundo aislamiento. A sólo nueve días de esta histórica jornada el gobierno levantó la emergencia nacional y anunció el calendario de transferencia electoral.

No cabe duda que el gobierno sufrió un grave revés en manos del movimiento popular y que el repliegue militar fue apresurado por los acontecimientos. Sin embargo es preciso convenir que Morales logró graduar la transición y arreglar con los grandes partidos burgueses las condiciones para la reinstalación de la democracia parlamentaria, en lo que se incluía la impunidad sobre la gestión dictatorial y la conservación del conjunto de normas de militarización aprobadas en los días previos al retiro de palacio. Esta nueva correlación fue clave para que los militares pudiesen soportar a pié firme la embestida del paro de mayo del 78, más fuerte y más largo que su predecesor, pero situado en vísperas de la Constituyente la que concluiría absorbiendo el ánimo de protesta.

Precisamente en mayo del 78, había asumido el ministerio de economía, Javier Silva Ruede, haciéndose acompañar, como

presidente del BCR, por Manuel Moreyra Loreda. Estos dos personajes iban a ser responsables de un superpaquete de ajuste de precios, altamente recesivo. Fueron también los que consiguieron finalmente pactar con el FMI y encuadrar al país en sus recetas. Y los mismos que inauguraron las primeras medidas de liberalización, abriendo el mercado a las importaciones, permitiendo la libre compra y venta de moneda extranjera y produciendo la primera tanda de despidos masivos en el Estado.

El gobierno de Belaúnde mantuvo, en el aspecto de la política económica una continuidad esencial con la ruta abierta por Morales Bermúdez. Copado por el sector trasnacional de su partido, el arquitecto se colocó en el extremo opuesto de dónde comenzó su primer gobierno. Los decretos de Ulloa, publicados en enero del 81, redujeron bruscamente y aplanaron los aranceles dejando abierto el mercado nacional a la competencia externa. Reestablecieron los dispositivos del viejo código de minería que favorecían al capital extranjero y que eliminaban el monopolio estatal en la comercialización y refinación de minerales. Dieron por terminado el proceso de reforma agraria y orientaron la "promoción" por el camino de la reconstitución de la gran propiedad, y del predominio del sector comercial y la agroindustria monopólica.

En el Congreso se discutió y aprobó la ley Kuczynski, que era un regalo tributario para las trasnacionales petroleras que operaban en el país. Diversas decisiones de gobierno apuntaron a cancelar los proyectos industriales en ejecución, e incluso en el caso de la planta de papel periódico que ya estaban operativa, no hubo dudas para determinar su cierre. Las empresas públicas fueron saboteadas financiera y administrativamente, dentro de una lógica privatista. Es seguro que este empuje no se hubiera detenido de no sobrevenir la crisis política de finales del '82 y el desastre económico del año siguiente.

El crecimiento productivo observado en 1980 y 1981 (a tasas sobre el 5% anual: BCR), correspondió básicamente a la expansión de los servicios y dentro de ellos específicamente de la actividad comercial. En 1981 hubo un ligero repunte de la construcción. Lo que hubo de inversión privada se localizó precisamente en estas dos áreas. La agricultura tuvo un ligero repunte el 82, favorecida por la benignidad del clima en el año previo, pero se desplomó rápidamente: la industria se mantuvo estancada, para retroceder brutalmente en 1983. Debe advertirse que las concesiones al capital extranjero para la explotación de recursos extractivos no rindieron frutos ni en mayor inversión ni en elevación del producto.

En marzo de 1982, la guerra silenciosa que venía desarrollando Sendero Luminoso desde dos años atrás, marcó un decisivo salto. A inicios de mes una compañía guerrillera asaltó la cárcel de Ayacucho y liberó a sus presos, causando una ominosa derrota al gobierno. El 22 de agosto del mismo año

se produjo la caída de la guarnición de Vilcashuamán, en una acción que había estado cantada pero que el belandismo fue incapaz de conjurar. La guerra adquirió una actualidad política nacional. El gabinete Ulloa, el ministro del interior José Gagliardi y el conjunto de la policía fueron tachados por incompetentes, y se levantó un reclamo para que la responsabilidad de la lucha antisubversiva fuese conferida a las fuerzas armadas.

Todo esto coincidió con el desgaste político de Ulloa que se peleó con los industriales por la liberalización arancelaria; con los agricultores por la falta de créditos y la inestabilidad del régimen de tierras; y encontró opositores a su política aún en su propio partido. La producción registró una tasa de crecimiento equivalente a cero. La balanza comercial para el año cerró con una pérdida de 422 millones de dólares, derivada del carnaval de las importaciones. El saldo de operaciones con el exterior fue negativo en 40 millones de dólares, y no se hizo más grave por la afluencia de algunos nuevos créditos.

En 1982, se visualizaba además el inicio de un nuevo ciclo de la crisis de la deuda. Los efectos de postergación de la refinanciación de Silva Ruete y los créditos de corto plazo del nuevo gobierno, ensancharon el servicio del año. El premier tocó las puertas del FMI para recibir recursos del fondo de facilidad ampliada, que eran otorgables rápidamente con la referencia de los compromisos anteriores y frente a un gobierno que buscaba insertarse dentro del esquema de prioridades del capital internacional. Este acuerdo sin embargo falló, por incumplimiento de metas por parte del Perú, según denuncia del FMI.

La posición de las agencias internacionales adquiría, además, por esos mismos meses un rigor mayor que de costumbre como reflejo del ingreso al periodo de la crisis general de la deuda latinoamericana, cuyo punto de arranque fue la moratoria unilateral decretada por el gobierno mexicano, que retrajo totalmente a las diversas fuentes crediticias para todos los países del continente, y con mayor razón para el Perú que presentaba un cuadro económico de profundas dificultades.

Manuel Ulloa dejó el premierato en diciembre, cuando se reunían indicios que 1983 sería como él mismo lo bautizó luego: "el peor año, desde la guerra con Chile". El gabinete Schawlb-Rodríguez Pastor, era a un mismo tiempo el encargado de poner en marcha la intervención militar en Ayacucho; de equilibrar el sector externo reduciendo las importaciones y el presupuesto público comprimiendo el gasto; y de renegociar el conjunto de la deuda externa. En el aspecto de la guerra era un ministerio de capitulación ante el poder militar, que se instaló como autoridad indiscutida en la zona de emergencia. En el aspecto económico se constituyó en la representación fiel de los intereses de los acreedores, al extremo que el ministerio, sus asesorías y hasta la gerencia del BCR,

vinieron a ser ocupados por personas con licencia de los bancos en que prestaban servicio.

Los genios financieros de Rodríguez Pastor, Boloña, Webb y Jensen, no probaron sin embargo sus bondades profesionales y lo único que engendraron fue una renegociación que duró menos de un año, por supuesto dando tiempo para que los principales responsables regresasen a norteamérica. El nuevo acuerdo con el FMI, que obligó a una fuerte devaluación y al alza general de precios públicos, otorgaba acceso por tramos a 400 millones de dólares, de los cuales el país sólo pudo recibir los 300 iniciales, quedando pendientes los últimos 100 millones por ruptura del acuerdo. La capacidad que se otorgó la burocracia fondista para fijar por ella misma políticas referidas a comercio exterior, sectores económicos, régimen de propiedad e inversión, derechos laborales, a través de las llamadas "cartas de intención", se amplió hasta el extremo de ceder la capacidad soberana de decidir sobre el destino nacional.

En el balance final de esta renegociación se comprueba que Rodríguez Pastor aceptó un tutelaje fondomonetarista a cambio de un brevisimo respiro en el monto exigido de pago. Lo que obtuvo en verdad fue que se abultase el monto total de los capitales adeudados mientras se mantenían invariables los vencimientos de los intereses; que se transformase ilegalmente la deuda privada en pública; que se comprometiese al Estado con obligaciones para 1984 que eran técnica y financieramente imposibles de cumplir.

En 1983 el PBI cayó en 13.2%, marcando un record histórico hasta ahora no superado, y el per cápita descendió al nivel que tenía en 1965, es decir se retrocedió 18 años (BCR). La depresión introdujo el concepto de la sobrevivencia económica, para referir a las condiciones de vida de una población crecientemente marginalizada que debe procurarse por medios precarios, de bajísima productividad, y muchas veces recurriendo a sistemas de apoyo solidario. El número de personas en situación de extrema pobreza, alcanzó a representar un tercio de los peruanos, especialmente los ubicados en los barrios populares de la periferia urbana y en las zonas rurales de la sierra.

Ese año negro, Acción Popular fue arrollado en las elecciones municipales por la izquierda que ganó la ciudad de Lima y otras plazas significativas, y el APRA, que obtuvo la cifra más alta a nivel nacional. La votación tuvo un innegable sentido plebiscitario contra la política económica, que el gobierno no quiso atender seguramente pesando en los compromisos suscritos con el sistema financiero internacional, y que los ganadores tampoco hicieron respetar, fuese por cálculo o por vocación de conciliación. También la guerra interna amplió sus dimensiones con la campaña de tierra arrasada del general Noel, la resistencia senderista y la extensión de la acción armada, en modalidades terroristas, hacia las ciudades.

El último año y medio de Belaúnde llevó el sello del

colapso del ES y del debilitamiento de la autoridad del gobierno. En 1984 y 1985, la producción logró un moderado repunte de 4.6% y 1.7%, pero al momento de irse el arquitecto aún no se había recuperado el PBI que se tenía en 1980. El fracaso económico mostraba las flaquezas de las recetas liberales, aplicadas con aval y sostén del FMI, frente a un complejo escenario de crisis política y guerra interna, alta inflación y recesión prolongada, agitación y disgregación social. En 1984, todavía bajo la administración belaudista, el Perú se convirtió en el primer país de América Latina en no cumplir sus pagos directos al FMI, y pasó a ser catalogado como uno de los más notables morosos del planeta.

V. Reactivación de Corto Plazo y Crack Hiperinflacionario

El programa anticrisis de García representó una conciente renuncia a intentar la reforma estructural de la economía. Sobre la base de resultados inmediatos tendió puentes para consolidar una alianza con el gran capital y hacerse una base social en los sectores populares. El empantanamiento del programa, la crisis política y social, y el crecimiento de la guerra interna, debilitaron profundamente al gobierno, y condujeron a que el intento de ajuste de la economía se convirtiese en hiperinflación.

Cerca de 6 décadas después de anunciado el primer programa del APRA, juramentó como presidente de la república, un militante surgido de las filas del partido fundado por Haya de la Torre. Las circunstancias eran, sin embargo, las de un país que había vivido intensos cambios en el lapso de poco más de veinte años, y que había visto desarrollarse nuevas y desgarradoras contradicciones políticas y sociales. Con un nivel productivo que no había progresado en cinco años, y que para el caso de la industria se encontraba sobre los valores de 1974: con salarios reales que eran la mitad de 1979; con una reducción de las importaciones a un 49% de lo que eran en el 82; el Perú se mantenía paralizado por decisión conciente de su clase gobernante.

En 1985 se disponía de un saldo comercial (exportaciones menos importaciones) de 1,100 millones de dólares, sin embargo la balanza de pagos cerraba con un superávit de solo 280 millones, debido a los altos compromisos de deuda. A pesar de haber entrado en fase de atrasos, el Perú venía destinando el 32% de sus exportaciones al servicio de la deuda externa. El sector público tenía un déficit de 3.5% sobre el PBI, pero un alto porcentaje del gasto era referido a la cancelación de factores externos (intereses y capitales de la deuda; importaciones del sector pública; gastos de defensa) y por lo tanto no implicaban el uso de recursos monetarios en el mercado interno. La utilización de la capacidad industrial llegaba a un promedio de 59%, existiendo sectores como el de

fabricación de maquinaria y equipos que se encontraba por debajo del 30%, y otros como vehículos, calzado, papel y harina de pescado que no llegaban a emplear más del 40% (datos extraídos de Rosemary Thorp: "Política Económica y Planificación del Largo Plazo en el Modelo Heterodoxo"; julio de 1987. Carol Wise: "Economía Política del Perú: Rechazo a la Receta Ortodoxa"; IEP; mayo de 1986).

El diseño de política económica del gobierno aprista incluía una particular interpretación de la dinámica de esta crisis y de las posibilidades de actuación dentro de ella. Lo que se dió en llamar "heterodoxia" implicaba poner en marcha un manejo de corto plazo que activase hasta donde alcanzase las potencialidades de un lado del sector público, vía reorientación del gasto: del sector externo, reduciendo la relación exportaciones/deuda y confiscando el ahorro interno en dólares; del sector productivo, confiriéndole recursos crediticios y abaratándole los costos; y del mercado interno, a través de aumentos en el salario real y en el ingreso campesino. Un esquema como este, corresponde a un plan anticrisis, y es lo más distante que puede haber de una reforma estructural. Por lo demás sus cuellos de botella estaban a la vista en tanto los recursos disponibles al inicio (divisas y caja fiscal) tendían a agotarse, el comportamiento histórico de la burguesía hacia ilusiones una fuerte respuesta inversora, y las masas populares no se contentarían con las migajas de la reactivación, lo que desataría una frustración de expectativas.

El viraje antiliberal 1985-1986, sólo tenía un leve eco de los principios de la teoría de la industrialización sustitutiva de origen cepalino y con mucho mayor razón sólo con abuso de lenguaje podría haber sido tipificado como un intento de continuidad de la reforma de Velasco. La sustancia del "modelo" aprista se ubicaba en el rechazo a limitarse a la tasa de crecimiento permitida por la economía internacional para los países de la periferia, cuyo condicionamiento es establecido por los requerimientos del pago de la deuda externa. Las denuncias de García al FMI apuntaban, por eso mismo, más allá de las necesidades demagógicas de construirse un enemigo propiciatorio. La reducción de los pagos externos, la admisión de un margen de déficit en el presupuesto, los controles y regulaciones, el uso intensivo del crédito subsidiado, favorecieron el rápido paso de la recesión a la reactivación.

El PBI creció 9.9% en 1986 y 7.6% en 1987. Los registros más altos se hicieron manifiestos en la construcción: 24.1% el 86, y 16.0% el 87; las manufacturas: 18.5% el 86, y 16.3% el 87; agricultura: 3.1% el 86, y 6.0% el 87. En contraste la minería obtuvo -3.5% en 1986 y -2.0 en el 87. En general crecieron los sectores típicos de mercado interno y se rezagaron los exportadores. La performance de la ventas al exterior fue descendente entre 1985-1988, mientras recomenzaba el ciclo de expansión importadora (datos BCR).

Todo el periodo de García se desarrolló admitiendo lo inevitable y hasta cierto punto conveniente de operar con un margen de déficit fiscal. Sin embargo aún su peor año público (1987: 5.7% del PBI), no superó las cifras de 1983 que se aproximaron al 10%. Lo que se percibe de la información disponible es que desde 1986 empezaron a descender los ingresos tributarios. Si en 1985 representaban el 14% del PBI, en 1990 cayeron al 6.6%. En los primeros años del gobierno la razón de este descenso se ubica fundamentalmente en una política de exoneraciones y rebajas impositivas a las empresas, que hizo regresionar la estructura tributaria para aumentar su dependencia de las cargas indirectas al consumo. A partir de 1988, los ingresos fiscales se disuelven en la vorágine de la hiperinflación.

Respecto al comportamiento de los precios, el APRA sólo obtuvo una mejora relativa en el año 86, en el que logró cerrar con 63% frente a 160% del año anterior. En 1987 ya se había regresado a la inflación de tres dígitos y el 88 se aproximaría a 2 mil por ciento. La estrategia de reducción de la inflación se centró en severos controles sobre la tasa de cambio (inicialmente congelada y luego descoblada), la reducción de la tasa de interés, la congelación de precios de los combustibles y las tarifas de servicios, la intervención sobre los precios monopólicos más sensibles, la reducción de costos para las empresas y la presión a la baja de precios agrarios (fijación de precios y competencia de importaciones alimentarias). Como se desprende de la experiencia, los controles pueden funcionar cuando el gobierno tiene fuerza para sostenerlos. Cuando el gobierno se declaró sobrepasado por todos los flancos, cundieron los mercados negros, la especulación y se desató la corrida monetaria que señalaban que ya nadie le guardaba respeto.

Expresado en una tesis breve se puede anotar que los propósitos de Alan García fue revertir el proceso recesivo que había minado lentamente la autoridad del Estado y obligado a una penosa salida del gobierno precedente, utilizar los controles públicos para evitar la disparada de la inflación; apuntando con estas premisas a establecer una alianza de su gobierno con el gran capital y canalizar la presión de los sectores más pobres y oprimidos por una vía populista.

Es precisamente sobre el terreno de hacerse de compromisos sociales concretos y asegurar su autoridad política, que el gobierno encontró sus mayores límites. Saludado por los grandes apóstoles del capital que hicieron espectaculares negocios en el primer año y medio, no respondieron para nada a las esperanzas que se habían cifrado en una devolución de lo recibido con una movilización inversora. Entre 1985 y 1986, exclusivamente por vía de privilegios tributarios se les trasladó alrededor de un 3% del PBI, sin contar los subsidios crediticios y cambiarios, pero el aumento de la inversión fue de apenas 0.5% del PBI, lo que significaba un nivel real todavía inferior al que existía en 1980. El 87 el comportamiento fue similar, y el 88 se reinició

el curso de bajada de los capitales privados (Germán Alarco y Patricia del Hierro; La Inversión en el Perú; Fundación Ebert 1989).

Mientras en noviembre de 1986, con motivo del CADE de Huaraz, Alan García hacía explícita su invitación a realizar un pacto con el gran capital, en las circunstancias en que se hablaba de su futura reelección y de la prolongación del régimen agrista, ya en abril del 87 se estaba denunciando la fuga masiva de utilidades al exterior, la negativa del capital a reinvertir en el país y la subida especulativa del dólar de Ocoña. La respuesta política a esta ingratitude se manifestó en el intento de estatización de la banca, que hubiera entregado un poderoso instrumento de organización de la economía al gobierno central, pero que concluyó en un estrepitoso fracaso luego de casi seis meses de pugna abierta.

En mayo de 1987, cesó el virtual apaciguamiento social que había acompañado casi dos años de gobierno. La huelga de policías seguida de un contundente paro nacional, señalaron la hora de la lucha política de masas contra el APRA. El movimiento de toma de tierras en el departamento de Puno se extendió y radicalizó, convirtiéndose en asunto nacional y obligando al presidente a decretar una restructuración preventiva de la gran propiedad agraria. El movimiento sindical y campesino, enfrentado a la política económica y al autoritarismo oficial, se convirtió en la base social necesaria para una oposición de izquierda a Alan García, del mismo modo que la resistencia antiestatizadora de la burguesía y las clases medias altas resultó terreno fértil para la aparición de la nueva derecha vargasilosista de la mano con las momias de AP y PPC.

La diferencia entre unos y otros es que la IU no quiso liderar una lucha en serio y de masas contra el gobierno. La crisis del 87 abrió un tremendo debate en el que una mayoría de la conducción oficial de izquierda condenó el catastrofismo y se declaró comprometida con asegurar el curso electoral hacia 1990. Por su lado la derecha puso a la gente en las calles y se presentó como la única con decisión para sacar al país de la crisis a partir de un programa neoliberal.

Los años iniciales del alanismo habían definido un nuevo escenario para la guerra interna. En el mismo momento en que tuvo que soportar la embestida de las fuerzas armadas 1983-1984, el senderismo logró abrir su ámbito de acción hacia otras zonas del país: sierra central (Junín, Pasco, Huánuco), sierra de la Libertad, norte de Puno, alto Hualliaga. En 1986, el gobierno y la cúpula militar creyeron ser capaces de aplicar un golpe desarticulador y desmoralizante con la matanza de los penales, pero no calcularon la capacidad de recuperación de los insurgentes y de transformación del martirologio en bandera de lucha política y acumulación militar.

A finales de 1987 se dio por culminada la segunda etapa

de la guerra, denominada "desplegar la guerra de guerrillas", y se pasó a un tercer momento que llevaba como título "desarrollar bases", y que buscaba consolidar los asentamientos estratégicos para ingresar a acciones de mayor envergadura (guerra de movimientos) y conquistar una posición de equilibrio militar en ciertas regiones del país. La tercera etapa de la subversión senderista sería extremadamente cruenta y tendría como eje el asesinato sistemático de alcaldes y otras autoridades civiles, así como de dirigentes populares, de acuerdo a sus objetivos de someter a las masas. El APRA quiso responder con la reorganización de la policía y la creación de aparatos paramilitares, con la centralización del mando militar en el Ministerio de Defensa y con la creación de las primeras organizaciones de rondas rurales bajo control de las fuerzas armadas.

En diciembre de 1987 se decreta una devaluación del inti en 60% y por esas mismas fechas aumentar el número de provincias bajo emergencia. Confrontado por la derecha y los grupos empresariales, por las masas descontentas y levantiscas, y por el avance subversivo de Sendero y el MRTA, el alanismo optó claramente por ceder a las presiones de los primeros, para poder golpear a los otros dos. A partir de la gran devaluación, la heterodoxia ya estaba muerta y en su reemplazo se iniciaba un rápido regreso a las fórmulas de ajuste, aunque en un primer momento se buscaba realizarlas sin acuerdo directo con el FMI. En marzo y julio del 88, hubieron dos paquetes parciales, y en setiembre se lanzó el "salinazo", que rompió los diques de la economía. El alza de precios internos en un promedio de más de 100% en un sólo día, seguido de tremendas vacilaciones y retrocesos gubernamentales a las continuas presiones burguesas, crearon un descontrol absoluto que es la raíz de la hiperinflación.

El paquetazo que prometía llevar la inflación a cero, la llevó a subir encima de las cuatro cifras y obligó a un nuevo reajuste en noviembre, al plan de cuatro meses de Rivas Dávila (diciembre-marzo), y al "gradualismo" de Vásquez Bazán, cada cual más errático y destructivo. Repitiendo el esquema clásico, el shock logró hacer descender rápidamente las importaciones, por el efecto combinado de la devaluación y de la caída del consumo interno; sin embargo en menos de un año el gobierno, en una nueva tentativa de acercamiento con los grandes capitalistas, decidió la venta de las reservas recuperadas a cotizaciones muy por debajo del mercado paralelo del dólar y con pérdidas para el Estado, favoreciendo la reconstitución de activos y stocks de las empresas, el ingreso de alimentos extranjeros y la ampliación del consumo suntuario.

En setiembre de 1988, Alan García aseguraba estar realizando un ajuste para recomenzar el camino del crecimiento, y que no se sometería a los condicionamientos externos. Lo cierto es que ya no hubo recuperación del producto. En 1988 se marcó -7.4%, en 1989 se obtuvo -12.1%, y en 1990 se descendió -3%. El pér cápita al momento del cambio

de gobierno se encontraba ahora en el nivel de 1961, es decir que con Belaúnde y García el Perú fue siguiendo un camino en reversa, empobreciéndose cada vez más profundamente.

El liberalismo pretende tener por demostrado que el controlismo estatal y el populismo social son hiperinflacionarios. Sobre esto hay que decir, que son las debilidades ante la presión externa, de la economía monopólica, y las derechas políticas y periodísticas, la incapacidad para emprender consecuentemente reformas estructurales (fracaso de la estatización de la banca), lo que conduce al callejón sin salida del ajuste sin fuerza política y social. Este fue el caso de Giles Suazo en Bolivia y que se repite con García.

VI. ¿Inevitabilidad del liberalismo?

El programa neoliberal puesto en ejecución desde agosto de 1990, corresponde a las exigencias del imperialismo que apuntar a abrir las economías del tercer mundo, privatizarlas y obligarlas a pagar la deuda. La universalización del ajuste ha sido encomendada a sus agencias internacionales (FMI, BM, BID), y se apoya en gobiernos sumisos al imperio y autoritarios ante sus pueblos. El fracaso populista despeja el terreno para los liberalizadores apoyados en la corriente internacional, pero de ningún modo les asegura éxito y apoyo social a mediano y largo plazo.

Entre 1988 y 1990, el alanismo es llevado de la mano a gestar el cuadro político y económico para una regreso reforzado de las derechas y el liberalismo. De hecho este tramo es un inicio de reconciliación con los acreedores, que incluía pagos de "buena intención" al FMI, en franco desmentido a las promesas del presidente que había dicho que los sacrificios impuestos no eran para pagar deuda. De igual modo desaparecen las prohibiciones de importación y se reducen algunas tasas arancelarias. La comercialización de productos agrarios centralizados (arroz, maíz duro) es transferida del Estado a grupos privados monopólicos, y se inicia el desmantelamiento de Enci y Ecasa. La estabilidad laboral es puesta en suspenso, mediante decretos autorizando el "empleo temporal".

La heterodoxia y el plan anticrisis se fracturan en el mar de los paquetazos y del desorden final del gobierno de García. En apariencia esto debía haber llevado sin más trámites a una arrolladora victoria electoral de Vargas Llosa encabezando el bloque de las nuevas y viejas derechas, que eran los que habían marcado a fuego las responsabilidades del régimen saliente en la hiperinflación y las que parecían tener claro lo que debía hacerse con la economía peruana. Frente a este empuje, la izquierda marchaba a remolque, sumida en sus crisis intestinas, y el APRA no buscaba otra cosa que tratar de reducir los alcances de su inminente derrota. El curso

inesperado de los acontecimientos, con la aparición del candidato sorpresa, demostró que no existía un consenso en la sociedad para producir un nuevo shock intensivo y pasar a la liberalización, y que un electorado mayoritariamente de origen popular se pronunciaba nitidamente contra la perspectiva de un gobierno de las derechas y los ricos del país.

El signo antiliberal de la elección de Fujimori no puede ser obviado, muy a pesar de la evolución posterior del personaje, que no tuvo el más mínimo reparo de traicionar los ofrecimientos que le sirvieron para llegar a palacio. Los que piensan que la base social para nuevos intentos populistas están terminadas, pasan por alto hechos tan notorios como el origen del actual gobierno: la mantención de un importante peso electoral del APRA, que le permite incluso apostar a una nueva candidatura de García el '95; y las resistencias sociales, a veces sordas y otras veces estridentes, que se suscitan frente a la política actual por cuenta de una porción inmensa de la población, que por cierto mantiene su condición de electores y de participantes activos en la vida nacional.

Es cierto que la derecha ha logrado crear una opinión pública que concede expectativas a la liberalización y asume como propias las críticas a la intervención estatal en la economía. La infundada confianza en que la reinserción financiera traerá dinero al país y generará empleo, es el principal soporte de estas ilusiones. Pero habría que estar ciego para no ver que en un cuadro de crisis tan larga y profunda como la que se vive en el Perú, no hay nada más voluble que los estados de ánimo y el sentido común de la gente. Aun la aparente opción de los grandes capitalistas por el proyecto de economía abierta, encierra auguras, no tan ocultas, especialmente en los grupos que ya no pueden competir con la oferta que viene de fuera y que sufren un brutal encarecimiento en sus costos operativos que los expone a la quiebra.

Es fundamental comprender que Fujimori ha podido convertirse en agente motor de la liberalización no porque tenga una base social activa que lo empuja en esa dirección, sino justamente porque ha conseguido, hasta cierto punto, lograr actuar por encima de las clases e imponerles hechos consumados. Esto ha sido así porque su sustento no ha sido ubicado en la sociedad peruana, sino en las agencias financieras internacionales y el gobierno norteamericano, y en el aparato de las fuerzas armadas. Los acuerdos internacionales, promovidos por De Soto, apenas conocidos los resultados de la segunda vuelta, y el encierro en la Circulo Militar antes de jurar el cargo, fueron los terrenos concretos en los que se definió las características centrales del nuevo gobierno. El hombre sin partido y sin programa, se convirtió en el instrumento para hacer, sin intermediaciones políticas y sociales, aquello que el imperialismo y las fuerzas armadas habían pensado para nuestro país.

De haber podido conformarse un gobierno FREDEMO, las más

gobierno, la crisis del 87 abrió un tremendo debate en el que una mayoría de la conducción oficial de izquierda condenó el catastrofismo y se declaró comprometida con asegurar el curso electoral hacia 1990. Por su lado la derecha puso a la gente en las calles y se presentó como la única con decisión para sacar al país de la crisis a partir de un programa neoliberal.

Los años iniciales del alanismo habían definido un nuevo escenario para la guerra interna. En el mismo momento en que tuvo que soportar la embestida de las fuerzas armadas 1983-1984, el senderismo logró abrir su ámbito de acción hacia otras zonas del país: sierra central (Junín, Pasco, Huánuco), sierra de la Libertad, norte de Puno, alto Huallaga. En 1986, el gobierno y la cúpula militar creyeron ser capaces de aplicar un golpe desarticulador y desmoralizante con la matanza de los penales, pero no calcularon la capacidad de recuperación de los insurgentes y de transformación del martirologio en bandera de lucha política y acumulación militar.

A finales de 1987 se dió por culminada la segunda etapa de la guerra, denominada "desplegar la guerra de guerrillas", y se pasó a un tercer momento que llevaba como título "desarrollar bases" y que buscaba consolidar los asentamientos estratégicos para ingresar a acciones de mayor envergadura (guerra de movimientos) y conquistar una posición de equilibrio militar en ciertas regiones del país. La tercera etapa de la subversión senderista sería extremadamente cruenta y tendría como eje el asesinato sistemático de alcaldes y otras autoridades civiles, así como de dirigentes populares, de acuerdo a sus objetivos de someter a las masas. El APRA quizo responder con la reorganización de la policía y la creación de aparatos paramilitares, con la centralización del mando militar en el Ministerio de Defensa y con la creación de las primeras organizaciones de rondas rurales bajo control de las fuerzas armadas.

En diciembre de 1987 se decreta una devaluación del inti en 60% y por esas mismas fechas aumentan el número de provincias bajo emergencia. Confrontado por la derecha y los grupos empresariales, por las masas descontentas y levantiscas, y por el avance subversivo de Sendero y el MRTA, el alanismo optó claramente por ceder a las presiones de los primeros, para poder golpear a los otros dos. A partir de la gran devaluación, la heterodoxia ya estaba muerta y en su reemplazo se iniciaba un rápido regreso a las fórmulas de ajuste, aunque en un primer momento se buscara realizarlas sin acuerdo directo con el FMI. En marzo y julio del 88, hubieron dos paquetes

parciales, y en setiembre se lanzó el "salinazo", que rompió los diques de la economía. El alza de precios internos en un promedio de más de 100% en un sólo día, seguido de tremendas vacilaciones y retrocesos gubernamentales a las continuas presiones burguesas, crearon un descontrol absoluto que es la raíz de la hiperinflación.

El paquetazo que prometía llevar la inflación a cero, la llevó a subir encima de las cuatro cifras y obligó a un nuevo reajuste en noviembre, al plan de cuatro meses de Rivas Dávila (diciembre-marzo), y al "gradualismo" de Vásquez Bazán, cada cual más errático y destructivo. Repitiendo el esquema clásico, el shock logró hacer descender rápidamente las importaciones, por el efecto combinado de la devaluación y de la caída del consumo interno; sin embargo en menos de un año el gobierno, en una nueva tentativa de acercamiento con los grandes capitalistas, decidió la venta de las reservas recuperadas a cotizaciones muy por debajo del mercado paralelo del dólar y con pérdidas para el Estado, favoreciendo la reconstitución de activos y stocks de las empresas, el ingreso de alimentos extranjeros y la ampliación del consumo suntuario.

En setiembre de 1988, Alan García aseguraba estar realizando un ajuste para recomenzar el camino del crecimiento, y que no se sometería a los condicionamientos externos. Lo cierto es que ya no hubo recuperación del producto. En 1988 se marcó -7.4%, en 1989 se obtuvo -12.3%, y en 1990 se descendió -3%. El per cápita al momento del cambio de gobierno se encontraba ahora en el nivel de 1961, es decir que con Belaúnde y García el Perú fue siguiendo un camino en reversa, empobreciéndose cada vez más profundamente.

El liberalismo pretende tener por demostrado que el controlismo estatal y el populismo social son hiperinflacionarios. Sobre esto hay que decir, que son las debilidades ante la presión externa, de la economía monopólica, y las derechas políticas y periodísticas, la incapacidad para emprender consecuentemente reformas estructurales (fracaso de la estatización de la banca), lo que conduce al callejón sin salida del ajuste sin fuerza política y social. Este fue el caso de Siles Suazo en Bolivia y que se repite con García.

VI. ¿Inevitabilidad del liberalismo?

El programa neoliberal puesto en ejecución desde agosto de 1990, corresponde a las exigencias del imperialismo que apuntan a abrir las economías del tercer mundo,

privatizarlas y obligarlas a pagar la deuda. La universalización del ajuste ha sido encomendada a sus agencias internacionales (FMI, BM, BID), y se apoya en gobiernos sumisos al imperio y autoritarios ante sus pueblos. El fracaso populista despeja el terreno para los liberalizadores apoyados en la corriente internacional, pero de ningún modo les asegura éxito y apoyo social a mediano y largo plazo.

Entre 1988 y 1990, el alaño es llevado de la mano a gestar el cuadro político y económico para una regreso reforzado de las derechas y el liberalismo. De hecho este tramo es un inicio de reconciliación con los acreedores, que incluía pagos de "buena intención" al FMI, en franco desmentido a las promesas del presidente que había dicho que los sacrificios impuestos no eran para pagar deuda. De igual modo desaparecen las prohibiciones de importación y se reducen algunas tasas arancelarias. La comercialización de productos agrarios centralizados (arroz, maíz duro) es transferida del Estado a grupos privados monopolísticos, y se inicia el desmantelamiento de Enci y Ecasa. La estabilidad laboral es puesta en suspenso, mediante decretos autorizando el "empleo temporal".

La heterodoxia y el plan anticrisis se fracturan en el mar de los paquetazos y del desorden final del gobierno de García. En apariencia esto debía haber llevado sin más trámites a una arrolladora victoria electoral de Vargas Llosa encabezando el bloque de las nuevas y viejas derechas, que eran los que habían marcado a fuego las responsabilidades del régimen saliente en la hiperinflación y las que parecían tener claro lo que debía hacerse con la economía peruana. Frente a este empuje, la izquierda marchaba a remolque, sumida en sus crisis intestinas, y el APRA no buscaba otra cosa que tratar de reducir los alcances de su inminente derrota. El curso inesperado de los acontecimientos, con la aparición del candidato sorpresa, demostró que no existía un consenso en la sociedad para producir un nuevo shock intensivo y pasar a la liberalización, y que un electorado mayoritariamente de origen popular se pronunciaba nitidamente contra la perspectiva de un gobierno de las derechas y los ricos del país.

El signo antiliberal de la elección de Fujimori no puede ser obviado, muy a pesar de la evolución posterior del personaje, que no tuvo el más mínimo reparo de traicionar los ofrecimientos que le sirvieron para llegar a palacio. Los que piensan que la base social para nuevos intentos populistas están terminadas, pasan por alto hechos tan notorios como

el origen del actual gobierno; la mantención de un importante peso electoral del APRA, que le permite incluso apostar a una nueva candidatura de García el '95; y las resistencias sociales, a veces sordas y otras veces estridentes, que se suscitan frente a la política actual por cuenta de una porción inmensa de la población, que por cierto mantiene su condición de electores y de participantes activos en la vida nacional.

Es cierto que la derecha ha logrado crear una opinión pública que concede expectativas a la liberalización y asume como propias las críticas a la intervención estatal en la economía. La infundada confianza en que la reinserción financiera traerá dinero al país y generará empleo, es el principal soporte de estas ilusiones. Pero habría que estar ciego para no ver que en un cuadro de crisis tan larga y profunda como la que se vive en el Perú, no hay nada más voluble que los estados de ánimo y el sentido común de la gente. Aún la aparente opción de los grandes capitalistas por el proyecto de economía abierta, encierra amarguras, no tan ocultas, especialmente en los grupos que ya no pueden competir con la oferta que viene de fuera y que sufren un brutal encarecimiento en sus costos operativos que los expone a la quiebra.

Es fundamental comprender que Fujimori ha podido convertirse en agente motor de la liberalización no porque tenga una base social activa que lo empuja en esa dirección, sino justamente porque ha conseguido, hasta cierto punto, lograr actuar por encima de las clases e imponerles hechos consumados. Esto ha sido así porque su sustento no ha sido ubicado en la sociedad peruana, sino en las agencias financieras internacionales y el gobierno norteamericano, y en el aparato de las fuerzas armadas. Los acuerdos internacionales, promovidos por De Soto, apenas conocidos los resultados de la segunda vuelta, y el encierro en la Circulo Militar antes de jurar el cargo, fueron los terrenos concretos en los que se definió las características centrales del nuevo gobierno. El hombre sin partido y sin programa, se convirtió en el instrumento para hacer, sin intermediaciones políticas y sociales, aquello que el imperialismo y las fuerzas armadas habían pensado para nuestro país.

De haber podido conformarse un gobierno FREDEMO, las más importantes diferencias se habrían planteado en la presencia de grupos de capitalistas con intereses vinculados a los negocios con el Estado y que hubieran representado alguna forma de oposición y conflicto desde dentro; aunque en sentido inverso se hubiera podido disponer de una mayor fuerza política

y social para manejar las presiones de los factores de "poder real". La historia es que se instaló un gobierno distinto, altamente personalizado, que gobierna en nombre y a cuenta de los ricos, y les garantiza el orden y la seguridad en una etapa sumamente violenta y conflictiva, pero que no les dá acceso directo al poder, y que incluso puede imponerles afectaciones parciales como ha ocurrido con la campaña tributaria.

El carácter del gobierno ha cambiado el cuadro de la crisis política. Luego de servirse de los partidos en la etapa más difícil, cuando había que pasar la prueba del shock, Fujimori decidió romper palitos y abrir un pleito con la clase política para endilgarle todos los males de la nación. A todas luces se encuentra en desarrollo una contradicción entre la presidencia, cada vez más fuerte, y los partidos parlamentarios que retroceden en medio de pequeñas batallas por salvar sus fueros y las formas políticas, pero que no pueden expresarse en un frente común por las distancias programáticas que mantienen entre ellos. El fujimorismo está metido en el camino hacia la instauración de una forma particular de dictadura, rodeada además de todos los aditamentos militaristas que derivan de la misión "pacificadora" que se ha autoconferido.

Entre agosto de 1990, el proyecto neoliberal empezó a operar con el supershock elaborado "con exceso", según confesión oficial, y que contó con asesoría directa de las misiones del FMI y el Banco Mundial. Producido el ajuste, y a pesar de no haber conseguido eliminar la inflación, el gobierno se lanzó en marzo, esta vez con Boloña, a implementar la segunda etapa del programa con la apertura y liberalización de los mercados. En noviembre, una avalancha de decretos ha señalado la hora de la privatización general de las actividades económicas y sociales a cargo del Estado. Todo este curso tiene como principal característica su velocidad y contundencia, explicable únicamente por su inspiración y conducción externa. Bruscamente, pasamos de país "oveja negra" del sistema financiero, a modelo de incondicionalidad proimperialista.

La liberalización se produce con una altísima dosis de arbitrariedad y de imposición desde fuera, dentro del proceso de "universalización" del ajuste en que se encuentra metido el FMI, y que ha encontrado su escenario más propicio en el Perú de los 90. Sin embargo debe tenerse presente que el piso nacional en el que se asienta este fenómeno viene dado por el profundo debilitamiento de las economías industrializantes de los 70 y por los efectos brutalmente traumáticos de la hiperinflación, aún no

superada en forma definitiva. El discurso oficial esta articulado como critica a una larga cadena de fracasos, pero nada demuestra que la salida que se está ofreciendo sea la opción válida para salvar la crisis.

Habiendo descendido al más bajo nivel productivo posible, el gobierno se propone prolongar esta situación tanto tiempo como sea necesario para evitar la desestabilización de su programa. El fundamento de la ortodoxia liberal es el opuesto al de la reactivación de 1986, y nace de la creencia que todo incremento de la demanda interna desestabilizaría el programa, al aumentar las importaciones, con tendencia a una crisis de cesación de pagos y al propiciar la especulación monetaria. Es evidente que bajo esta concepción, Fujimori y sus asesores fondistas tampoco podrían estar esperando una reactivación en base a crédito externo, ya que el efecto sería equivalente, lo que defribe una de las falacias de la reinserción.

Lo unico que cabría en estas condiciones sería esperar un reanimamiento del sector de exportaciones, lo que en la actual coyuntura se encuentra en contradicción con el efecto cambiario de la recesión, que abarata la moneda extranjera eliminando la rentabilidad de las ventas en el mercado internacional. Pero aún si fuera posible darle una salida al dilema monetario, la perspectiva de las exportaciones sería en lo esencial la del regreso en la historia, en medio de cantos a la modernidad. Es decir se habría reabierto las condiciones para restaurar una economía básicamente primaria, cuyas características son su escaso eslabonamiento con otras actividades, y su mínima generación de oferta de trabajo.

Basados en lo ocurrido en Chile algunos hablan de buscar oportunidades competitivas dentro del mercado internacional, lo que implicaría especializarse en determinados bienes de consumo calificados, que no pudiesen conseguirse fácilmente o que fuesen demasiado caros en los grandes mercados del mundo. Lo cierto es que lo que pueda hacerse en este aspecto siempre será muy restringido, con poco efecto sobre la renta nacional y aún menos sobre la absorción de fuerza de trabajo. La propuesta liberal de encadenamiento con el primer mundo, si llegase a hacerse exitosa (lo que no puede saberse de antemano), estaría prometiéndonos una muy lenta recuperación de la tasa de crecimiento, un desempleo crónico y la contracción del nivel de vida de la población.

El neoliberalismo de los 90 es una estrategia de

desindustrialización y de reducción a una vasta porción de la sociedad a un ingreso por debajo de la línea de sobrevivencia. Es un debilitamiento conciente del cuerpo económico-social, que reduce de paso su propia capacidad de respuesta. En términos políticos es una estrategia de contrarrevolución que debería encarada como tal. Fujimori se propone dispersar y maniatar a los sectores sociales que podrían hacerle resistencia, destruir las estructuras organizativas de masas y lograr una "paz" a sangre y fuego.

Estamos muy lejos de creer que los planes fujimoristas tendrán resultado. En su contra juegan factores económicos y políticos. Al fin y al cabo en la propia lógica liberal está el supuesto de que el éxito pertenece sólo a algunos y ello se aplica por igual a las personas, las empresas y los países. Por un Chile, en el que la liberalización ha podido avanzar un largo trecho, hay una larga lista de liberales fallidos desde mediados de los años 70. En el Perú vá a ser muy difícil pasar de un escenario de estabilización precaria a una reactivación consistente. Decir que el neoliberalismo está demostrando que funciona porque es capaz de dar leyes antipopulares sin encontrar suficiente respuesta, o porque mantiene ferréamente la recesión productiva, es miopía frente a una realidad con muchas más aristas.

Por cierto sería totalmente erróneo imaginar que la suerte de la liberalización dependerá exclusivamente de factores económicos o de administración del proyecto. La clave está en la disputa política que se plantea en torno a su proceso de implementación. En este punto hay que reconocer que el gobierno ha venido ganando la primera parte de la batalla por ausencia de una oposición real y de masas. Los partidos tradicionales y las instituciones "representativas", como el congreso, los gobiernos regionales y los municipios, se mueven en cámara lenta, cediendo posiciones y temiendo mortalmente sobre los alcances de una confrontación.

A su vez hemos entrado de lleno a una etapa en que la escala de la violencia social y la guerra interna se amplía velozmente. Sendero se ha declarado en equilibrio estratégico desde las zonas bajo su control militar y social y ha radicalizado sus acciones de terror en áreas urbanas. El gobierno ha dictado una amplia legislación contrainsurgente, que se propone introducir modificaciones de fondo en la organización del Estado, que van más allá de los marcos precisos de la acción contra los grupos subversivos, para representar una militarización integral de la sociedad. Una curiosa combinación de libertad económica absoluta y restricción creciente

de derechos políticos, pone de relieve el sentido profundo del actual esquema de dominación.

Si hay un periodo de nuestra historia que ha exigido un nuevo partido, un nuevo programa y una renovación de la convocatoria social-nacional, es el que estamos viviendo. Los dilemas entre liberalismo e industrialismo, autoritarismo y populismo, deben ser rotos con una alternativa revolucionaria. Y eso sólo puede construirse golpeando en los nudos que amarran al conjunto de planteamientos burgueses: su dependencia del imperialismo, su conciliación con los monopolios, su espíritu militarista, su desconfianza y temor a las masas.

El destino del Perú de los próximos años no puede quedar reducido a tener que aceptar la supuesta inevitabilidad de una liberalización expoliadora y excluyente, ni a imaginar un renacimiento populista capitalizando el fracaso de Fujimori. Aprender de nuestra historia y de nuestra lucha, es un reto ineludible para quienes pretendemos representar todo lo nuevo y lo vital de nuestra patria.

Lima, 14 de diciembre de 1991

IZQUIERDISMO VS

Con el propósito de contribuir al debate congresal, con este documento empiezo a desarrollar mis ideas, reflexiones y análisis sobre los problemas que encara el P. en el actual período; tomando para el caso las sugerentes reflexiones del c. Otilio contenidas en tres documentos que presentará a la I Conferencia Política.

1.- Régimen político:

El c. O. refiriéndose a los efectos de la crisis, afirma:

"....Afecta no solo al gobierno de turno, sino al régimen de dominación imperante: la democracia parlamentaria restringida y militarizada que hoy sufrimos, y aparecen elementos de crisis del propio aparato de estado burgués semicolonial.. -"

("La crisis en el Perú y el Gobierno de Fujimori", pag. 1)

El régimen político de cualquier sociedad moderna (contemporánea) que observemos esta doctrinariamente en su constitución Política o Constitución Nacional. (diferencias entre doctrina y realidad o lo que muchos denominan "paradoja de la democracia peruana"). Estas expresan diferentes formas de delegación del "poder de la sociedad civil (clasista o nó) en sus representantes, y por lo tanto, del ejercicio de este poder político, a través de las instancias de gobierno o gobiernos, sean las repúblicas a las que nos refiramos, confederadas, federadas o unitarias.

El régimen político, se identifica en última instancia con las formas en que una o varias clases, o castas burocráticas ejercen su dominación sobre otras. Al identificarse régimen político con democracia parlamentaria (concepto de por sí genérico), se tiende a igualar, ocurre comúnmente, régimen político con la forma dominante en que éste se manifiesta (formalmente, régimen de dominación imperante). La forma dominante del régimen político puede ser en general parlamentario o dictatorial.

El régimen político; a diferencia del régimen de dominación imperante (dictatorial y presidencialista en nuestra historia republicana), no sólo expresa formas de gobierno (federal, unitario y confederado), sino, y sobre todo, formas distintas de distribuir el poder político entre las instituciones. (presidencia, poder ejecutivo, parlamento, Corte Suprema, Poder electoral, FF.AA., gobiernos locales y regionales en nuestro caso).

La distribución del poder político, configura un determinado sistema de gobierno y poder. De su estabilidad o inestabilidad, de su mayor o menor desarrollo, de su sustento o no en el progreso económico o el atraso, dependerán las soluciones que encuentre a sus crisis. (militarista dictatorial en el caso de la inestable América latina hasta mediados de la década de los 80, y facista o nazi en el caso de la Italia de los años 20 o la Alemania de los 30. Los cambios y crisis del estado moderno no han eliminado el peligro de su rebrote).

Por lo tanto, resulta erróneo igualar régimen de dominación imperante con democracia parlamentaria.

En síntesis, volviendo al tema planteado en la cita anotada, debemos establecer que estamos fundamentalmente frente y sobre todo no solo ante la crisis de representatividad y crisis del parlamento bicameral, sino, ante una crisis del sistema o régimen de dominación imperante. Este fenómeno hace probable que el autoritarismo pretenda terminar en la dictadura.

Esto, en los términos de la "crisis del parlamento" obliga a debatir temas relacionados con la refundación de la república, uno de cuyos ejes centrales sea el de una nueva propuesta de ordenamiento jurídico-político, de un nuevo parlamento. La Constitución Política del 79 ha agotado sus posibilidades como forma política (democrática) de organización de la nación. Se puede ver en la ofensiva del liberalismo. En problema de la democracia no solamente debe ser planteado en los términos del "asalto del poder" o "acumulación de poder en los vacíos de poder". Si se quiere necesitamos un programa democrático y revolucionario que tenga respuestas no solo para lo que hay que hacer en la esfera de la economía y la sociedad; sino respecto al estado y la democracia. Este fue y sigue siendo el problema fundamental.

Por qué?

En el Perú, el régimen político, si se quiere (en su expresión política), el régimen de dominación imperante no es (ni mucho menos) el régimen de la democracia parlamentaria como la forma fundamental a través de la cual la delegación de poder se ejerce; es sí un régimen democrático burgués presidencialista. Regímenes democrático burgueses parlamentarios son el italiano o el alemán.

No se puede identificar régimen de dominación imperante (organización de estado peruano) con democracia parlamentaria, entendiéndola esta como poder legislativo o Congreso de la República o crisis de los partidos políticos. Este es un error del II Congreso que no se puede repetir sin hacer las correcciones conceptuales del caso.

Otro error, ya no conceptual o teórico, sino político, consiste en sostener que la crisis nacional es insalvable. Puede generar una miopía política respecto a lo que desde el gobierno viene haciendo Fujimori para reordenar o salvar la crisis nacional desde los intereses del gran capital nacional o extranjero. Como la crisis es "insalvable", se tiende a pensar y actuar como si lo que hace el gobierno siempre terminará mal, que debe terminar "mal" para que se confirme el supuesto del carácter permanente e insalvable de la crisis.

El análisis, debe precisar la crisis del parlamento nacional, la crisis de la forma de gobierno (unitaria y descentralizada según la constitución), inviabilidad que no significa crisis del gobierno actual. Es decir, la crisis o inviabilidad práctica de una forma de gobierno "unitaria y descentralizada" (conflictos entre el gobierno central y los gobiernos regionales) no significa como se sabe crisis del presidencialismo o del gobierno de Fujimori, gobierno que se afirma en su autoritarismo. La confusión de régimen con parlamento distorsiona el análisis de la crisis del estado peruano y del régimen político a través del cual o contra el cual los peruanos resolvemos (o resuelven por nosotros desde el exterior) nuestros problemas y los propios de una América cada vez mas regional o urgida de integrarse.

Para evitar equívoco repetimos que el régimen de dominación, políticamente puede identificarse con las formas en que las sociedades resuelven, admiten o aceptan sus gobiernos. Sin embargo, el análisis del régimen de dominación (de distribución del poder político y no sólo de la forma a través de la cual este se renueva) no es el mismo que el análisis del parlamento nacional.

Sostengo la hipótesis de que el régimen de dominación "imperante" no es el de la democracia burguesa parlamentaria. (El problema a resolver no es el de una democracia madura y decadente, sino el de una democracia inmadura y decadente).

En el subtítulo "Sistema Político", en el primer párrafo se repite el error conceptual antes referido. Veamos ahora, las consecuencias de ese error: Escribe el c. O:

"....La democracia eleccionaria (Existe una democracia no eleccionaria?? Carrillo) que se instaura hace mas de una década no ha servido sino para empobrecer a la gente, debilitar los instrumentos tradicionales de defensa de los trabajadores y para consumir al país en una creciente violencia que ha ido eclipsando los reales derechos humanos y democráticos del pueblo".

La crisis del régimen parlamentario, definido por la Asamblea Constituyente, no se explica fundamentalmente por su ineficacia legislativa o por lo que hacen o no hacen los parlamentarios.

La confusión de los diferentes niveles que tiene el análisis de la crisis del estado peruano puede llevar y de hecho lleva al diseño de estrategias y políticas unilaterales. Nuestra historia política revela que el régimen de dominación, es decir, el estado peruano, ha sido autoritario, dictatorial y presidencialista. El parlamentarismo, de vieja o nueva data, le ha servido tanto al estado dictatorial como al estado presidencialista.

La constitución del 79, por lo ocurrido en la última década, prueba que no ha servido para resolver ninguno de los problemas fundamentales del estado y sociedad peruana. No ha resuelto el problema del centralismo por la vía de un gobierno unitario (centralismo decadente, por que en nuestra historia hubo un centralismo progresivo) y descentralizado. No ha resuelto problemas como el de la tierra y la propiedad campesina y nativa sobre las tierras que ocupan, la administración de justicia, rol de las fuerzas armadas, etc.

La constitución del 79 consagra un régimen político presidencialista, afirma la necesidad del militarismo (consustancial a nuestra historia política). La constitución del 79 carece de salidas concretas, audaces y viables para la estructuración o la organización del estado y la nación peruana.

La carencia de un proyecto de estado nuevo, encuentra por lo tanto compensación necesaria en el militarismo o en el uso o disponibilidad de la fuerza coercitiva del estado para hacer viable o sostenible una forma de dominación política o del estado sobre la sociedad civil y sus distintas clases, fracciones y capas, incluidos el poder legislativo o judicial.

Los cambios en el régimen político que se da en 1980, el tránsito de la dictadura militar a la democracia, del estado oligarquico, desarrollista y populista a un estado nuevo y moderno; que se dió en condiciones de ascenso de la lucha popular y de su fortalecimiento (1974-1978) no ha servido para resolver el tránsito del Perú centralista al Perú descentralizado; no ha resuelto el "desborde popular" de Matos Mar. El desborde de la sobrevivencia continúa.

La afirmación del militarismo es consustancial a la descomposición del estado. De otra forma, la profunda descomposición del estado peruano encuentra en el militarismo y el autoritarismo la posibilidad de una salida a la crisis del estado peruano y su posterior recomposición. El estado peruano ha dejado de ser el mismo. Es otro estado. El régimen político está cambiando..

Si la democracia "eleccionaria" ha servido solo para lo que señala el c. O., cabe preguntarse que significación histórica social debemos darle a la derrota de la dictadura militar de Morales y el tránsito hacia la democracia con la Asamblea Constituyente del 79???

Respecto a esta democracia, restringida para unos, formal para otros, útil solo para los de "arriba", "conquista popular" para otros, etc, cabe precisar de que estamos hablando, dado el reformismo de quienes buscan remozarla o ampliarla (democratización del estado, con la constitución del 79); o de quienes ven su utilidad de un solo lado. Para evitar equivocó respecto a lo que anoto afirmo que una cosa es el análisis y crítica de la democracia actual (en el sentido de la historia) y otra muy diferente es la constatación de sus resultados. Existe, en este caso, como en algunas propuestas sobre el estado la tendencia a pensar o ver la democracia, o el sistema político, como si este fuera un reflejo de las democracias de los países desarrollados, cuando en realidad su imagen, o sus formas, tienen las distorsiones o el espejismo de un espejo convexo.

Por ello, cabe preguntar si el voto universal y secreto (que no viene con la democracia burguesa) es o será solo: "....El cumplido rito de cambiar gobiernos y autoridades mediante el voto, no sirve para que la voluntad popular sea algo mas que una manida frase sin contenido"??

Nuevamente, se confunden los planos del análisis político. Una cosa es criticar el ejercicio del voto en sociedades como la nuestra o la americana; y una cosa muy diferente, (problema de la filosofía y teoría política) es el voto como principio general. El voto no es malo por que se ejerza cada 5 años. Es malo o criticable por la forma en que se ejerce, quienes lo ejercen, como lo ejercen, en que sistema político, etc., etc.,

2.-Caricatura democrática, si...pero

Nuestro método de análisis no es el del empirismo. Constatar que el régimen parlamentario de la Constitución del 79 no es una conquista popular y afirmar que este es una "caricatura democrática" sin saber de que democracia estamos hablando y por que queremos reemplazarla, puede llevarnos a mantener una teoría general del "asalto del poder" sin una verdadera y profunda revolución democrática del sistema político peruano. Las tesis poco desarrolladas del autogobierno y poder popular no nos sirven de mucho si queremos la democratización del estado en otros términos, la economía y la sociedad desde la sociedad civil de Gramsci..

3.-Sacarle la vuelta: ingenuidad o sentido común??

Lo planteado por el c. O respecto a la "incredulidad popular" sobre Belmont y Fujimori, nos lleva a recordarle que la causa, antes que en la "devaluación" o "militarización continúa", está en la crisis de la sociedad política, o como dice él en: "Las críticas amargas que se escuchan en contra de "los políticos"....".

Este tema, nos lleva a plantear problemas como el partido unico, el bloque o el pluralismo, la renovación, revocabilidad, etc. Lo dejamos solo anotado:

Sin quedar atrapados en las redes del régimen: Cuál es el dilema??

Afirma:

"En el desgaste de la democracia formal (cual??.), que arrastra al conjunto de sus instituciones (cuales??) y sus partidos de derecha, centro izquierda, izquierda y ahora también a los "candidatos sorpresa" (cuales??)? se diluyen los entusiasmos por los cronogramas de recambio (sic). de este punto pueden surgir, en distintos grados, descreimientos y despolitización, o actitudes de justificada rebeldía. El dilema estratégico aún irresuelto para el movimiento popular y nuestro partido (solo??) es canalizar la tendencia de ruptura (dónde??) de las masas con el sistema, con el uso revolucionario de las posiciones políticas acumuladas dentro(sic. Cuales?) de la democracia eleccionaria (cómo??) sin quedar atrapados en las redes del régimen". (Las anotaciones entre parentesis son mias, Carrillo)

Por que mirar la realidad con un solo lente??. Podemos descartar desde ahora las elecciones generales???. Debemos reordenar la maquinaria del P. con la mira puesta en ellas??,etc. etc. La realidad nacional y las perspectivas y tendencias en conflicto de la sociedad son tan complejas (lo que no significa que no las conozcamos) y variadas que no caben posiciones absolutas y excluyentes, máxime si se tratan de problemas que deberán pensarse y resolverse en circunstancias determinadas. Este es un problema diferente, que admitir o no que la democracia eleccionaria puede ser mantenida hasta una fase muy avanzada de la crisis (pág 10). Hasta que las rupturas parciales se encuentren con la ruptura estratégica. Si no hay claridad en el análisis, las conclusiones pueden llevar a errores estratégicos y tácticos.

No nos estamos refiriendo aquí a problemas tácticos o a una estrategia de poder (elecciones municipales, elecciones regionales, rupturas parciales, ruptura estratégica). Metodológicamente sólo anotamos que no debe excluirse la probabilidad de que las rupturas parciales encuentren un salida política diferente de la esperada dentro de una lógica de acumulación de rupturas parciales.

El problema entonces, está o estará en esa valoración libresca de la "democracia formal", o caso contrario, en la adaptación electorera. Si se quiere, el problema está o estará en como reinsertarse con la sociedad civil. Esto nos obliga a desechar la influencia de ideologías de la pobreza o de ideologías de un solo camino. La revolución social necesita andar y desandar la democracia.

Efectivamente existe una tendencia, podríamos decir enciernes, de ruptura o hacia la ruptura de las masas con el sistema. Un nuevo estado, un nuevo orden. Pero no solo se trata de las "masas". La "crítica de las armas" del sistema y la crítica liberal son otras formas de ruptura. También, el "estado contrainsurgente".

Y los microempresarios, informales, sectores pequeños y medios de la burguesía que no lucraron con el "estado mercantilista", el "estado de participación plena" o el "estado populista", están también en la tendencia de ruptura???

La solución del "dilema estratégico", por la forma en que está planteado, me lleva a señalar suscitadamente un hecho que puede aclarar lo que escribimos a veces muy "revolucionariamente". Entre los años 1974-1978, se da una amplia tendencia de ruptura con el sistema de dominación de la Junta Militar de gobierno. La Junta es derrotada y obligada a convocar a elecciones para la Asamblea Constituyente.

Existe ahora una tendencia parecida???. Una cosa es que estemos al frente desde fines de la década de los 70 frente a una crisis global y profunda del sistema político peruano; y otra muy diferente es que estemos frente a una crisis de dominación en los términos planteados por la teoría marxista sobre la revolución social.

Sostengo aquí, para el debate, la tesis de que esta tendencia es oscura, débil aún y carece de la viabilidad que se nutra de un nuevo mito y la energía de un nuevo liderazgo: Todo el arte está en saber que las "masas", o el "Pueblo", o la "nación entablillada", con sentido común (conciencia en sí) viven el remolino del modernismo sin saber que hacer, por donde ir para seguir viviendo o morir.

4.- Posibilidad de una eclosión social: sobrevivir o morir??

Guerra interna es un factor sustancial:

Cuestión del Poder:

"La crisis en el peru es una crisis de dominación que pone en juego la cuestión del poder..." Pag.7).

La crisis del estado peruano (agudizada por el gobierno de García), en la cual la guerra interna es un "factor sustancial" como sostiene el C.O., tiene la peculiaridad, de que es distorsionada (...) precisamente por ese factor sustancial (estado autoritario vs estado totalitario) y las promesas de la Asamblea Constituyente. Se ha caído la reforma agraria, la comunidad empresarial, la estabilidad y negociación...etc. y también la ganancia capitalista, la privatización del estado o el estado accionista o subsidiario. La crisis del estado peruano es

mas peculiar y compleja de lo que imaginamos. Existe un proceso de recomposición social por la quiebra del sindicalismo que data de fines de los años 20 o mas cercanamente de fines de los años 60; y la quiebra del desarrollismo y la bancarrota de las industrias que vivieron de la sustitución de importaciones y del estado empresario.

Este tema plantea en otros términos el problema de las correlaciones entre las clases. Estamos no frente a clases estáticas o sometidas a cambios cotidianos o inerciales, sino, a clases que viven la paradoja de sus debilidades económicas, políticas y sociales. Para el caso, el valor en términos histórico-políticos de la CONFIEP o la CGTP, vale lo mismo. Es decir, no sirven para proyectos burgueses o proletarios que estén a la altura de las circunstancias y las demandas de la historia.

Afirmar que el movimiento popular ha tenido un desarrollo básicamente ascendente no tiene sustentación fáctica y no sirve de nada a una nueva estrategia de poder. Por supuesto que sirve para una estrategia defensiva o ofensiva de corte clásico. Para actuar como si los actores y las circunstancias fueran siempre en esencia las mismas.

Resulta inexplicable ver que en el juego del poder no aparece ese movimiento popular básicamente ascendente. El c.O afirma esta tendencia reconociendo a la vez el reflujo o el "retroceso que vive el movimiento bajo el gobierno de Fujimori". Hay que ver la realidad peruana no como una olla que hierve a una sola presión (estado contrainsurgente VS estado totalitario). Son varias ollas, no todas hierven y si hierven, no hierven a la misma temperatura.

La explosión de vanguardias no es una posibilidad... es una probabilidad gruesa a la "vuelta de cualquier esquina".

Por lo tanto, entrar al "juego del poder", en las actuales circunstancias de nuestra historia implica (esta es otra tesis para el debate) no sólo extender la autodefensa, la autodeterminación popular, o aplicar un trabajo selectivo (político-militar); sino también, tener la capacidad política y programática de convocar a la nación (hegemonía cultural de Mariátegui). Es decir, tener una estrategia para la nación, para las masas, sin desesperarse.

El trabajo especializado, necesario como una área del trabajo del P, no lo convierte en una organización político-militar.

5.- Situación revolucionaria: atípica o ideal??

Sostiene el c. O:

"Cabe anotar al respecto que sería una manifestación del peor impresionismo limitar la comprensión del período a la fase de inflexión (gobierno de Fujimori?? Carrillo); pero mas grave aún es no entender la franja límite en la que

están colocados el estado y la sociedad peruana, y que conduce a una resolución violenta de los conflictos existentes"

Agrega

"...la situación revolucionaria no ha concluido en el sentido de que no es esperable un desarrollo relativamente pacifico de los próximos acontecimientos..." (pág.11)

Pregunto: Cómo explicar una situación revolucionaria de más de un quinquenio, sin una respuesta revolucionaria como la que sugiere el c., al margen de cualquier preciosismo conceptual???

El pico más alto de las luchas populares estuvo entre los años 1975-1977. Un largo período en el que se han sucedido los gobiernos de Velasco, Morales, Belaúnde y García. y las masas o el movimiento popular, no han gestado otro movimiento semejante o parecido al que derrotó a Morales Bermudez y abrió curso a una salida democrática a la crisis de dominación (crisis del sistema político dictatorial) de los años 1977-1978???

Que situación revolucionaria es esa que se determina por que no es esperable un desarrollo relativamente pacifico sino violento de los acontecimientos y conflictos existentes??

Esto no sirve para entender la situación del movimiento obrero, de las masas, etc., Sirve si, para entender el autoritarismo del gobierno y la violencia con que viene concluyendo la tarea que empezara Belaúnde en su segundo gobierno respecto a las conquistas sociales que engloban luchas desde principios de los años 60 y que van hasta mediados de los años 70. No sirve para analizar las perspectivas de la situación peruana y gestar una "respuesta revolucionaria".

No es verificable o constatable un progresivo retroceso y estancamiento del movimiento popular desde mediados de los años 80???. Es que ha habido un movimiento popular sin "graves derrotas" hasta el 28 de julio de 1990???. Cómo se cuantifica el fracaso de los paros nacionales habidos?? Que valoración se tiene de la izquierda de la Asamblea Constituyente, del ARI y el descenso de su representación política parlamentaria y municipal desde los años 80???. Qué podemos o debemos decir de la Asamblea Popular Nacional, los fedips, las rondas, el gremio minero, la CCP, etc.???

No es lo mismo afirmar que el movimiento popular no se encuentra derrotado (caso de la COB o la Federación Minera Boliviana ante la ofensiva del gobierno de Paz Zamora), que afirmar que ha sufrido derrotas y golpes profundos respecto a lo que alcanzó a mediados de los años 70. Esta no es una "paradoja de la historia" (pág 15) explicable en la "coyuntura Fujimori".

6.-Espacios legales: Sirven???

Sostiene el c.O.:

"La tesis de que la izquierda podía valerse de los espacios legales para impulsar las reivindicaciones y la acción independiente de las masas, no ha funcionado...."(pág. 18)

Cuál es el balance de Villa el Salvador, Andahuaylas, FADA-Ayacucho, San Martín, Ande Rojo, Comas, Región José Carlos Mariátegui, etc.

Concluye:

"Lo que hoy tenemos para ofrecer,.... ya no es el unitarismo abstracto ni la perspectiva de una victoria electoral"

Pregunto: Cómo ligar esto con el uso de la democracia eleccionaria hasta la ruptura final???. Es que debemos por el prurito del principismo radical atarnos desde ahora las manos ante la eventualidad (si se quiere incluso circunstancial como la de Fujimori) de una victoria electoral en las calendas griegas???

Anoto el supuesto básico de que la crisis de dirección escapa a los problemas de izquierda unida y que tiene en la crisis de ARI su principio.

7.-Guerra interna: vacío de etapas

"...lucha prolongada..."

"Todos (SI, MRTA, FF.AA, etc) vienen comprendiendo a fuerza de la experiencia que la fase de resolución militar esta bastante lejana y que el peor error puede ser forzar las etapas"

Pregunto, porqué las etapas(cuáles??) deben encontrar una solución única en lo militar???

8.-Vacíos de Poder:

Afirma O.:

"la acción armada ha sido el desencadenante crítico de la creación de vacíos de poder en las áreas de disputa en las que se ha quebrado el viejo estado y no ha alcanzado a imponer un orden nuevo"

"Dejar que la polarización sendero-fuerza armada se convierta en el eje de definición del problema del poder en el país sería trágico para el destino de la revolución peruana"

Al margen de una sobrevaloración o subvaloración de las posibilidades estratégicas del proyecto de SL, el debate está en la probabilidad de ocupar, desde las perspectivas del "destino de la revolución peruana", los espacios vacíos y ocupados por las rupturas previas.

El debate obliga a imaginar un estado que siendo consecuencia de la "democracia directa" no sea el estado de sólo dicha democracia. Obliga al análisis de las democracias excluyentes y estatistas.

9.-Crisis de Poder:

Afirma el c.O:

"La táctica general para el período tiene como su centro el desarrollo de un plan de resistencia organizada y combativa, movilizándolo a las masas y su vanguardia, contra la agresión que desarrolla el gobierno, y la preparación simultánea de una vasta contraofensiva popular en todos los terrenos que profundice la situación revolucionaria y la transforme en crisis de poder"

Obviamente el c. O no olvida que existe una crisis de poder desde los años 80. El debate no está ahora, en esta parte del documento, en la afirmación o negación del carácter revolucionario o no de la etapa. El debate no está en la contraofensiva popular. Pienso que la táctica general (que nos permita pasar de una situación a otra en condiciones favorables), por la complejidad de la etapa, es decir, no sólo la complejidad de la coyuntura (dice O: "revertir una posición defensiva como la que ha sido impuesta a las organizaciones de masas a partir del 28 de julio y conquistar iniciativa política, supone un esfuerzo muy grande") debe integrar o amarrar la "contraofensiva popular" a una táctica democrática general. Las otras clases no son inmutables después del 28 de julio.

La contraofensiva es mucho más que confrontación.

10.- Hacer virar al partido: para dónde???

Sostiene el c. O:

"Llevarlo a funcionar en una lógica político-militar conlleva literalmente una revolución al interior de las estructuras partidarias"(pág. 23)

"La prueba de fuego del PUM será conducir al conjunto de su organización a una reubicación frente al estado y las masas, asumiendo los costos de lo que será sin duda una durísima confrontación".(pág.23)

Esta concepción del partido y su rol resulta irrefutable, sobre todo si se le agrega la ruptura con "su neutralidad denunciativa".

Aquí el debate no está entre el trabajo legal e ilegal del Partido. La tesis a debatir es, como sostiene el c. O., saber si la guerra sigue o no un curso acumulativo que rezaga a quienes no ingresan a la durísima confrontación en que está planteado el problema del poder (pág. 21,23)

Mi tesis es que la guerra no sigue un curso acumulativo (si desestructurador). Es un error ver los problemas del estado actual y el problema del poder (o la revolución) solo o centralmente en términos de la "confrontación" militar o milicianá. Resulta inadmisibile en la elaboración de una estrategia revolucionaria no ver que las clases con sentido común excluyen las confrontaciones que no les son propias, no distinguir que se preparan para la confrontación a través de distintas formas de lucha y que sucesivas crisis de gobierno y poder les plantearán en circunstancias determinadas de la historia. Las masas no reflexionan ideológicamente sobre las ventajas o desventajas de lo legal o ilegal, sobre la preeminencia de una sobre otra, etc. No avanzarán hacia la guerra de todo el pueblo por el camino del solo frente de durísimas confrontaciones. Los problemas de la república no son sólo su problema.

11.-Poder Popular:

La lectura del subtítulo "Fundamentos del poder popular", me sugiere una pregunta: Por qué ver el poder popular como expresión de contraviolencia. No estamos hablando aquí del uso de la violencia. Estamos hablando del poder popular que sostendrá al nuevo estado que reemplaza al viejo. Sostengo la tesis de que los gérmenes del nuevo poder no se constriñen a la dialéctica de la democracia directa y la autodefensa armada.

Cómo "un órgano de poder" (pág. 26) debe distinguirse por su "voluntad manifiesta de no someterse a la vieja legalidad"???. Aquí, se puede ver que para el c.O. la legalidad es una suerte de "caricatura" que sirve solo en su negación permanente.

12.-Dilema de la dominación burguesa:

De qué dominación burguesa habla el c. O?? (Doc. "Tesis para el debate Sobre la Táctica del PUM", pag 2)

Para comprender los problemas de la dominación burguesa (El fin del estado populista o estado privado que se gestará desde los años 50 o desde Beltrán, es el fin de la dominación burguesa que vivió y lucró de ese estado. El neoliberalismo no es nacional. Por ser "transnacional" lleva a grupos burgueses a la quiebra. El neoliberalismo pretende reconvertir a la burguesía. Esta reconversión no es abrupta, no es de la quiebra forzosa y puede verse en las políticas que se vienen aplicando con el propósito de sentar las bases de un nuevo modelo de acumulación) debe excluirse el debate

sobre el modelo de economía, estado y sociedad que se gestó sobre la sustitución de importaciones.?

13.-Crisis política:

Si estamos hablando el mismo lenguaje político, sabemos que crisis política es básicamente crisis de gobierno o crisis ministeriales. No es lo mismo la salida probable de Torres Lara por errores de su gestión, que la salida por ejemplo de Piazza por acción de las movilizaciones y huelgas de mediados de la década del 70. Hay crisis y crisis políticas.

Es que no debemos relativizar la crisis política y constatar que estamos ante un gobierno que "afirma su dictadura"?? (pag. 2)

Cuáles son esos otros dilemas de la dominación burguesa, si cuentan con un "dictadorzuelo peligroso" y "autoritario"???

Sólo o básicamente el "desorden social y la guerra"???(pág. 2)

Es sesudo esto???

14.-Imperio de las armas o imperio de las masas:

Sostiene el c.O.:

"La posibilidad de las masas de colocar su sello en la coyuntura a través de su acción directa, choca con un escenario dominado por la tendencia (sic) a la extensión de la guerra interna, que violentiza las relaciones sociales y fuerza a definirse bajo el imperio de las armas" (pág. 3)

"El movimiento organizado (sic) carece de una estrategia actuante sobre un escenario de guerra, recibe golpes del lado de la contrainsurgencia y sendero, y responde con organizaciones limitadas de autodefensa que el enemigo o las destruye o las busca capitalizar para sus fines" (pag 3)

Admite el c.O. una estrategia actuante diferente al imperio de las armas???

Si el conflicto es prolongado, no cabe la posibilidad de que el imperio de las armas achique su espacio por decisión del gobierno o sus mentores en el Departamento de Estado, o por derrotas o crisis político-militares de las organizaciones alzadas en armas, o por un poderosos ascenso nacional del movimiento popular y democrático???

Mi visión de los acontecimientos nacionales no es tan catastrófica.

15.-Ilusión de ganar las elecciones:

Bueno es curarse en salud o a tiempo. El c. O. distingue bien entre ser cabeza de oposición y apuntar al 95, y ser cabeza de oposición y apuntar a la revolución en el escenario del imperio de las armas.

Esto es mirar la realidad con un sólo lente. Yo diría que se trata de miopía del radicalismo. Obviamente lo contrario sería la visión del reformismo. Una estrategia revolucionaria, adaptada a los cambios y desafíos de los tiempos que vivimos no debe definirse entre lo uno y lo otro. El balance negativo de la experiencia parlamentaria y municipal (Yo creo que hay otro balance, menos catastrófico y más realista. Un balance que le permita al Partido distinguir su experiencia y por tanto extraer lecciones para ocupar espacios legales o no ocuparlos por puras razones tácticas circunstanciales. No comparto el balance negativo que hace el c.O. de la lucha legal del P. págs. 6,7.) no debe servir sólo para entender las ventajas electorales de candidatos nuevos en circunstancias como las que llevaron a Fujimori al gobierno. (la historia de Cambio 90 debe reflejar la audacia de estos visionarios reformistas que entendieron antes que nadie -crisis de los partidos políticos y crisis de representatividad- que podían ganar el gobierno). El debate planteado en estos términos no servirá para nada.

La opción de Fujimori sólo es repetible para el caso de partidos o movimientos políticos del statu-quo.

Las crisis de gobierno se resuelven, según las circunstancias y carácter de las luchas entre las clases, con una estrategia de poder y de gobierno. Una no es más revolucionaria que la otra. En última instancia los factores objetivos y subjetivos de una u otra estrategia (o de ambas en realidades de fuerzas en pugna) son lo fundamental. Pero, son estos últimos los que hacen que la historia avance o se repita.

Lo paradójico de la situación peruana no está en la relación "situación revolucionaria y ausencia de revolución", sino, en la relación "crisis integral y ausencia de movimientos de masas con voluntad de cambio".

Una estrategia que dependa de la primera relación deviene inevitablemente unilateral. Sus posibilidades de éxito dependerán del esfuerzo consciente por "agudizar las contradicciones" para que la "situación revolucionaria" encuentre salida en la revolución social. El problema de esta estrategia está en que confunde o iguala crisis integral o global de la sociedad peruana, con el período o momento en que la crisis se agudiza por "ebullición" de la lucha de clases.

También, una estrategia que dependa solo de la segunda relación puede terminar en el reformismo.

El problema no está en orientaciones tácticas frente a las masas, sean estas "ofensistas" o "defensistas". Este es un debate falso.

La realidad es mas rica de lo que supone el c.O. cuando afirma:

"Hay un vacío en el país en medio de dos poderes autoritarios y de una legalidad cada vez mas tenue. En el FUM hablamos mucho de rebazar la legalidad pero no lo hacemos. Decimos que debemos proyectarnos como alternativa de poder, pero no desarrollamos la contradicción hasta colocar al P. y los sectores de masas que conducimos en la dirección de forjar una institucionalidad distinta que exprese una opción democrática y popular para todo el país". (idem. pág. 7).

16.-Rebazar la legalidad:

El problema no está solamente en rebazar la legalidad; sino en saber que hacer con ella. La solución que le demos a este problema (en general el problema no entendido aún de la nueva democracia sobre la vieja o lo mejor de ella) dependerá de lo que pensemos de la situación peruana y del rol del partido.

La legalidad burguesa es rebazada casi a diario por movimientos huelgísticos, por fenómenos económicos o comerciales, etc. Y por supuesto, sobre todo puede ser rebazada por vanguardias que reducen la lucha política a la "confrontación" es rebazada por el autoritarismo y la militarización de la vida nacional.

Existe un vacío político no en medio de dos poderes (Aquí se desliza una concepción sobre el poder no solo como estructura de estado, sino también como poder de confrontar), sino, ocupado por esos poderes en pugna debido a la ausencia de un programa y una estrategia para una situación como la peruana.

17.-Apuntar al 95:

Si no hay una definición programática y estratégica seria, la lucha por ser gobierno, por gestar un nuevo movimiento alrededor de los problemas de gobierno y estado (debe repararse que gobierno no es sinónimo de Palacio de gobierno) puede ser de partida reformista-radical y terminar como reformista.

Por qué esta mal que busquemos ser "cabeza de oposición y apuntar al 95"???

Cree el c. O. que "desarrollar la contradicción" entre "legalidad" e "ilegalidad" nos permitirá ser "cabeza de otra oposición"???

Por qué la legalidad debe reducirse al tema electoral???

No estamos hablando aquí de la posibilidad o no de "ganar las elecciones" (el debate está viciado). Estamos hablando de una estrategia de gobierno y poder.

Cuál es esa estrategia para saber que no estamos debatiendo con aspas de molino??. No existe. Una cosa es que el radicalismo y el reformismo se insinuen por carencia de un análisis y debate más profundo sobre las nuevas realidades; francamente, esto no debe exagerarse; y otra, que sean ya tendencias definidas y en pugna.

Digo esto a propósito de la afirmación del c.O. referida al "proyecto de los c. que reclaman la cabeza de la oposición" y los que "insistimos en que debemos ser un referente de poder real, externo al estado burgués". (idem. pág. 8).

18.-Fraseología radical o izquierdista:

Dice el c.O.

"Entrar en campaña ahora es quemar al P. y al eventual candidato. Y afirmamos además que el camino del poder será siempre difuso mientras no seamos capaces de romper con el inmovilismo impuesto por el respeto superticioso de la legalidad institucional" (idem, pág. 8).

Dónde está ese respeto superticioso de la legalidad institucional(burguesa)???

19.-Autodefensa:

Comparto en términos generales (porque existen formas de autodefensa espontánea) los comentarios que sobre el tema hace el c.O. entre las págs. 9 y 13 del documento citado.

Sólo un comentario. Propone el c. que levantemos en el plano de los derechos políticos (propaganda??. ley...???) el principio de la libre armamentización del pueblo. Y agrega, que este es un derecho que debe ejercerse de facto.

Es excluyente una acción de la otra???. No ciertamente.

El arte de una política revolucionaria está en saber establecer relaciones entre ambos planos de la política.

20.-Funcionar como el avestruz o triangular en medio de la guerra:

Sostiene el c.O.:

"No existe chance para la neutralidad. O asumimos el concepto de que tenemos dos frentes estratégicos adversarios, lo que supone que en el largo plazo la

situación solo puede resolverse con una victoria sobre los dos, o nos veremos triturados por la dinámica de la polarización. Ingresar a triangular, en medio de la guerra ya avanzada por dos enemigos poderosos es sumamente difícil, pero es nuestra única oportunidad. Funcionar como el avestruz, que lo que predomina es la tendencia a la paz y al mantenimiento de los principios constitucionales, es condenarse a seguir desperdiciando la variable crucial del tiempo político" (idem. pág. 14).

Creo que éste es un debate, en el mejor sentido, Quijotesco.

Ciertamente el P. necesita una política y una orientación (plan) respecto a la guerra interna.

Cuál??

Sólo la de la autodefensa y fuerza militar propia???. No ciertamente.

Si el c. O. comparte la lógica de las interrogantes, cuál es el sustento de su propuesta para pasar del P. "legalista y sindicalista" (no comparto esta caracterización del PUM, por un simple problema entre contenido y forma. Fuera del P. éste es mucho más que sus "desviaciones") a un partido "político-militar"??? (idem. pág.15).

21.-Pobre Lenin:

La cita de Lenin que aparece en la pág. 18 del documento citado, nos permite, a diferencia del c.O., entender que la aventura de una revolución profunda de la sociedad peruana requiere no sólo de audacia para internarse en el monte (desarrollar poder popular) sin temor a los lobos y lobeznos; sino de flexibilidad y pragmatismo para saber gestar una verdadera revolución convirtiéndose en fuerza conciente de un vasto movimiento revolucionario forjado en un proceso increíblemente complicado (no lineal), ante un Perú que pareciera que se hubiera fundado recién ayer.

EN DEFENSA DEL MARXISMO-LENINISMO

II

Carrillo.

SOBRE EL DOCUMENTO DE LA COMISION DE PROGRAMA: "ALGUNAS TESIS PARA EL REPLANTEAMIENTO DE UN PROGRAMA SOCIALISTA"

1.- Desarrollo de las Fuerzas Productivas:

Respecto al tema del desarrollo de las FP en el Socialismo, sostiene el c. O.: "En su seno se ha entrabado el desarrollo de las fuerzas productivas, que según el propio Marx debían entrabarse en el capitalismo, y que debían encontrar en el Socialismo la forma de lograr un desarrollo superior. En comparación con los países capitalistas desarrollados, los niveles de ingreso y bienestar de la población en los países del "bloque socialista" son menores" (doc. citado. págs. 1 y 2).

Resulta sorprendente ver a Marx prisionero de una tesis parecida al "entramamiento" de las F.P. en el capitalismo. Es que Marx, no supo que escribía cuando analizaba la tasa decreciente de ganancia o escribía sobre la productividad y desarrollo tecnológico en el capitalismo o la industria moderna???

El socialismo marxista se propone la consolidación (establecimiento) de un modo de producción superior sobre el desarrollo más avanzado de la industria, tecnología y productividad capitalista. En esencia el leninismo apunta en la misma dirección, ya que es ajena al pensamiento marxista, la tesis de la victoria definitiva del socialismo en los países atrasados, en sus fronteras, sin la victoria del proletariado en los países más avanzados. No cabe imaginar a Marx afirmando por ejemplo la superioridad del modo de producción capitalista (y el desarrollo de sus fuerzas productivas) sobre lo más atrasado o medianamente atrasado de la sociedad o modo de producción feudal. Al respecto, bueno sería volver a leer por lo menos el prólogo de "Contribución a la Crítica de la Economía Política".

En síntesis tres son los temas planteados y que deben desarrollarse para una nueva propuesta programática:

- a) Desarrollo de las F.P. en países atrasados a través de revoluciones proletarias y populares.
- b) Contradicción entre el desarrollo de las F.P. (medios de producción y recursos humanos) y las relaciones de producción en los países capitalistas avanzados. (tasa decreciente de ganancia).

c) Como pensamos el desarrollo de las F.P. en el Perú.

Contradicción no es sinónimo de "entramamiento".

2.- Capitalismo y Socialismo:

Me parece un exceso de generalización que la comparación capitalismo/socialismo tenga como resultado que el "socialismo garantizó las necesidades básicas" y "la industrialización de sociedades atrasadas" (pág. 3).

La comparación arroja tres hechos gruesos de la historia económica reciente que deben ser analizados:

a) El "Welfare state" encuentra en el desarrollo de la revolución y la descolonización (1917-1953) su causa principal. (bipolaridad).

b) El desarrollo de las F.P. siguió una vía no capitalista y, también capitalista en los NICs.

c) El fracaso y retroceso transitorio de la vía no-capitalista del desarrollo de las F.P. (historia económica de formaciones socio-económicas estatistas) como una primera fase o intento de transitar del capitalismo atrasado al socialismo.

Si se analizan estos temas, caben dos hipótesis principales:

Hipótesis 1: La "crisis del Keynesianismo" (cuando se habla de sus crisis se olvida que éste logró su objetivo de derrotar al socialismo, fundamentalmente en los países desarrollados, con el concurso de la socialdemocracia), está en que no pudo derrotar o impedir la eventual renovación del fascismo y mantener los regímenes políticos de dominación burguesa de post-guerra. El crecimiento de Le Pen en Francia y la virulencia del neo-nazismo alemán tiene entre sus causas la crisis del Keynesianismo, la crisis de un régimen de dominación y la tasa decreciente de ganancia. La desregulación liberal está ligada a la recuperación de esta tasa.

Hipótesis 2: La próxima oleada revolucionaria (por la transnacionalización de la economía-mercados regionales - y de los estados-nación) tendrá como su principal escenario a los países capitalistas europeos y los EE.UU.

3.- Crítica de la planificación:

Sostiene el C.O.:

"Nuestra tesis central es que el socialismo realmente existente atraviesa (el tiempo económico y político es diferente y es más largo y empieza en la revolución húngara del 56. Carrilló) por graves problemas debido a que se ha producido una profunda burocratización política (Pregunto:

Este es un fenómeno de los años 80, 90???) y se ha dado muy poca importancia a la iniciativa y preferencias individuales" (pág. 4).

Pregunto:

¿¿Si se hubiera dado más importancia a la iniciativa y preferencias individuales no estaríamos frente al derrumbe del "socialismo real"???. Así, el análisis carece de propiedad.

El concepto de "socialismo real" es demasiado amplio y no sirve para un análisis marxista de su derrumbe. Es preferible-y está en la literatura política de exégetas, apóstatas, inquisidores y renovadores de los últimos 30 años- el concepto de "socialismo stalinista". Este concepto permite entender regímenes como el de Tito, Maó o Cescescau. La burocratización de los "Estados Obreros" fue vista por Trotski, Russell, Marcusse, etc. El debate por lo tanto, no es reciente. (problema de los tiempos).

4.- Fracaso de la Planificación Centralizada:

Afirma el c.O:

- "no recoge las aspiraciones de las masas" (se refiere a la subjetividad de las necesidades y su satisfacción. Dice: "deseos de consumo de las masas"). (pág. 4).

Problema 1: relación entre necesidades básicas (como necesidades de las masas) y necesidades en general (como necesidades del individuo). En teoría económica, considero que el concepto de "masas" tiene el peligro de que introduce distorsiones en la aplicación de la política económica. Es un concepto político. En economía, obviamente, no existen "deseos de consumo de las masas".

Ciertamente, en los países capitalistas avanzados, las "necesidades básicas" han sido cubiertas con creces si se les compara con su satisfacción en el socialismo. La fragmentación de la sociedad y marginalidad de desocupados y parias del sistema es otro asunto. Otro tema es su acceso "igualitario" (masas) en el socialismo stalinista, populista o autoritaritario; la marginalidad, accesos desiguales, de casta o elite en el capitalismo en general, el avanzado y el atrasado.

- "no recoge la iniciativa privada que promueve inventos, crea y satisface nuevas necesidades de las masas" (distingue el c. entre la "soberanía de las masas" y la "soberanía del consumidor").

La soberanía de las masas es un concepto equívoco en el análisis económico de las experiencias del socialismo.

Problema 2: la soberanía de las masas en términos de la administración y gerencia de la economía y las empresas es equívoca si se le confunde con la progresiva participación de las masas en la administración de la economía, a que se refería Lenin en una serie de artículos y análisis.

Problema 3: desarrollo de la iniciativa privada, concentración de la propiedad, producción y toma de decisiones en las economías atrasadas que buscan o intentan la realización de la utopía de la libertad y la igualdad real, irrealizable desde la revolución francesa. Este problema, desde una estrategia diferente no existe en las economías desarrolladas que a diferencia de las atrasadas, le permite a la revolución y el programa socialista tener otro punto de partida. El problema está en su socialización: lo colectivo y lo privado en la esfera de la producción y la toma de decisiones. Marx admitía una socialización progresiva en la línea de la edificación de una sociedad de productores.

- "impide la moda, la diversión y adaptación a nuevas formas de vida social y familiar y por lo tanto restringe su impulso sobre el trabajo y la búsqueda de mayores ingresos" (pág.4).

Problema 4: teoría de la estabilidad en el trabajo o teoría y políticas sobre las productividades, y por lo tanto, de la desigualdad en la distribución del ingreso. Asimismo, sobre el diseño de una estrategia diferente sobre la distribución del ingreso y la consecución del bienestar.

Pregunto: ¿¿Cuáles son esas "necesidades mucho más ligadas a la individualidad"??(pág. 4) ¿¿Las necesidades básicas y éstas son opuestas?? ¿¿ Cuándo se habla de "iniciativa privada" e "individualidad" se está refiriendo a las libertades económicas de la doctrina jurídica liberal??.

Al referirse a los incentivos materiales sostiene el c:

"En síntesis el socialismo no ha logrado superar los incentivos que tiene el capitalismo para el trabajo: el hambre y la inseguridad para las mayorías, el consumismo para sus trabajadores calificados" (pág.5)

No se puede hablar seriamente de los incentivos materiales comparando socialismo con capitalismo atrasado. El capitalismo post-industrial o capitalismo de la opulencia es un estadio del desarrollo en todo opuesto al capitalismo de la miseria y la marginalidad.

- "los trabajadores siguen ajenos al manejo de la empresa...el cambio en las relaciones de propiedad no se refleja en un cambio en las relaciones de producción"

Compara esta realidad con el capitalismo de la opulencia y afirma:

"...la revolución post-industrial del capitalismo ha dado mucho mayor importancia a los sistemas de gestión, mercadeo, organización, etc., es decir, trabajo intelectual no susceptible de ser evaluado sólo cuantitativamente y en el cual la fuerza de trabajo tiene que movilizarse no principalmente por la coerción sino ganando su voluntad" (pág. 5)

Preguntó: la política económica-desde los intereses del proletariado y las mayorías- debe hacerse a través de la "administración o gerencia de las masas"?. Para que los trabajadores no sean ajenos a la empresa, la toma de decisiones deben ser colectivas y/o semejantes o parecidas a las de los "círculos de calidad"?. O, se piensa que la gerencia moderna (en un nuevo estado, en economías atrasadas y expoliadas por el imperialismo) implicará la centralización de las decisiones (élites calificadas) y su conocimiento y colaboración por parte de quienes las ejecutan???

5.- La URSS:

Sostiene el c:

"Desde el inicio de la revolución, se dan tres problemas centrales, basados en buena parte en las propias circunstancias de la revolución: la subvaloración del movimiento campesino, un excesivo peso otorgado al estado, y la concepción del partido único".(páf. 6)

¿Estas son las "desviaciones originales" que dan origen al sistema que conocimos como socialista durante 50 años??.

Sería bueno que el c. probará estas desviaciones originales. Cuál es el leninismo que conoce el c. O.?? . El leninismo tiene otros flancos que pueden ser revisados a la luz de la experiencia y sin perder de vista las circunstancias históricas en que Lenin formulará algunas propuestas respecto a la teoría del estado y la revolución. Definitivamente, stalinismo no es sinónimo de leninismo. No se le puede endilgar al leninismo la concepción del partido único que es propia del stalinismo; no se le puede achacar la subvaloración o menosprecio del campesinado que fue propia de la concepción de Parvus y Trotski, posición que fuera formulada a principios de siglo; propia del stalinismo y la "colectivización forzosa" de fines de los años 30 y; olvidar respecto al rol del estado (proletario) los escritos de Lenin sobre la nueva administración y su valoración y crítica de la burocracia.

En el debate sobre las lecciones de octubre y la experiencia soviética, debe distinguirse claramente las posiciones de los marxistas rusos alrededor del "socialismo en un sólo país", la burocratización del estado, la planificación quinquenal, la revolución mundial, las nacionalidades, etc.

6.- El Comunismo:

El c. afirma que el principio (ideal de sociedad) a cada quien según sus capacidades, a cada quien según sus necesidades "no puede considerarse científico", que carece de "evidencia empírica" y que merece en el mejor de los casos ser considerado como "un acto de fe religiosa" (pág.8).

Francamente esta es una distorsión de la utopía del comunismo, como pronóstico marxista de la sociedad del futuro, y formulada sobre resultados del análisis de la economía capitalista y sus tendencias. Sin entrar en detalles. Preguntó: No constituye "evidencia empírica" de la posibilidad y necesidad del comunismo las enormes ventajas del capitalismo de la opulencia???. Es que no constituye "evidencia empírica", en el mundo actual, que el problema de la humanidad no sea de carencia de recursos financieros, sino, de falta de salidas políticas???. Trostki con razón afirmaba que la crisis de la humanidad es la crisis de su dirección, de su liderazgo revolucionario.

En la teoría marxista la socialización de los medios de producción no es sinónimo de estatización. Si asumimos con Marx de que el Estado en el comunismo se extingue (que no es sinónimo de ausencia o desaparición del Estado) no cabe pensar en la estatización de la propiedad de los medios de producción. Esta es mi hipótesis en defensa del pensamiento marxista.

La "expropiación de los expropiadores" ha planteado diferentes problemas en los países en los que el proletariado y las masas alcanzaron el poder. Su expropiación progresiva terminó en la "propiedad socialista del estado" y cambio, también progresivamente hacia la desestatización y su apertura final a la propiedad privada y el mercado.

La planificación centralizada (quinquenal) originalmente no se propuso (y no podía pretender ello) la "socialización o el colectivismo forzoso" que en diferentes momentos recorrieron la URSS, China y las democracias populares.

En el marxismo queda muy claro el carácter social de la producción y su apropiación privada en el análisis del modo de producción capitalista. La expropiación de los expropiadores no se formuló sobre lo más atrasado del capitalismo. Fue Inglaterra del siglo pasado la economía que analizó Marx. No fue Italia. En la revolución Rusa, su antecedente teórico más importante son los trabajos de Lenin sobre el desarrollo del capitalismo en este país y la revolución. Estos antecedentes son demasiados generales en la teoría marxista-leninista. Los escritos marginales de Marx, Engels y Kaustki sobre Rusia no nos sirven de nada

para entender y extraer lecciones de la edificación de sociedades no capitalistas en países de capitalismo atrasado o asiático.

Esto también es válido para el análisis del tema del marxismo y democracia. Resulta erróneo afirmar por ejemplo, que el ideal de un régimen político de características de la Comuna o el Soviet (en nuestro caso sería el de las asambleas populares) no es posible si se admite la universalidad del sufragio universal, etc. En el marxismo no existen "destinos manifiestos". Como he anotado, este es un tema poco trabajado. La democracia socialista, o un régimen democrático en el socialismo (superior si se levanta sobre lo más avanzado del desarrollo de las fuerzas productivas) o en sociedades en transición (hecha la revolución) supone(principio) el establecimiento de condiciones reales y jurídicas que hagan a los hombres no sólo iguales ante la ley, sino también iguales ante los medios que les permitan ejercer efectivamente esa igualdad, y regular sus desigualdades.

El logro de esta igualdad ocupa décadas y está determinada en última instancia por el desarrollo de la economía en la edificación de una sociedad de productores. El marxismo, en el terreno de los derechos políticos y el estado encuentra antecedentes en la democracia de la gens Irokesa, etc., pero, no pretende ni pueda pretender una democracia parecida. (...). El igualitarismo es propio de los regímenes autoritarios o de las democracias primitivas.

Para el c., el principio de "a cada quien según sus necesidades" tiene el supuesto equívoco de que en la teoría marxista es el Estado quien decidirá si la satisfacción de la necesidad o necesidades será entre el asignar un Blue-jean, un pan o dos panes o un robot de servicio para un mejor disfrute del ocio en la sociedad comunista. Supone que si no es el Estado "clásico", serán sus nuevos administradores. No es así.

Resulta erróneo asimismo (págs. 8 y 9) oponer la naturaleza infinita de las necesidades a satisfacer (o las necesidades de los consumidores) con las más pueriles de las necesidades en el futuro de la humanidad: las necesidades indispensables para el sostenimiento de la vida. Precisamente, la opulencia socializada significa o presupone el fin del "reino de la necesidad". Supone que los hombres se preocuparan y competirán entre ellos por satisfacer las necesidades de su libertad. La igualdad quedará como un principio de la democracia burguesa, y socialista.

Estos temas pueden parecernos que carecen de importancia. Pero no es así. La revisión profunda del socialismo y sus principios que se propone el c. O. tiene como veremos al final connotaciones en el programa y la estrategia revolucionaria.

7.- Benignos con Marx:

"La forma más benigna para con Marx de afrontar este problema ("desaparición del estado", nuevamente, no es sinónimo de extinción. Carrillo) es pensar que la extinción del estado(bien) de la que hablaba (sic) no se refería al aparato administrativo en sí, sino a la de este aparato como instrumento de dominación de clase, con preeminencia de la función coercitiva y represora, y separado y enfrentado a las mayorías. Sin embargo frente a los problemas de la sociedad moderna parece impracticable la idea de eliminar a los funcionarios públicos especializados y reemplazarlos totalmente por cargos rotativos" (pág. 9).

De dónde salió este Marx ???

(Entre paréntesis, necesitamos trabajar, releer y debatir los escritos de Marx, Engels, Lenin, etc sobre el Estado. Su importancia está, en que se tiende a reducir y confundir- no digo que lo haga el c. O - el conjunto de temas del estado con el tema de la "toma del poder". Problema fundamental de la teoría marxista sobre el estado, pero no el único)

Resulta increíble: imaginar y criticar a Marx sin citar o referir la teoría marxista (y leninista: Se puede leer o releer el trabajo de Lenin "El Estado y la Revolución") sobre el Estado. ¿¿ Puede alguien imaginar un estado moderno-no Marx o Lenin-rotando o cambiando a los eficientes por los ineficientes???. Evidentemente que no, pero, sostiene el c. O. refiriéndose a la teoría marxista sobre el Estado y el Estado moderno: "Sin embargo frente a los problemas de la sociedad moderna, parece impracticable la idea de eliminar a los funcionarios públicos especializados y reemplazarlos totalmente por cargos rotativos" (pág. 9).

De Dónde salió esto???

8.- Socialismo, democracia y autogobierno, Encrucijada entre los principios y la realidad:

Sostiene el c.O.:

"...el socialismo plantea que hay que generar una nueva democracia, que incluya las libertades democráticas conquistadas con la revolución burguesa (también el sufragio universal y secreto??). Carrillo). [Igualdad económica, participación permanente del pueblo, democratización de las FF.AA. (durante el reinado de Luis Felipe en la Francia del siglo XIX, la tropa elegía a sus mandos. Carrillo), autogestión, son las principales características al respecto" (pág. 11)

Respecto al autogobierno afirma:

"Nosotros hemos afirmado la idea del autogobierno, de la participación protagónica de las masas en todos los ámbitos de la gestión pública y colectiva... (para) una efectiva y permanente participación de las masas... es necesario reducir la jornada de trabajo para lograr esta participación"

El tema de la democracia, como sabemos, es uno de los temas menos trabajados en el marxismo. En nuestro caso, este análisis debe recoger elementos de la historia que nos revelan, por ejemplo, que en el ayllu antes del incanato existió el principio de elegibilidad; principio que aún se practica en algunas regiones y lugares con el nombre de camachico. La mujer también tenía derecho al voto. El principio de la revocabilidad espontánea era también una costumbre de los ayllus antes del imperio incaico respecto de los cinche cona (mientras dure la guerra serás nuestro valiente) y no habían privilegios ni antes ni después. (Gustavo Valcarcel: "Perú: Mural de un Pueblo", pág. 246).

Estos principios iniciales de democracia en el ayllu, también los encontramos en la gens iroquesa que estudiarán Morgan y Engels; etc.

Un repaso histórico resulta en nuestro caso fundamental para trascender la formalidad de una propuesta sobre la nueva democracia en los términos ordinarios en que la izquierda en general se ha referido a ella. Resulta pobre esa "combinación" entre democracia formal (principios de la democracia liberal) y democracia real (autogobierno, autogestión, revocabilidad, etc.). Rocha y Francisco Miro Quesada intentan una propuesta. No es mi propósito referirme ahora a ellas y otras propuestas. En el caso de Miro Quesada, la democracia directa tiene que ver con principios como el referendun, iniciativa popular, renovación parlamentaria entre mandato, obligación de dar cuenta, etc.

El tema no es simple. Por ejemplo, Como nos recuerda Flores Galindo en un artículo publicado en "Punto Crítico", el crecimiento de los clubes departamentales y provinciales (tradición y modernismo) no sólo constituyen una forma institucional de mantener identidades culturales, llevar migajas del progreso a sus pueblos, etc., sino también, son una forma a través de las cuales se preservan principios de solidaridad, de liderazgo, autoridad y poder local en sus festividades religiosas, la siembra o la construcción de sus casas. Lo mismo se podría decir de las rondas campesinas o nativas no militarizadas, de la autodefensa urbana o rural; de las formas en que el "vacío del Estado" es ocupado por el pueblo que impone el orden, dicta normas y administra justicia.

El análisis resulta complejo. Pero resulta fundamental ya que se tiende a sobrevalorar o minimizar la importancia de estas instituciones en la comprensión de lo que sería por

decirlo de alguna forma el carácter o naturaleza nacional de la nueva democracia.

Mi hipótesis: (solo referencial) Estas y otras formas a través de las que la "sociedad civil" (fracturada) se confunde con la "sociedad política" (en el marxismo clásico la tendencia es hacia el gobierno directo de los productores); otras formas como podrían ser las asambleas populares y frentes de defensa, ejército o milicias populares, "gobiernos" en las comunidades campesinas y nativas, comités de fábrica, etc., nos plantean en conjunto problemas como el autoritarismo y el igualitarismo como desviaciones de las formas de democracia directa; las castas o las élites y su predominio sobre las "masas"; el caudillismo como característica nacional de administrar la "cosa pública" o llegar a ella; la representación y delegación (como cesión de soberanía o contrato social), etc.

La democracia directa esta unida en principio a formas de ejercicio de poder popular para defenderse del viejo estado y derrocarlo. La democracia directa (que fermenta como lo nuevo en la fragmentación de la sociedad peruana), incluso en sus formas más desarrolladas (en el caso de la FRADET y su manejo de la exportación de algodón a través de ...; o de la Cooperativa Huascar en el centro y la administración de una industria de cuero de piel de auquenidos; etc) no puede confundirse con el gobierno directo de los productores, o tempranamente con el autogobierno.

Como sustento de la estrategia de poder, necesitará transformarse por cuanto al "gobierno directo de los productores" en la concepción marxista implica la extinción progresiva de la fuerza y dictadura de la democracia directa. Implica el fin de la democracia política y su sustitución por la democracia social. La concepción marxista de la democracia (social y por ello su identificación con el comunismo. Esto no es comprendido por Miro Quesada cuando critica las "posiciones elitistas y militaristas de Lenin" en su libro: Democracia Directa y Derecho Constitucional) se sustenta finalmente en la "sociedad de productores", es en última instancia un regresar al principio, pero, desde el reino de la libertad. Si no se entiende esto, se tiende a sobrevalorar la democracia directa como democracia política.

En el leninismo (problemas de la nueva democracia en economías y sociedades atrasadas si se les compara con lo más desarrollado del capitalismo en los años 20) -y esto vale para cualquier crítica seria que se formule- la democracia "proletaria" supone de principio y necesariamente el uso de la fuerza, el uso del poder o de la dictadura de unas clases sobre otras. Esto no es original del leninismo. Este principio esta en la historia de todas las revoluciones y no se excluye que sea el principio de una nueva sociedad (su transitoriedad dependerá de las circunstancias de las revoluciones sociales y de sus implicancias internacionales)

en sociedades avanzadas. La democracia de los soviets no pretendió universalidad. Lenin, como Marx identificaba la democracia (no me refiero a la referencia leninista al poder del "pueblo") con la extinción del Estado. Y: mientras el bienestar y la justicia sean un problema, mientras el pueblo o "masa" no sea remplazada por los nuevos productores, habra necesidad de un régimen político democrático que se asiente en el uso de la fuerza y que sea al vez discriminatorio.

Mi hipótesis sobre la viabilidad de un nuevo régimen político en el país, en su formulación, deberá descansar en el pleno reconocimiento de las autonomías regionales y la soberanía de las comunidades campesinas y las "nacionalidades" (etnias) amazónicas. Este es un problema que está en la base del atraso nacional y la marginalidad de las mayorías. En las formas de subsistencia y de defensa a que obliga la miseria y la histórica fractura del país, sometido a los intereses de los ciclos de acumulación externa y los desarrollos de las economías imperialistas.

Sin ello, no es posible un nuevo estado-nación. La democracia no puede universalizar por ejemplo el principio del "voto universal y secreto" o del "voto universal y directo"; principios como el de la revocabilidad o de la administración directa de la cosa pública. Pensar y delinear una nueva estructura jurídico-política de la nación obliga a repensar el país en su integralidad sin minimizar sus desigualdades. Nuestras tesis sobre la democracia y el nuevo estado, siendo generales (y sustentadas en la historia política) no pueden reducirse a generalidades sobre la democracia formal y democracia real.

9.- Planificación y libertad de elegir el consumo:

Sostiene el c.O.:

"Se manifiesta una contradicción muy clara entre planificación centralizada y democracia. Esta última requiere como parte de las libertades individuales la libertad de elegir en el consumo y del esfuerzo (y recompensa. Carrillo) propio en el trabajo" (pág.12)

Pregunto:

Qué cambios en las relaciones de producción son necesarios para asegurar la solución de lo colectivo general (libre y seguro acceso a los bienes y servicios imprescindibles y necesarios) sin anular (igualar) la individualidad y la libertad y por lo tanto la diferenciación???

Es posible la "soberanía del consumidor" sin competencia empresarial (y por lo tanto concentración de la propiedad, la riqueza y su disfrute)???

El esfuerzo propio no debe generar propiedad privada y centralización en la toma de decisiones???

Un comentario muy breve. La planificación centralizada (otros críticos prefieren la planificación indicativa) resuelve sus problemas en teoría si la administración de la economía descansará en la sociedad de productores. En la práctica la planificación centralizada se identificó con la centralización o estatización de la economía. Al hacer esto anuló sus principios originales propuestos por Trotski. Estamos entonces ante la planificación centralizada del stalinismo (teoría y realidad). La planificación centralizada no es contraria a la democracia. No es contraria a la competencia y emulación.

10.- Programa mínimo, programa máximo:

En el Cap. V, el doc. del c. O. me sugiere algunas reflexiones.

-Expropiación del capital: (Con Marx, la "expropiación de los expropiadores". Abstraemos aquí el problema fundamental de los tiempos y espacios históricos. Leer acápite 1 del cap.), los términos en que el c. explora el tema, me sugieren los siguientes problemas:

Hipótesis 1: (excluyo el problema de identificar mediana burguesía con burguesía nacional). La expropiación del capital para cambiar relaciones de producción... y políticas con el imperialismo. Expropiación como redistribución social de la propiedad para desbloquear el acceso a los recursos y la propiedad. Poder político y economía política. En la transición la política no será siempre expresión concentrada de la economía no estatizada. El estado, la política económica, en las economías en transición, como sería el caso de la nuestra, no expresará necesariamente y en todo los intereses del "pueblo". Estos, están en la consecución del bienestar y una clara determinación de las actividades económicas en las que el Estado es preeminente. La democratización de la propiedad y la expropiación selectiva y progresiva deben impulsar el desarrollo nacional y regional de la economía. En la transición, en sus primeras etapas, la economía facilitará el acenso y fortalecimiento económico de las fracciones burguesas. Su desarrollo será promovido por la planificación. (revolución democrático-burguesa, programa democrático-popular)

Hipótesis 2.- Las alianzas de clases en la etapa de la transición (reconstrucción de la economía, generación de un nuevo patrón de acumulación, de nuevas relaciones de producción, etc) excluyen a la burguesía nacional (la que se desarrollará) del poder político. No excluye su participación directa en las decisiones de política económica. (gobierno: autogobierno). No excluye la lucha entre las clases.

Hipòtesis 3.- El programa máximo, el fin de la transición, no supone el cierre del ciclo de la expropiación. (concenso y hegemonía, y lucha entre las clases).

- enemigos de la revolución: La idea básica es definir bien los obstáculos y enemigos de la revolución. Una visión formal y no política de los "enemigos de clase" nos lleva a concepciones no científicas de las alianzas de clases y la expropiación.

-Lo colectivo, lo individual: el problema es mas vasto de lo anotado por el c. en el punto 3. Hay un colectivo como afirmación del individualismo y sus potencialidades en el marxismo.

-Mercado: regulación estatal y social. Teoría del valor.

11.- Nuevo programa socialista???:

Propone el c. O.:

-alentar la iniciativa individual

-combinar plan y mercado

-combinar propiedad estatal y propiedad privada

-soberanía del consumidor

-dirección democrática de la economía

-condiciones de vida mínimas (no tiene nada que ver con la venta de la fuerza de trabajo, como escribe el c.)

-regular las inversiones para alcanzar el pleno empleo y contrarrestar la lógica de las innovaciones que le permiten al capitalista ahorrar capital variable y generar excedentes laborales (ejercito industrial de reserva).

(Entre paréntesis: esta concepción del "programa socialista" es la que "entraba" precisamene el desarrollo de las fuerzas productivas y el retraso en la competencia tecnológica. Carrillo)

-primacía de la propiedad pública, cooperativa, etc..

-limitar y afectar (impuestos) la herencia

-impuestos elevados para reducir las posibilidades de acumulación del capital.

(Entre paréntesis: que programa económico puede pretender transitar-generando un modelo de acumulación nacional- al socialismo reduciendo las posibilidades de acumulación de capital???)

12.- Incoherencias entre la etapa democrático-popular y la etapa socialista???:

Sostiene el c.O.:

"...no eliminar a la mediana burguesía y el mercado, deja de ser algo transitorio y propio solo de una primera etapa, para ser permanente...ello elimina las incoherencias y contradicciones entre la etapa democrático-popular y la socialista" (pág. 19)

"el socialismo aparece como una meta más lejana" (pág.19)

Esta afirmación nos sugiere debatir problemas relacionados con la teoría marxista de la revolución social, tema que merece un análisis más extenso y que trasciende el propósito de estos apuntes. En el marxismo Ruso se dió un extraordinario debate al respecto; que influyó en el debate de la izquierda peruana de la segunda mitad de la década del 60 y los primeros años de la década del 70..

¿¿La alianza del "pueblo" con la mediana burguesía..es histórica?? En este caso, esta "alianza de clases" debe encontrar expresión en el gobierno. Por ello, pregunto:Cuál es la alianza de clases del autogobierno??.

En la parte final del documento afirma que no caben componendas ni cogobierno con los enemigos del pueblo. Preguntó: La mediana burguesía no es enemiga del pueblo???

Si la alianza con la "mediana burguesía" es permanente y no transitoria; el problema planteado es que se admite en que habrá co-gobierno con ella. Esto, finalmente plantea otros problemas respecto a la estrategia de poder.

Finalmente, en la doctrina marxista el c. O. no podrá encontrar nada que se parezca a su afirmación respecto a que la clase obrera es la "única" cuyos intereses son plenamente concordantes con el socialismo.(pág.19, punto 2).

Si estos son los lineamientos de una nueva propuesta programática, no debe quedarnos ninguna duda de que ésta no se parece en nada a una propuesta para el socialismo.

Diciembre, 1991.

11/1991

1

QUEREMOS LA PAZ DE LA JUSTICIA

Dimas Fernández

Cómo logramos una salida política al proceso de guerra interna y descomposición social que vive el país? Devolver a la esfera de la política las cuestiones que hoy están en la esfera de la guerra es el reto de todos los peruanos. Es posible un PROYECTO NACIONAL que convoque desde el nuevo tejido social que se ha venido forjando en la última década, un proceso de movilización, reconstrucción y pacificación? Requerimos una iniciativa política de justicia y democracia para alcanzar la paz y defender la vida.

CUESTION DE ENFOQUE

Con la política económica neoliberal, las dos terceras partes del país se van a desenganchar de toda posibilidad de desarrollo y modernidad. Y con los DL sobre Pacificación lo único que va a lograr el gobierno es militarizar aún más al Perú.

Los hombres del campo, sin crédito, sin una política de promoción agraria y sujetos a la competencia desigual del capitalismo salvaje, apenas sobrevivirán. pero lo peor será que el campo se va a incendiar a favor de la guerra y el terror.

Los hombres y mujeres de los barrios populares y asentamientos humanos que para conseguir un lote y servicios básicos tienen que arriesgar cotidianamente su vida frente a traficantes, jueces corruptos, matones y policías abusivos, no tendrán ninguna expectativa en el régimen; por más que ahora los soldados repartan alimentos, bailen con la población y paseen a los niños pobres.

Sobre esta realidad, es evidente que no basta los debates entre especialistas, senderólogos o militares pacificadores, ni comisiones de pacificación como la que acaba de morir apenas fue convocada, ni son suficientes los acuerdos entre la clase política.

Estamos en un país en ebullición. Ante una crisis de representación, una crisis de los discursos e imágenes de los partidos, y una diversidad de alternativas sin hegemonía y por lo tanto ante un proceso de diáspora política y militar.

El problema de fondo es que el régimen está en crisis y el gobierno se viene ilegitimando. La incredulidad de la población se acrecienta cuando comprueba la corrupción de sus mandatarios (caso de Alan García), el desprestigio de los gobiernos regionales y la traición de Fujimori a sus promesas electorales y por lo tanto al sentido de su votación y elección. El régimen no tiene mecanismos para garantizar el derecho ciudadano de participar activamente en los destinos del país.

De lo que se trata entonces es construir una hegemonía y correlación de fuerzas favorable a una voluntad de paz basada en la justicia y democracia que "cuadre", desde esa posición legítima de fuerza, a quienes persisten en asolar al país.

La viabilidad de la paz radica finalmente en la viabilidad de un Poder Popular como sustento de una Nueva República y un nuevo Gobierno. Este es el sentido histórico de la resolución política de la crisis y confrontación en curso.

LA PACIFICACION ES UN PROCESO DE CAMBIO Y DEMOCRATIZACION

En qué nos apoyamos para abrir un cauce e impulsar un proceso de pacificación?

Ya hemos dicho que el Gobierno se ha ilegitimado y tiende a convertirse en una Dictadura. Los militares han demostrado ser excelentes alumnos de los viejos manuales del

Pentágono de la época de la guerra fría y de los generales argentinos: Por eso el horror de la guerra sucia. Los partidos políticos, de derecha e izquierda, apenas si pueden sobrevivir a su crisis de identidad, liderazgo y responsabilidades de gobierno. La jerarquía de la Iglesia, cuya autoridad moral es indiscutible, vive también un proceso interno de opciones políticas que la ha neutralizado.

Dónde está entonces esa palanca? En el tejido social que se viene construyendo abajo, sustentado en su amplia y variada red organizativa de carácter económico, social, religioso, cultural, gremial y político que afirma su capacidad de autodeterminación y resistencia y se niega a colocarse como carne de cañón de la contrasubversión o de la nueva opresión senderista.

Este tejido social va forjando una nueva identidad peruana que combina la solidaridad de las experiencias comunitarias de sobrevivencia, el progreso y laboriosidad de millones de hombres y mujeres que luchan por vivir dignamente (informales, microempresarios, faenas comunales), el asambleísmo como forma de tomar decisiones y convivir y la autodefensa como forma de recuperar para la ciudadanía, ante la crisis del Estado, la seguridad, el orden interno y hasta la defensa nacional.

Sendero es consciente de esta realidad. Por eso la ataca para desestructurarla vía el terror, se ve obligado al reclutamiento forzoso de jóvenes y le es tan difícil mantener el secreto sobre la ubicación de sus columnas, cuando éstas asesinan a dirigentes queridos, por la población.

La Contrasubversión por su lado cree haber descubierto como su nueva estrategia el no enfrentarse a la población sino ganarla. Pero, Como, con qué y para qué ganarla? No tienen más que ofrecer que asistencialismo, soborno y fusiles. Esa es su gran vulnerabilidad estratégica, irreversible mientras no se cambie la política neoliberal.

Una verdadera estrategia de pacificación tendrá que promover, ampliar y fortalecer este nuevo tejido social sostén del Nuevo Perú. Para ello es decisivo una política de justicia y democracia que cambie el actual régimen centralista y autoritario por un nuevo régimen descentralista, participativo y solidario, que promueva el progreso de todos los peruanos, no sólo de un tercio que viven de la crisis y la guerra, y las modificaciones constitucionales, como el establecimiento del referéndum para las grandes decisiones políticas.

Este es un proceso de mediano y largo plazo que apunta a construir un NUEVO PERU PARA TODOS LOS PERUANOS. El actual Gobierno no tiene la legitimidad para encabezar esta movilización nacional. Requerimos un nuevo Gobierno. Un Gobierno de Reconstrucción y Pacificación Nacional. Las formas y vías para constituirlo están abiertas al curso político del país.

LA POLARIZACION Y LA MARGINALIDAD SON CONTRARIOS A LA PACIFICACION

El gran problema para que este nuevo tejido social salte a convertirse en nueva institucionalidad y poder popular, es su falta de centralización, representación política y liderazgo nacional propio.

El grave riesgo es que el país se siga polarizando entre Sendero y las Fuerzas Armadas, resquebrajando más toda autoridad civil y organización popular en un contexto de anomia creciente.

Ocurren procesos económicos y sociales, como producto de las políticas gubernamentales, la prolongada crisis estructural y la guerra interna que deben ser considerados. Por ejemplo, la recomposición de los poderes locales por la descomposición del régimen camonalista y las luchas campesinas por la tierra de los últimos años. Estos nuevos poderes locales, si reproducen el viejo sistema de marginalidad social de las mayorías pobres y tienden a favorecer a una nueva capa media rural, lo único que producirá es que los marginales del campo se encuentren con

Sendero y enfeuden su representación a este y los nuevos grupos de poder rural tiendan a pactar con la contrainsurgencia y sus planes de rondas subordinadas al mando militar. Es decir más guerra. Nuestro reto es derrotar esta tendencia.

Una estrategia de pacificación supone la democratización de los gobiernos locales y regionales para no reproducir los vicios de la oligarquía criolla, aparte por supuesto de promover políticas que reduzcan la pobreza y la miseria en el campo y las provincias, promoviendo una efectiva descentralización y desarrollo regional.

La red organizativa popular es el verdadero potencial nacional. El individualismo, el clientelaje y el asistencialismo difuminan este potencial y distorsionan su nueva identidad.

DERECHOS HUMANOS: PUNTO DE INFLEXION Y LINEA DEMARCATORIA

Es urgente una iniciativa política de acuerdo inmediato como condición para propiciar un contexto que facilite una salida política a la guerra interna.

Este deberá basarse en un solo punto: el respeto irrestricto de los derechos humanos.

La mayoría nacional demanda a las fuerzas confrontadas militarmente, a los Gobiernos (Nacional, regionales y locales), a las Fuerzas Armadas y Policía Nacional y a las Instituciones estatales terminar con toda violación al principio de la vida, proclamando los Derechos Humanos como punto de acuerdo nacional, condenando toda violación a los mismos y terminando con la impunidad, el juego politiquero y demagógico y el silencio cómplice.

Esta demanda popular tiene dos aspectos: El tratamiento político en relación a la guerra interna, lo que equivale a su reconocimiento explícito como tal y, por lo tanto, a la plena vigencia de la Convención de Ginebra y la abierta intervención de la Cruz Roja Internacional. Y por otro lado, una Campaña Nacional que incluya el derecho a la

alimentación, salud y trabajo justamente como forma de defender la vida, y un Sistema de Garantías para el cabal respeto de los derechos humanos y sanción a quienes lo violen, sean senderistas, militares, alzados en armas, autoridades, etc.

Este Sistema de Garantías debe contemplar la democratización de las fuerzas policiales y armadas, el derecho a la insubordinación ante órdenes violatorias de los derechos humanos, a la denuncia con protección de la autoridad civil y organismos internacionales y la organización de cuerpos policiales regionales bajo jefatura de los Gobiernos Regionales. La restricción de los Estados de Emergencia como facultad exclusiva de la autoridad civil local, la desaparición de los Comandos Politico Militares restituyendo toda autoridad civil y el derecho de la población a la autonomía en relación a su autodefensa.

Este Sistema de Garantías debe incluir también la propuesta de Diálogo con los alzados en armas, exigiendo como única condición para iniciarlo su sujeción al respeto de los derechos humanos.

En todo caso, si no se someten a una política de reconstrucción nacional quienes hoy asolan el país y continúa el genocidio, las desapariciones, las torturas, el reclutamiento forzoso, la historia y la realidad demuestran que el pueblo y los hombres del Ande, con la experiencia de 500 años de resistencia, sabrán encontrar la forma para imponer su justa rebelión y su nuevo orden solidario.

Noviembre. 1991

La revolución cancelada?

Nueva etapa en la crisis de la URSS

Otilio

- 1) El 19 de agosto ha marcado una línea divisoria en la historia de la URSS. La perestroyka y la era Gorbachov han sido heridas de muerte. El fallido golpe palaciego de la burocracia del PCUS, ha roto el precario equilibrio de fuerzas que mantenía la unidad del Estado soviético y que permitía la subsistencia de algún centro de autoridad sobre el conjunto de la sociedad.

El proceso de la reforma económica y estatal desde las alturas del poder ha reventado. Gorbachov carece de instrumentos para ejercer una presidencia efectiva. El liderazgo de Yeltsin crece empujando a una violenta confrontación política, social y eventualmente militar. Las aspiraciones independentistas de las repúblicas chocan ya no sólo con el mellado Kremlin sino que empiezan a hacerlo con el emergente poder de la Federación Rusa.

La fase que se ha abierto en la URSS apunta a un veloz desmantelamiento de las estructuras del Estado y al fortalecimiento de las corrientes de liberalización y privatización. Pero este impulso se acompaña de una profunda disputa que conmoverá desde sus cimientos este inmenso territorio que vuelve a ser, después de 73 años, la clave de la situación mundial.

- 2) Para comprender el triste destino del grupo que constituyó el Comité de Emergencia que no alcanzó a durar por tres días, hay que tener claro en primer lugar que quienes pretendieron el relevo de Gorbachov para constituir un "poder fuerte", eran los hombres del aparato que habían sido más cercanos al primer mandatario soviético, los que sostenían la reforma gradual, y los que habían continuado a su lado tras el retiro de Yeltsin y Sheverdnadze. La connotación del golpe tenía que ver con un esfuerzo de recuperar autoridad, asociado con un efímero renacimiento del nacionalismo gran-ruso entre el alto mando militar duramente humillado en las negociaciones de desarme con occidente.

En segundo lugar, es indicutible que la apelación central al orden y a la unidad del Estado, eliminaba toda convocatoria al pueblo en torno a sus necesidades sociales y a la defensa de las conquistas heredadas de la revolución. Yanayev y su gente creyeron poder reducir la operación de cambio de gobierno a un acto administrativo y al despliegue de fuerzas militares.

En tercer lugar, hay que tomar nota que la intención del frustrado Comité era lograr una rápida normalización con occidente e inclusive algún tipo de nuevo compromiso con

el liberal Yeltsin. De aquí sus enormes vacilaciones frente al presidente ruso, que visualizó rápidamente que se creaba un vacío que podía llenar enarbolando las banderas democráticas, ante la amenaza de una restauración totalitaria.

Siendo apenas una parte del régimen gorvachoviano que intentaba tomar distancias de su jefe, sin nada que decirle a las masas, esperanzados en un reconocimiento occidental que no se produjo y vacilando ante el empuje de Yeltsin, los golpistas se frenaron y se hundieron. La regla de oro de las conspiraciones que señala que una vez iniciada una acción de fuerza no puede detenerse hasta alcanzar sus objetivos, fue incumplida flagrantemente por una pandilla de burócratas que se retiró sin prestar batalla.

- 3) En las primeras horas del 19 de agosto, el Comité de Emergencia llamaba a Yeltsin a dialogar mientras informaba de una súbita enfermedad de Gorbachov que lo apartaba de la presidencia. La respuesta del caudillo liberal fue el cuestionamiento de la veracidad de la versión oficial, la exigencia de la presentación física de Gorbachov y el reestablecimiento de las libertades públicas, y la amenaza de una huelga general. Luego vendría el atrincheramiento en la sede del parlamento ruso y la afluencia en crescendo de la población creando un inmenso cordón humano frente a las columnas de tanques que parecían no tener ni órdenes ni decisión para intervenir.

Las calles de Moscú y Leningrado se convirtieron en los centros de una vasta resistencia cívica de profundo contenido democrático, capitalizada por los liberales. No hay noticias sobre la respuesta en el resto del país. Por lo que se sabe, la amenaza de huelga habría quedado en palabras y la clase obrera no habría tenido ocasión de jugar un rol sustantivo en esta fase de la crisis.

- 4) La nota característica de la Unión Soviética tras el patinazo del Comité de Emergencia, es la fragmentación del poder. Es cierto que Yeltsin ha crecido como líder popular y como carta de la confianza de los Estados Unidos y los demás gobiernos del occidente desarrollado. Sin embargo, no ha estado en condiciones de plantearse el reemplazo de su antiguo rival Gorbachov y se ha hecho más bien el avalista de su reingreso. Ahora, en los hechos, existen dos cabezas del Estado, una en ascenso y otra tambaleante, con una coexistencia necesariamente conflictiva, en la que la habilidad negociadora de Gorby se constriñe y el populismo liberal de Yeltsin tiende al desborde.

La tarea de desmontar al PCUS, a la KGB y al ejército soviético, plentean de otra parte el desarrollo de fuertes enfrentamientos. Nos parece evidente que el PCUS sufrirá enormes transformaciones y mayores rupturas generadas desde adentro. Con Gorbachov fuera y la perestroyka en liquidación, un partido de las descomunales dimensiones

del PC soviético deberá hacerse de nuevo programa y de un discurso diferente para dirigirse a las masas. Es probable que a su interior y en el espectro que corre hacia su izquierda se desplieguen las fuerzas de oposición radical al liberalismo y a la contrarrevolución.

Las nacionalidades, regiones y ciudades, se han convertido en factores de poder propio. Las milicias han crecido velozmente y hay síntomas de disgregación en algunas divisiones del ejército regular. La indisciplina social y el espíritu de rebelión están institucionalizados en todo el mapa soviético. Gorbachov ya no puede contener las corrientes centrifugas. Yeltsin sólo podría hacerlo bajo una modalidad dictatorial. Si la digregación sigue su curso hay una alta probabilidad de guerra civil, como lo demuestra el ejemplo vivo de Yugoslavia.

- 5) El nuevo ministro de economía es Grigori Yavlinski, el diablillo liberal de la URSS, partidario explícito de la restauración del capitalismo, el hombre que no se adorna con subterfugios del tipo "socialismo de mercado". El golpe burocrático y militarista de Yanayev, ha dado su resultante en la cúpula del poder, al instalar en el cargo más decisivo del actual régimen al equivalente ruso de nuestro implacable Boloña. Comienza, en la economía, una ofensiva reaccionaria a fondo. El tema es la respuesta que darán las masas trabajadoras al nuevo desafío.

Se ha llegado a un punto crucial. De ahora en adelante los padecimientos del pueblo soviético ya no podrán imputarse a las vacilaciones del equipo gorbacheano. Los yeltsinistas han llegado al poder. Los costos del ajuste y de la destrucción de las conquistas sociales repercutirán sobre la imagen del presidente de la Federación Rura y copresidente de la URSS, el hoy victorioso Boris Yeltsin.

- 6) Como ocurrió con los acontecimientos del golfo, nuevamente estamos ante un deseniace de la crisis internacional que favorece la onda reaccionaria y consolida el orden hegemónico que lideran los Estados Unidos. Algunos líderes nacionalistas árabes se apresuraron a saludar el golpe de Yanayev creyendo que podía servir para abrir una correlación más equilibrada sobre el planeta y frenar la ofensiva contra los movimientos de liberación nacional en el tercer mundo y los regímenes socialistas que aún subsisten en la periferia del sistema. Cuba se mantuvo más prudente, pero esto no cambia el hecho de que el acentuamiento de la derechización en la URSS, debilitará aún más los lazos con la isla y aumentará sus dificultades económicas.

- 7) El destino de la URSS debe interesarnos a todos los revolucionarios del mundo. Si a inicios de siglo la gloriosa epopeya de los bolcheviques removi6 la conciencia de los pueblos, hoy en la última década del 900 volvemos a vivir pendientes de los acontecimientos que ocurren en esas tierras que parecen la frontera natural y política

entre el desarrollo y el atraso, entre la opulencia y la pobreza. Por ahora adelantemos algunas lecciones de la experiencia que acaba de registrarse :

- a. Se ha probado históricamente que los proyectos de reforma hechos sobre la base de las condicionalidades impuestas por el imperialismo y las concesiones a las fuerzas restauradoras del capitalismo, no resuelven sino agravan las contradicciones propias del sistema de planificación central y de la organización hacia fines socialistas. La perestroyka ha sido un monumental fracaso para la dirigencia del PCUS y el propio Gorbachov que ha terminado devorado por su propio proyecto. El gran ganador de la reforma 84-91 ha sido el imperialismo. Para el pueblo soviético la coyuntura ha sido la ocasión de la conquista de vastas libertades políticas que han desbordado los marcos originales de la glannost, pero al mismo tiempo han significado un deterioro vertical de sus condiciones de vida hasta límites tercermundistas.

El gorbachovismo no ha resuelto los dilemas fundamentales del socialismo, al ser incapaz de plantearse seriamente la tarea de la desburocratización del Estado, la forja de una economía dirigida a la satisfacción de las necesidades sociales y el desarrollo de una real democracia de todo el pueblo. Es en torno a estos puntos que, a nuestro criterio, sigue abierta la posibilidad de una corrección radical y por la izquierda, de las deformaciones del socialismo burocrático.

- b. La definición de la lucha planteada entre socialismo y capitalismo en la URSS y los países del Este sólo puede alcanzarse en el largo plazo sobre una correlación internacional y nacional muy diferente a la que ahora existe. El cambio de hombres en la cabeza del poder y las aventuras putchistas no llevan a la defensa y la recuperación de la revolución. Se reducen, como en la intentona del 19 de agosto, a ser pugnas entre camarillas que excluyen la participación independiente y la iniciativa de las masas.
- c. Las reivindicaciones referidas a la cuestión social, se han hecho indisociables de las banderas de contenido democrático y libertario. Los golpistas no ofrecían nada a las masas y en su afán por ganar autoridad sobre la base del poder de las armas amenazaron las libertades conquistadas por el pueblo soviético y le permitieron a Yeltsin aparecer como portaestandarte de su defensa. En el futuro el avance del liberalismo y los esfuerzos por reconstruir el Estado, supondrán ataques de los liberales contra la democracia real que llegarán junto con nuevas agresiones a las condiciones de vida de la población.

- d. El Estado ideologizado ha caído y la tendencia universal es hacia su desaparición. Los marxistas-leninistas no podemos negar el impacto que produce la imagen de multitudes alentadas a echar abajo las estatuas de Lenin y otros dirigentes revolucionarios. Pero más allá de los significados inmediatos de esta etapa penosa en la que mucha gente reniega de su pasado y de sus héroes, esperanzados en vivir el paraíso consumista de occidente, hay que concluir que la tarea que sigue planteada es la de construir democracia de masas y poder real desde las bases. La fragmentación del Estado soviético y las frustraciones que le quedan por delante a la liberalización dejan abierta esta perspectiva.
- e. La pregunta que flota en el ambiente es si los acontecimientos de agosto de 1991 no han puesto la lápida definitiva al proyecto del socialismo tal como lo concibieron Marx, Engels y Lenin, y tal como el fue el sueño por el que muchísima gente ofrendó su vida a lo largo de este siglo. Es indudable que los Yanayev, han contribuido extraordinariamente a fortalecer la corriente reaccionaria y antisocialista que recorre el mundo. Sin embargo, hay que ser conciente que dentro de los retrocesos y actos fallidos late una profunda inestabilidad que dificulta los planes norteamericanos de asegurar las bases de un orden mundial permanente bajo su absoluta hegemonía. La revolución sigue siendo posible y necesaria porque los movimientos sociales continúan haciendo historia y poniendo en evidencia a cada paso las contradicciones del sistema. El socialismo, como superación de todo lo vivido seguirá siendo la bandera del porvenir.

Lima, 28 de agosto de 1991

EL PUM FRENTE A LA HUELGA DEL SUTEP

**INTERVENCION DEL SENADOR
JAVIER DIEZ CANSECO DURANTE
EXPOSICION DEL MINISTRO DE EDUCACION
08.08.91**

Presentación

A casi cien días de la huelga magisterial, cuando la intransigencia gubernamental frente a las demandas del SUTEP persiste, poniendo en grave riesgo el año escolar y la integridad física y material de los docentes, las bancadas del PUM e Izquierda Unida en el Senado demandaron la inmediata presencia del Ministro de Educación en el Congreso para que expusiera la posición del gobierno en el sector educación y frente al prolongado conflicto magisterial.

Al día siguiente, 8 de agosto, el Ministro anunció su presencia en la Cámara Alta. Al iniciarse la sesión de esa noche, sin embargo, el Presidente del Senado informó al pleno que el Ministro de Educación le había anunciado que no podía arribar al Legislativo por los "graves sucesos" que estaban sucediendo en esos momentos en el Centro de Lima y un supuesto "cerco subversivo" que rodearía al Congreso Nacional.

Los "graves sucesos" y el "cerco subversivo" a que se refería el Sr. Oscar De la Puente R. era la movilización de maestros en huelga que, como casi todos los días, hacían sentir en las calles sus demandas y eran brutalmente reprimidos por los efectivos de la Unidad de Servicios Especial de la Policía General.

Las distintas bancadas expresaron su protesta por el argumento ministerial, rechazando la propuesta de la Presidencia de la Cámara de Senadores para posponer la presencia del titular del sector educativo. Como afirmó el senador Diez Canseco en esos momentos: "es francamente insostenible, o en su defecto es una admisión de que este gobierno no gobierna y que este Ministro de Defensa no defiende y que el Ministro del Interior es incapaz de garantizar si quiera el desplazamiento de las autoridades máximas del Gobierno Central al Congreso de la República para producir un debate".

Finalmente, y en medio de un clima que parecía preparado para realizarse una sesión secreta de la Cámara, sin presencia de los medios de comunicación del Estado (RTP Canal 7 y Radio Pachacutec) se hicieron presentes en el Congreso el Ministro de Educación, acompañado de todo el Gabinete, con excepción del Presidente del Consejo de Ministros y del Ministro de Economía y Finanzas.

A continuación, transcribimos la intervención del c. Diez Canseco en esa sesión, luego de la pobrísima explicación del ministro, que junto a otras opiniones -

también de dura oposición y crítica a la gestión ministerial- se produjeron en esa oportunidad.

"Yo quiero, en primer lugar, felicitar al señor Ministro de Educación y a los señores miembros del Gabinete, por haber quebrado con valentía y con coraje "el cerco subversivo" que rodeaba al Congreso Nacional y de haber llegado aquí en pleno a demostrar que esta actitud de responsabilidad para el país está "por encima del riesgo de la propia vida".

Es un mensaje de aliento nacional que este debate se haya abierto, a pesar de una solicitud de postergación ante la gravedad de la situación, la que ha sido vencida, con coraje, con decisión, con energía por los ministros en colectivo.

Un colectivo, que tiene un gran ausente. Yo no creo que esté aquí dando cuenta el principal responsable de lo que está ocurriendo; el principal responsable de lo que está ocurriendo está dando cuenta a su jefatura, en el exterior. Está ausente el que sostiene la tesis de que no hay plata, de que no hay recursos, el de la caja cero, con excepción del pago de una deuda, que se paga sin haber suscrito acuerdos, sin haber garantizado un flujo neto para el país y sin haber conseguido un dólar fresco para el Perú.

Por eso, quiero entrar de frente al tema que tiene que ver con el hecho de la situación en la que está la educación, más allá de la propia huelga.

Según estudios de IPAE, la inversión por alumno sólo entre el año 70 y el 86, se había reducido en 36% en educación primaria, 48% en secundaria y superior no universitaria y 56% en educación ocupacional, así como 46% en educación especial.

Y estamos hablando del 70 al 86, sería interesante que las cifras pudieran ser actualizadas y que pudiera haber una comparación de la inversión en esta materia por alumno efectuada por este Gobierno.

El Instituto de Pedagogía Popular da cuenta de que antes del inicio de ninguna huelga magisterial, en todo ese plazo el abandono escolar está entre 6 y 8%, y de que la repitencia de los escolares está entre 10 y 14% para primaria y secundaria.

Un personaje incapaz de ser acusado de manipulación de cifras, el Padre Ricardo Morales, da cuenta de que dos millones de educandos no se matricularon este año.

Yo me pregunto ¿quién es responsable? ¿nadie? ¿el régimen anterior? ¿el Ministro anterior? ¿o hay alguna responsabilidad concreta, señor, frente a esta situación a partir del shock económico?

El shock produjo una retracción significativa de alumnos del sistema educativo a todo nivel. Entre la clase media el número de alumnos que abandonaron sus estudios ascendió a más del 23%, y entre los que abandonaron estudios y los que no recibieron útiles escolares de sus padres a inicio del año en las clases bajas bordeaba el 30%.

En algo que parece ser una broma de mal gusto, un boletín del mes de junio del Ministerio de Educación, dió cuenta que gracias al apoyo de UNESCO en el año dos mil no habría analfabetos en el Perú. Es bueno el humor, pero es muy mala la burla de la desgracia que atraviesa el país en materia educativa.

El país está caminando en esta materia como el cangrejo, hacia atrás. La situación general del sistema educativo es extremadamente grave y no puede ser ocultada con el argumento de que simple y llanamente no hay recursos. No hay recursos para el cólera, no hay recursos para la educación, no hay recursos para la salud, pero si hay recursos para otro tipo de gastos, ya se de la deuda externa, ya sea por la pérdida de recursos por no elevar sustantivamente la presión tributaria. Porque en materia de fiscalización tributaria no se ha hecho nada más allá de cerrar 110 o 120 pequeñas chinganas de Lima, para argumentar que se está haciendo fiscalización tributaria, cuando la evasión tributaria fundamental de los grandes grupos de poder económico no son tocados ni con el pétalo de una rosa.

El sueldo de un maestro desde el 6 de marzo de 1991, con título, en el máximo grado con 40 horas de trabajo, era de 32 soles con 69 centimos. Gracias al aumento del 14 de julio sube a 74 soles con 99 centimos y según la propuesta no oficializada del gobierno que consta en actas, y que ha aparecido luego en diversas publicaciones, llegaría, señor, a 137 soles.

¿Cuánto es 137 soles, señor? 137 soles es el 37% de la denominada canasta básica, no la del INE, porque la canasta familiar del INE hoy está en más de 1.500 dólares al mes. La canasta básica que está aquí calculada incluye simplemente alimentos básicos, vestido, transporte y

vivienda, y lo que ofrece el Ministerio al maestro con más alto grado con 40 horas, equivale a 37% de esa canasta. Y al maestro sin título le ofrece 26% de esa canasta.

El 14 de julio el señor Ministro declaró directamente y dijo: "las cifras son oficiales y no sufrirán ninguna variación". El Ministro que ha acusado de intolerante al magisterio nacional, dijo que su oferta del 14 de julio eran cifras oficiales y no sufrirían ninguna variación. La oferta de entonces equivalía apenas al 21% de la canasta básica para el profesor titulado con 40 horas y al 14% de la canasta básica para el profesor sin título. No hablo de los que están en los grados inferiores, porque el drama realmente sería mucho más notorio e increíble. Por ello, señor Presidente, quiero decir que la gravedad del problema es enorme y es muy profundo. Se trata no solamente de haberes de maestros pésimamente pagados, incapacitados de mantenerse el día en su formación, desvinculados de los avances de la ciencia y de la tecnología; se trata también de un abandono escolar producido por una política económica de shock, que ha generado efectos sin precedentes en este terreno. Aquí, señor, el país pierde y pierde mucho. Otra cosa es que no se pueda comparar lo que se pierde por la disminución de la producción con una huelga de un sector productivo, pero la pérdida que implica en el mediano y largo plazo para el país es impresionante en este terreno.

Pero la crisis va más allá y tiene que ver con que en este país la educación inicial para niños menores de 6 años apenas abarca al 20% y está científicamente demostrado que ahí está el centro de la formación del niño. Los programas de sostenimiento alimenticio y de emergencia llegan a un sol por año por niño. Es evidentemente la ausencia total de una atención a este problema, educación sin alimentación y educación sin proceso formativo inicial es, sin lugar a dudas, educación en grave crisis. Además, ¿cuál es la relación de la educación, la producción y la vida? Un escolar aprende muchas fechas, muchos nombres, memoriza enormemente, pero no es formado para la producción y para la vida. Esto, señor, que sería el centro de una actividad de reforma educativa profunda, no puede ser sustituida pretendiendo que se subsane el problema educativo, en lugar de vincularlo a la producción y a la vida, al hecho de eliminar la gratuidad de la enseñanza. Ahí viene un tercer gran problema en este terreno, ya se ha dicho. El Presidente Fujimori prometió exactamente lo contrario y cómo se puede pretender que se cumpla con la Constitución si la misma establece que la educación estatal es gratuita. Este gobierno ofreció lo contrario y encima lo elimina por decreto, presionando a través de Asociaciones de Padres de

Familia para que asuman costos que tiene que cubrir el Estado y luego se hecha la culpa al Congreso, señor, de que no hay dinero para los maestros, porque no se aumentan los impuestos indirectos que deben pagar la mayoría de los peruanos, cuando se ha indicado que hay muchos otros mecanismos que permitirían este asunto.

En cuarto lugar, señor, el gobierno se ha acordado hoy, gracias a la huelga del SUTEP y algunos medios de comunicación también, que la educación es integral, que se educa todo el día, que se educa con los medios de comunicación, muchos de los cuales están en ocasiones dedicados a la prensa amarilla, al trabajo del desnudo y la utilización carnal de la mujer como un objeto de compra y venta, o que se dedican a glorificar y a ensalsar la brutalidad de la imagen de la violencia para de esta manera vender más.

Hoy hay el recuerdo de que la educación es integral, pero todos los especialistas dicen que la educación a distancia es un complemento y no sustituye la relación maestro-educando. Ya se ha dicho que es imposible pretender sustituir a la cantidad de maestros que se pretende despedir y lo anuncio por su intermedio al señor Ministro, que están presentados aquí dos proyectos de ley derogando los Decretos Supremos que disponen el despido, el cese o la suspensión de los maestros; y el despido, el cese o la suspensión de los directores de los colegios, y no tengo dudas -después de las intervenciones escuchadas aquí- que todos estos dispositivos serán aprobados, tendrán fuerza de ley y quedarán sin efectos esos Decretos Supremos, por que lo que el Congreso quiere es que se habra un diálogo en el cual, quien tiene la principal responsabilidad de conceder es el Ejecutivo, revisando y admitiendo los errores que ha cometido, y eso señor, no ha ocurrido.

Además hay un quinto problema en materia educativa y es el que ésta sea participativa, y para que sea participativa no se trata de sacar del bolsillo de la Asociación de Padres de Familia dinero para que coloque las cuotas necesarias, sino que éstos tengan que ver con las acciones centrales en materia educativa.

Yo no comparto ahora la idea de la Municipalización por una razón muy simple, los Municipios no tienen recursos, el Gobierno Central los ahoga cada vez más y esto conduciría en las condiciones actuales a una crisis más aguda. Eso no significa que no se puede estudiar hacia adelante esta propuesta, pero tendría que ir vinculada a propuestas materiales, económicas y presupuestales que así lo permitan.

La crisis de la educación también tiene que ver con la formación de los maestros y tiene que ver con los recursos. Estoy seguro de que de aquí saldrá un acuerdo que fijará que no menos del 20% del Presupuesto vaya para el Sector Educación. Pero no para que se nos diga que en el Sector Educación están también el porcentaje que gastan las Fuerzas Armadas en la formación de sus oficiales, como se ha hecho en ocasiones anteriores, o que está también en el porcentaje de gastos de educación equis y arriega o zeta gastos. No, educación de verdad, y 20% dedicado a eso, pero con un presupuesto que eleve la tributación.

Todo esto señor, para decir que la crisis es muy profunda y no se debe a la intransigencia de los maestros. A la expresión de decisión que ha hecho el Gabinete al venir aquí, yo quiero poner como contraparte el precio que están pagando los maestros. Hay no menos de 300 casos de detención-desaparición procesados por Naciones Unidas de maestros, bordean los 30 muertos en el conflicto, en este conflicto magisterial, y son miles, no cientos, miles los maestros que han pasado por la cárcel y probablemente centenares o miles los que han sido aporreados, golpeados y maltratados como el profesor Armijo al que le han roto la cabeza hoy. Hoy, a palazos, en la puerta del Palacio Legislativo.

Esto, señor, me parece a mí que es en extremo delicado y revela que el Magisterio tiene de lejos paciencia. El Ministro ha dicho ¿cómo premiar pagando julio y la bonificación a los huelguistas? Yo me pregunto, señor, ¿no hay que premiar a los que han trabajado por sueldos miserables, mes, tras mes, tras mes, tras mes, y han cumplido con las responsabilidades en condiciones infames de trabajo, en condiciones infames de salario, en condiciones infames de reconocimiento de la función que cumplen para el con el país?

Quien no declaró la ilegalidad de la huelga durante los primeros meses, no puede argumentar hoy la ilegalidad de la huelga, porque en el fondo sabía y por eso no la declaró ilegal, que su causal era justa. Ninguna presión, ni la proveniente de la Presidencia de la República, puede conducir a que se pretenda cambiar esos criterios. Una huelga a medio camino en que la negociación está interrumpida y en que los maestros están pidiendo algo tan simple, como es que se dé forma de Decreto a lo acordado en las actas, se le pague julio y las bonificaciones que corresponden, se les abone el aumento de 17 soles y pico a partir del primero de agosto y se garantice que no hay medidas represivas frente a ellos, señor, eso está lejos de ser intransigente. Ese aumento está establecido en el

Presupuesto, ese aumento y esos recursos ya existen: quièn es el intransigente es el que no quiere meter la mano a una caja que ya tiene esos recursos presupuestados.

Yo me pregunto entonces ¿quièn es el intransigente? ¿El intransigente es el hambriento, el intransigente es el mal pagado, el intransigente es el no reciclado y mantenido al día, el intransigente es el maestro quien no tiene año sabático, el intransigente es el maestro que encara las condiciones que encara este maestro? ¿O el intransigente es el gobierno que tiene caja y no quiere echar mano de esa caja y que puede depositar recursos y tenerlos congelados en el Banco Central de Reserva para una amenaza, señor, que da risa, frente a acreedores internacionales, diciéndoles: miren ahí, no les pago pero aquí está todo depositado para pagarles en el momento que sea oportuno? Y encima una cosa dice el Vice-Ministro y otra cosa dice el Ministro: porque el Vice-Ministro habla hacia adentro para presentar imagen de fortaleza y de decisión, para que se lleve al acuerdo, y el Ministro está afuera, negociando con los acreedores y entonces no le conviene esa imagen. Sin embargo, los dos tranquilos, cada uno en su puesto, buenos amigos, en una excelente división del trabajo y de escopeta de dos cañones que me hace acordar a tiempos pasados que hoy día son muy criticados.

Esta realidad, señor, esta realidad concreta del sistema educativo directamente vinculada al manejo de la política económica es una realidad que no puede ser obviada en este análisis y es cierto, como lo han referido todas las intervenciones, que no hay proyecto educativo. Cuando el Ministro dice que hay que generar recursos propios, está hablando centralmente de sacarle del bolsillo a los padres de familia. Esa ha sido la idea genial de generar recursos propios, sacarle del bolsillo a los padres de familia aportes voluntarios, estar autorizados a adelantar la cuota de 1992.

Yo me pregunto, señor, ¿Se necesita un decreto para que los padres hagan un aporte voluntario? Ya estamos en edad de leer entre líneas y de comprender claramente de qué estamos hablando, y esto es evidentemente una presión sobre los padres de familia, que coloca en desigualdad a estudiantes con una posibilidad o no de producir aportes, que genera conflictos al interior de las Asociaciones y que además establece una responsabilidad anticonstitucional que apunta a la eliminación de la gratuidad de la enseñanza, y que no puede pasar en medio de la condición de crisis brutal que atraviesa el país. Ni el programa de emergencia funciona, ni funciona ahora tampoco, señor, la gratuidad de la enseñanza.

Por eso creo que maduran en el país las condiciones para generar un gran frente nacional de defensa de la educación. un gran frente nacional de defensa de la educación que sea una agrupación, un aglutinamiento de fuerza multipartidario, social, arraigado en organizaciones de base que encare el reto de enfrentar una política y un manejo que está destruyendo la educación nacional sistemáticamente.

Es posible, alrededor de eso articular un entendimiento. Diversos planteamientos lo han evidenciado esta noche. Pero todos ellos, señor, sin lugar a dudas, a estas alturas, tienen un punto previo y es el reconocimiento de la responsabilidad central del Ministro y del Gabinete que ha venido a respaldarlo en pleno, del Gabinete que ha venido a hacer suya esa política. Y por eso quiero anunciar que nuestro grupo político, sino se produce la renuncia del señor Ministro a sus cargos y de los co-responsables de esta política, propondrá abiertamente al resto de grupos políticos que conforman el Congreso Nacional que, al instalarse la Legislatura en la Cámara de Diputados, se abra un proceso de interpelación y de censura que implique que, quienes han intervenido a nombre de sus agrupaciones políticas el día de hoy, esta noche, censurando esta política que maltrata al derecho a la educación y a la gratuidad de la enseñanza lo plasmen en un voto de censura que exprese la disposición del Congreso Nacional, a través de la Cámara de Diputados, de poner las cosas en su sitio. Sino se entiende la necesidad de producir un giro y un viraje, como el que ha sido planteado en diversas intervenciones y que implica también asumir responsabilidades.

Creo, señor, que esto resulta un hecho que cae por su propio peso, porque no puede producirse la incongruencia o incoherencia entre las intervenciones expresadas aquí y las representaciones políticas en la Coleisladora, en el transcurso de la primera semana de actividad. Porque así como se habla de que es urgente moralizar en el país y se va a discutir aquí las responsabilidades de cinco Ministros en relación al tema del manejo del dólar MUC, no puede pasarse por alto las responsabilidades que hoy en día tienen quienes están ejerciendo la función pública.

Y hay un hecho que ha sido claramente señalado por la Senadora Beatriz Merino, un hecho ético que compromete al Presidente de la República, lamentablemente ininmutable en este terreno. Pero quien asume la responsabilidad política es un representante, como el Ministro, y ese principio ético de que un gobernante no recibe un cheque en blanco y que,

cuando compromete una política, debe cumplirla y sino la cumple, debe dejar el cargo para el que fué elegido, tiene que asumirlo por lo menos su representante en el Gabinete, en este caso el Ministro de Educación.

Por encima de las calidades personales del señor Ministro, por encima de su disposición y su voluntad personal, hay una responsabilidad política que el Gabinete ha hecho suya en su conjunto, y está colocando, por eso, al Congreso en una disyuntiva muy significativa que tendrá que ser analizada. El gobierno ha decidido venir a decirnos que lo que se está haciendo lo han decidido todos, lo respaldamos todos, lo sostenemos todos y lo hacemos todo nuestro, y eso, señor, en política debe tener un precio. Si el Congreso evalúa lo que ha evaluado aquí, eso en política debe tener una implicancia y eso es lo que deberá ser visto en la Cámara de Diputados, apenas al inicio de la próxima semana con otros procesos de moralización que están planteados también al voto.

De manera tal, señor Presidente, que aquí hay un problema de fondo que podría ser evitado si es que el señor Ministro presentara su renuncia y se abriera con ella una variante significativa en la orientación del proceso.

Finalmente, señor, quiero llamar la atención sobre un hecho. El que en la educación integral no se considere esta sesión. Me llama mucho la atención la ausencia del Canal 7. Me llama mucho la atención la ausencia de Radio Nacional. Y me dice mucho sobre el espíritu democrático de quienes manejan las radio-emisoras y los canales de televisión de este gobierno. Esta sesión no se ha transmitido al país, este debate no se ha dedicado al país y quizás hubiera habido quien hubiera pretendido una sesión secreta, como diversos elementos hacían intuir, o que esta sesión no se dè. Se ha cercenado el derecho de información por canales que el Estado tiene la responsabilidad de poner al servicio de otros entes del Estado y de la educación nacional, y de este propio debate.

Por eso, señor, a quienes se alegran de la caída del muro de Berlín, bueno sería que preparen sus picos para hacer caer los muros que tapan los visores del Canal 7 y los muros que encubren las transmisiones de Radio Nacional, para evitar que el país vea de cara y de frente lo que piensan las fuerzas políticas sobre lo que está ocurriendo con la educación".

NOTA: El 13.08 han sostenido una reunión los dirigentes del SUTEP con el Presidente del Senado, tramitada por los Senadores del PUM, para en contrar solución al conflicto, los cc. Blanco y Diez Canseco insistieron en que se debata el Proyecto de Ley que deroga los inconstitucionales D.S. 015, 016, 017, atentatorios de los derechos de los maestros. Finalmente, han presentado un Pedido con Acuerdo de Cámara para que el Gobierno, a través de su Ministro, reanude el diálogo, acepte cumplir con los pagos pendientes y se comprometa a que no habrán represalias.

4/08/1981

Algunas observaciones para unas reflexiones programáticas

Otilio

El c. Luis ha hecho entrega de dos documentos que se proponen suscitar el debate de la dirección sobre los temas vinculados a la propuesta de programa. A pesar de que en el segundo trabajo (Propuesta de Programa a Mediano Plazo) se advierte el aporte de otro camarada, es evidente que hay una relación estrecha entre los dos planteamientos y se puede afirmar que ambos apuntan en la misma orientación. Se nos ha avisado del carácter preliminar de los materiales. Por el mismo motivo solicito que estas opiniones sean valoradas con igual consideración.

EL METODO

Las primeras palabras con las que se inicia el texto "Reflexiones sobre el Programa", nos ilustran sobre los puntos de partida que debería tener toda discusión de este carácter. Allí se dice que se debe apreciar la realidad del país, la situación mundial, y lo que han sido nuestros programas y nuestras tesis. Si este es el método correcto, entonces cabe reconocer por delante que las "Reflexiones" están bastante lejos de lo que prometen.

Los temas que nuestro compañero Luis coloca al tapete no nacen del Perú, su presente y su historia, ni del mundo que nos toca vivir, mucho menos de la revisión de nuestras viejas ideas y de la experiencia recojida en la lucha. Todo el razonamiento deviene de una particular manera de entender la crisis del socialismo y de la forma como afectaría la conciencia de la gente. Son reflexiones acerca de las alternativas que deberíamos seguir para evitar cargar con el fracaso de la URSS.

La modalidad con la que el documento está escrito delata una profunda preocupación por la reubicación ideológica en medio de la llamada "crisis de los paradigmas". esto no tiene, en principio, nada que sorprender, aunque indudablemente no computa fácilmente con la pretendida actitud de relativizar los ideológico y levantar los programáticos, que ha sido proclamada ya varias veces por el mismo compañero.

Una consecuencia de colocar por delante la negación del viejo modelo socialista es que se reedita, contra todos los pronósticos, la lógica de un programa que es ante todo una oposición y una crítica antes que un proyecto alternativo. Ya no es que luchamos contra el imperialismo, los grupos económicos o el aparato estatal, sino que ahora las "Reflexiones", con toda la audacia de sus apuestas, no vá más allá de un manifiesto contra el socialismo que se cayó.

Así tenemos condenas al estatismo, a la dictadura de partido, a la masificación, a la priorización de la justicia sobre la democracia, a la autarquía... Quizás esta sea una admisión involuntaria de que en la esencia de una apuesta que aspira a revolucionar las cosas, es la de negar para afirmar; criticar para superar; destruir para construir.

Mal que bien, el c. Luis nos ha llevado a reafirmarnos en el criterio de que todo esfuerzo de unidad programática en profundidad conlleva asentarse sobre una base ideológica (no en membretes, sino en una visión general de los procesos sociales); y que es una falacia la contraposición que hacen algunos camaradas entre el programa de la negación de lo viejo y el de la alternativa de nueva sociedad.

SENTIDO COMUN

"En mi opinión el programa debe regresar a lo que es el sentido común de lo que la gente tiene y debe ser un programa útil para eso, es decir, no exclusivamente formulado desde el Estado" (Luis, "Reflexiones..."). En tres líneas se nos suscitan hasta tres grandes preocupaciones : (a) aparentemente la formulación de un programa puede hacerse solamente sea desde el "sentido común" o desde el Estado; (b) nuestra opción debería forjarse en función a lo que le gusta o interesa a la gente que no necesariamente tiene por qué corresponder a los reales problemas del país y a las medidas para su resolución revolucionaria; (c) "la gente" a la que tratamos de ser útiles con nuestro programa, lleva un sospechoso sello de indiferenciación social.

Algunos comentarios al margen sobre la tesis del "sentido común" : normalmente la gente reducida a su cotidianidad vé las cosas con un realismo elemental. La idea del salto cualitativo es decir de la revolución no es propia del sentido común. Si lo es la de la reforma gradual, la de la mejora con la menor lucha posible, y muchas veces simplemente la de las modas del momento. Por ejemplo, en la actualidad la conciencia más extendida es la que se ajusta a la onda neoliberal, con sus mitos de "lucha a muerte contra el Estado", reivindicación individualista del consumidor, privatismo, apertura de mercados, etc. Hace algunos años, en cambio, el sentido común era nacionalista, redistribucionista, controlista, como expresión del predominio populista.

Nuestra fisonomía programática, si se revisan la última década, ha estado plagada de "sentido común". Así estuvimos por una suerte de populismo radicalizado en los años de Alan García (críticas por insuficiencia de sus medidas), y ahora parece que nos bandeamos hacia una forma de aceptación moderadora de la liberalización (críticas a los excesos de la reforma boloffista).

En todo caso, podemos aseverar que el reto sobre el que reflexiona el c. Luis no es tanto el del "regreso" al sentido común en general, sino el de adecuarse al nuevo sentido de estos tiempos. Si antes la gente pensaba en el Estado resolviéndole los problemas, ahora imagina al capital extranjero y a la empresa privada. Pura conciencia elemental, nacida de la manipulación del sistema; pero frente a la cual un planteamiento revolucionario y transformador puede quedar sumido en inevitable aislamiento durante una buena temporada.

Siempre entendimos que el punto de partida para hacer programa estaba tan lejos de las reglas del viejo Estado, como de la visión burguesa que suele dominar a la gente. A eso le llamamos por mucho tiempo adoptar una posición de clase, ubicar nuestra trinchera en la disputa social, hacer política a partir de un esquema de contradicciones. Si algo se extraña en las "Reflexiones..." y en su secuela "Programa de Mediano Plazo" es la presencia de la clase obrera, las masas y el movimiento popular. Se ha dejado de hablar desde ellos y ahora se lo hace desde la gente, la sociedad civil y otras entelequias del mismo cuño.

LA CONCEPCION

Vivimos tiempos de ofensiva liberal y de retroceso en las ideas socialistas. Cualquiera sean sus dificultades, nosotros creemos que nuestro reto es representar una crítica de izquierda y de perspectiva revolucionaria frente al colapso del stalinismo y el momento de eclipse que registran los movimientos populistas latinoamericanos. Existen demasiados excamaradas que se han replegado hacia el sistema sea por incapacidad ideológica y política para responder a la coyuntura, o sea por mera adaptación al sentido de la corriente. Hay otros que ensayan una reubicación en el centro, tratando de construir una propuesta viable entre el neoliberalismo y el socialismo. La peculiaridad de este centrismo es que retrocede ante los argumentos de la derecha, pero pretende salvar el sentido de solidaridad social de sus posiciones originarias. Es decir su reubicación es claramente en defensiva ideológica y programática.

Una mirada a fondo de la experiencia histórica de la URSS, Europa del Este y otros "socialismos reales", nos plantearía seguramente tareas fundamentales para enfrentar las tendencias que alimentan el desarrollo de una burocracia usurpadora y privilegiada; encontrar las vías para construir una verdadera democracia de los de abajo; impulsar un cambio en la lógica de las prioridades sociales para que el pueblo haga suya la revolución. Sería absurdo pensar que estamos enfrentando a un modelo hecho puramente de ideas, restándole al balance sentido histórico y de clase. Este camino es, además, la única manera de acercarnos a la comprensión del estrepitoso fracaso de la "renovación realmente existente" expresada en la perestroyka.

Como ya dijimos más arriba, la sola selección de asuntos a resolver que se sigue en las "Reflexiones..." revela un espíritu de profunda concesión a la temática neoliberal de nuestro tiempo. Es por ello quizás que la crítica al Estado se haga de una manera suprasocial y ahistórica, al punto que daría lo mismo hablar de Estado en la URSS, Cuba o el Perú, como si sólo se tratase de un aparato de funcionarios y ministerios. La maquinaria estatal en el país se encuentra carcomida por la crisis. Fujimori hace la crítica furibunda y la utiliza precisamente para fortalecer su estructura ejecutiva y militar. En la URSS se critica a un Estado totalitario pero que si funcionaba, y se apunta a consolidar un nuevo poder para soldar el pacto de la actual dirigencia con los Estados Unidos.

El c. Luis afirma que aún la idea de conquistar un nuevo Estado es discutible, esto es casi el equivalente de sostener que nos abstenemos sobre el tema. Algún camarada a recurrido en relación al punto a recordarnos que Marx postulaba la desaparición definitiva del estado como maquinaria de dominación de clase. Claro que Marx aclaraba, en polémica con los anarquistas, que para alcanzar este objetivo había que establecer primero la dominación de los explotados y oprimidos sobre sus explotadores y opresores. Muchos enemigos de todas las formas de Estado, han terminado administrando algún tipo de máquina de dirección de la sociedad. Justamente una lectura del otro documento : "Propuesta de Programa a Mediano Plazo", nos alecciona que la enorme mayoría de medidas en que está pensando Luis y el autor de ese texto pasan por un fuerte grado de intervencionismo estatal y suponen ser gobierno.

La crítica revolucionaria al estatismo burocrático debería llevarnos a reforzar el concepto de autogobierno y poder de bases. Pero este proyecto, aún sumamente teórico en su formulación, implica definitivamente hacer un Estado nuevo para una sociedad nueva, aspirando que a través del tiempo se resuelva la contradicción entre la vida pública y privada. Decir que el poder debe ser más que política, coerción y administración, puede ser útil para apreciar las dimensiones del cambio que acometemos. Pero poder es ante todo autoridad, y eso significa una lucha por prevalecer sobre los que no acatan o enfrentan esta autoridad. Que este poder debe ser lo más democrático posible, estamos totalmente de acuerdo. Pero no neguemos la tarea de conquistar poder nuevo.

En el tema del individuo y la masificación observamos, de igual modo, problemas de concepción. Se arguye que no queremos una organización de gente vestida igual, haciendo cola y diluida en su personalidad. Se afirma que el socialismo real sólo daba lugar a las figuras excepcionales. Aceptemos que todo esto es así. E insistamos que otra vez estamos ante un tema especialmente caro a los liberales, y que ha penetrado muy escasamente en la conciencia de la mayoría de nuestro pueblo.

Por cierto, que las masas no entiendan, hoy, la cuestión de la individualidad, y que se inclinen más bien hacia el igualitarismo elemental y la crítica acida frente a los que sienten privilegiados ante a su realidad de pobreza, no cambia la importancia que para la cultura universal tiene el haber entendido que el socialismo debe potenciar la personalidad de cada cada uno en lo que puede ser más útil y en lo que más lo realiza. Sin embargo, hecho el remaque, es ineludible señalar nuestras distancias con el punto de vista del individualismo burgués que pretende que se puede reivindicar el "derecho" a disponer cada vez de mayores riquezas o del consumo más sofisticado, en medio de un mar de miseria y hambre.

Sería interesante, por lo demás, si es que contra la masificación y standarización de la URSS y Europa del Este pudiésemos imaginar qué se hace para que las mayorías, las masas, a la vez sean individuos. Conocemos no pocos amigos que antes se decían de izquierda y que algún día leyeron a Milan Kundera o a cualquiera de los otros autores del desencanto y decidieron que lo que estaba aplastado era su propia individualidad. Así funcionó una pretendida ruptura contra la masificación, al servicio del fortalecimiento del individualismo de clase media de personas que jamás fueron masa y nunca dejaron de ser individuos dentro de una sociedad como la nuestra. Debemos interrogarnos sobre la implicancia política de la lucha por la individualidad en nuestros país y nuestros partido. A veces vemos algunos compañeros escapando de obligaciones militantes utilizando un rollo de este estilo.

Hay finalmente, quienes parece que se olvidan que por más masificada que estuviese la vida en la URSS, las burocracias partidarias y administrativas si que reforzaban su individualidad y su particularidad. Y este es el peligro de que entre nosotros prospere el burocratismo, detrás de la individualidad de los que tienen status social, intelectual y político para progresar frente a los otros.

LA ECONOMIA

El c. Luis recusa la vocación autárquica que dice ha sido propia de las corrientes de izquierda. Esto debe referirse en el caso nuestro, a la tesis de la autosuficiencia alimentaria que propugna hasta ahora la CCF, y que pretende que el país puede llegar a alimentarse a asimismo. No recordamos que en alguna otra parte de nuestros programas hayamos dicho que el país puede hacer todo tipo de industria o dejar de vender y comprar, por propia decisión, en el mercado externo.

El antiautarquismo, sin embargo, está fundamentado en las "Reflexiones..." como un ajuste a las correlaciones de fuerzas existentes y de algún modo a las ventajas comparativas o rentas diferenciales que ofrece la economía mundualizada. Aquí no podemos eludir dos problemas claves: El primero es que la mundualización no es homogénea ni coherente. Cada vez más, los

países del tercer mundo quedamos más desenganchados de las dinámicas de las economías desarrolladas. No les interesa darnos crédito, ni invertir, ni siquiera tienen mayor interés en hacernos mercados de sus productos.

Entonces un tema del programa es reponder en forma concreta al desenganche. Y allí o se opta por ir a inclinarse ante las potencias para que nos traten con la punta del pie, o encontramos salidas a través de una combinación entre fórmulas de diversificación económica nacional y de integración tercermundista y latinoamericana. Seguramente que vistas desde donde estamos, ideas como estas pueden parecer ajenas al "sentido común", pero se pueden convertir en manos de la vanguardia en razón para luchar contra la discriminación y el apartheid mundial.

El segundo problema es el de suponer que los países que hemos llamado socialistas fueron autárquicos en razón de modelo. Por ejemplo, cabría discutir si Cuba se ha aislado porque eligió esa forma de organización de su producción o porque se la impusieron. Con mayor razón aún, hay que explicar lo que hubo con Nicaragua y su economía mixta. También la cercaron y lograron finalmente aplastarla. La autosubsistencia no es nada deseable, pero forma parte de uno de los escenarios probables que debe afrontar una revolución en su fase inicial. Es por eso mismo que uno de los mitos que mueven la conciencia de los pueblos es creer que pueden hacer los cambios apoyándose centralmente en sus esfuerzos propios.

Sobre el mercado, el c. Luis nos dice que vá a funcionar en amplios sectores. Propugna un control estatal en el sector financiero, en los servicios básicos y en los combustibles. La discusión sobre este punto vá a ser sin duda de gran interés. Hay ciertamente quienes llegaron a pensar que podían abolir el mercado de una sóla vez y a la mayor rapidez posible. Creemos que el PUM no tiene que autocriticarse de lo que nunca dijo. Entre nosotros se sostuvo siempre que reconocíamos la pequeña y mediana propiedad en el agro y la producción industrial. Pero lo que se pensaba es que esta era una correlación objetiva que impedía generalizar la socialización y obligaba a un largo período de combinación de planificación con mercado, y de economía social con propiedad privada.

Por lo que puede leerse la lógica que introduce Luis es distinta. Apunta a extender el sector privado y constreñir el público. El mercado no es más el mal necesario que seguramente debe durar por un largo tiempo y con el que coexistimos y batallamos, al que intentamos regular y que pretenderá fatalmente escapársenos de la mano generando desigualdad y explotación. Lo que ahora parecería que quiere decirnos, es que el mercado es la vía del desarrollo económico. Si fuera así no comprendemos que nos distanciaria del liberalismo.

Del documento de "Programa a Mediano Plazo", hay que reconocer que camina bastante más lejos que las "Reflexiones.", a diseñar lo que sería esta economía abierta (no autárquica), de mercado y en la que se distinguen las relaciones de producción de las de propiedad, como eran las propuestas de principio. Este programa resume las tareas económicas a tres campos (a) hacer productivos e inversionistas a los monopolios; (b) promover a los sectores más atrasados de la economía; (c) negociar con el imperialismo. Francamente debemos confesar nuestra admiración por tanta audacia para retroceder en todo lo que hemos creído y tanta pobreza en imaginar algo nuevo sobre lo que siempre dijo Iguíñiz y otros más a su derecha.

Notable es la propuesta de "planificación concertada" con los monopolios y el abandono de la consigna histórica de su expropiación revolucionaria. El concepto de "planificación concertada" fue usado intensamente en el período de Alan García y sirvió hasta para crear una división especial en el INP. Es también el caballito de batalla de Grados Bertorini y del centrismo burgués. La verdad es que nadie concertará a los Romero, Nicolini, Raffo y demás apóstoles de la economía, que no sea en función de sus intereses, que son radicalmente contradictorios con los de la nación y las mayorías populares.

Siguiendo su razonamiento el "Programa de Mediano Plazo" quiere actuar a través del mercado (!) para castigar movimientos especulativos. Es decir que el Estado venda a la baja ciertos productos, actúe con dólares o moneda nacional sobre la tasa de cambio. Lo demás son impuestos y regulaciones concebidas al margen de toda participación popular.

En las relaciones con el imperialismo se habla de negociar la deuda sobre criterio de corresponsabilidad, lo que además de irreal en la correlación acreedores-deudores, está fuera de la cuestión central que es el cese del drenaje de recursos hacia el primer mundo en la emergencia económico social que vive el país. En relación al convenio antidrogas se dice: "negociar con los EEUU para que cualquier política antinarcostráfico que se quiera implementar en nuestro país tenga una retribución económica equitativa igual al perjuicio que causa a la economía". Esta es una renuncia a la dignidad en nombre de algún pago de la parte intervencionista. Este es un retroceso sustancial de la campaña antoconvenio impulsada por el partido.

Una línea más abajo se nos propone atraer inversiones extranjeras a partir de garantías efectivas de respeto a sus derechos y de una negociación adecuada de nuestros recursos naturales. Es decir las garantías (supergarantías recontraentreguistas) que ya existen deberían ser parte de nuestro programa y no así las exigencias de control, retribución y conservación de recursos y ecología que deberíamos imponer al capital externo.

Para concluir debemos decir que alarma la ausencia del salario en la propuesta económica, sea en su significado económico (propulsor de demanda) como en el social. También brillan por su ausencia las necesidades básicas de alimentación salud, educación, vivienda, como prioridades programáticas. La respuesta a la masificación de la extrema pobreza no parece ser un problema económico que inquiete al que escribió el "Programa de Mediano Plazo". El tema agrario se pasa por alto la cuestión de la propiedad y régimen de tierras. En toda la propuesta hay ausencia de mecanismos organizativos de participación popular en la gestión económica.

Resumidamente y con cierta dureza debemos apuntar que el programa sólo aspira a entenderse con los monopolios y el imperialismo, y a promover algunos sectores empresariales atrasados. Preocupa que luego de habernos elevado al plano más alto de las ideas con las "Reflexiones..." descendamos tan bruscamente a un conjunto de medidas que tienen como sello la conciliación y la ausencia de fuerza social popular.

LA REVOLUCION

Si se trata de lo que se siente al leer los dos documentos, debemos confesar que es una sensación de falta de pasión, mito, riesgo y razones para luchar. Nadie haría una revolución para concertar con los monopolios o para conseguir una retribución equitativa en un acuerdo sobre la coca. Nadie la haría para reivindicarse como individuo o para desentenderse del Estado. No nos parece que por el camino de las "Reflexiones" y menos por el del "Programa de Mediano Plazo" se pueda hacer fibra de los explotados y oprimidos.

Seguramente en El Salvador se está trabajando una salida negociada a la guerra. Y la situación no es nada favorable. Porque la tendencia no es a un imperialismo y sus lacayos con más disposición de pactar, sino con más voluntad de imponerse a sangre y fuego. Este es un dato que deberíamos tener claro. Por lo demás, a pesar de que más de una vez se alude al heroico pueblo centroamericano y a su vanguardia en los textos que comentamos, no vemos dónde está el nexo entre las ideas que se nos alcanzan y los puntos que los farabundos han levantado dentro de la negociación y por los que luchan sus organizaciones guerrilleras y de masas.

Es extraordinariamente importante que el c. Luis nos haya alcanzado por fin por escrito, algunas tesis que venía sosteniendo en forma dispersa y tentativa. De aquí con seguridad seguirá una amplia discusión.

Lima, 4 de agosto de 1991

08/1991

REFLEXIONES SOBRE EL PROGRAMA

Luis

La discusión del programa debe hacerse a partir de cómo se aprecia la realidad del país, de cómo se aprecia la situación mundial y de cómo aprecia lo que han sido nuestros programas y nuestras tesis. Yo creo que si esto no se discute se va a generar una gran confusión en la gente.

(¿Qué temas siento yo que están en discusión en un programa? Particularmente, a partir de la crisis del socialismo, que yo creo que es una crisis que va más allá de la crisis de un modelo, creo que es una crisis que afecta conceptos, conceptos erróneos, que hay en ese pensamiento y que deben discutirse, que deben ser objeto de tratamiento de debate y que tiene que ver con el programa.

Nosotros hemos identificado el programa como el instrumento central del poder, de lo que queremos hacer con el poder y el primer problema del programa es que hemos identificado poder con Estado.

Creo que hay un problema, por que desde esa lógica en el campo económico nuestra propuesta es que el gestor es el Estado y por eso somos eternamente defensores del Estado y hemos terminado en ocasiones defendiendo un estado que es una porquería. Y si este estado lo está Fujimori golpeando es porque este Estado se está cayendo sólo. Tenemos que tener una propuesta diferente a la de Fujimori, contraria a sus intereses pero que no puede ser atrincherarnos en un edificio en descomposición porque se nos va a caer encima.

Yo creo que hoy en América Latina quienes plantean este tema con la mayor fuerza y con la mayor vitalidad son los salvadoreños en medio de todas las negociaciones que están metidos, y han hecho un avance político bien interesante. Esa identidad de conquistar el poder con conquistar el Estado, aún con conquistar un nuevo Estado, pero esta identidad de poder con Estado yo creo que es un eje matriz que tiene que ser sometido a discusión y a cambio. La lógica antes era conquistemos el poder, tomemos control del Estado y desde el control del Estado cambiamos la sociedad. Ahora resulta que hemos descubierto que el poder es mucho más que el Estado, es mucho más que los ministerios y que incluye ideología, conceptos, valores, ideas; economía, fuerza económica, capacidad de regular la vida económica y de manejar la economía, además como relaciones sociales y no sólo de propiedad. En el poder hay también el tema político, la estructura política, y la estructura política es no solamente el gobierno o el parlamento, es también la administración de justicia, bueno, todas las estructuras que hay en ese terreno. Políticamente el poder es también la relación con la sociedad civil, es este un elemento central; el poder es militar, es coerción, donde hay coerción hay poder y la coerción es administración de justicia y es fuerza, violencia, ejercito, policía, juez, castigo, cárcel, eso es poder y es un tema que

tiene que ver con el poder. Y hemos descubierto que además el poder cambia en un mundo que esta cada vez más integrado, somos parte del mundo y ese para mi es otro elemento. Entonces el poder tiene que ver también con las relaciones internacionales.

El otro elemento que hay además es que en la ideología socialista la imagen del comunismo es la imagen de la desaparición del Estado de devolverle a la sociedad civil lo que el estado le ha expropiado como mecanismos de administración de la vida colectiva. A contrapelo de ello se generó esta teoría de que había que pasar por un estado más fuerte para después pasar a la desaparición del Estado, aquí hay un problema bien de fondo.

Una construcción del poder distinta nos tiene que hacer plantear que una propuesta de programa no es solamente que hacemos desde el Estado, sino que hacemos desde la sociedad. En las condiciones de la guerra, que es lo que hay aquí, eso significa que en este país hay múltiples poderes en curso. Fujimori es una propuesta, es el estado contrainsurgente, de economía neoliberal, la sujeción al FMI, al capital financiero y la generación de una economía en la cual hay los que viven dentro del castillo y los que viven fuera del castillo y el castillo está rodeado para defender a los que viven dentro y el resto que se coman entre ellos. Sendero es otra propuesta de poder. Y en relación a nuestra propuesta de poder el problema de qué hacemos en materia de ideas, de valores, de imágenes y de símbolos, de qué hacemos con las tierras que tomamos en Puno, de cómo producimos, de cómo sobrevive la gente, eso es parte de lo que tiene que ser el programa concreto, lo demás son cuentos.

Hay que evitar una especie de divorcio programático entre quien mide lo viable, sacando cálculos, y quien está preocupado de como responder a la gente que esta ululando ahí. Sino la formulación de la propuesta política no se ve en flujo, en movimiento, porque no puerden haber un programa que sea como un cartel que está ahí para colocarlo en cualquier rato. Es decir, el programa tiene que mantener constantes básicas, pero tiene que plantearse formas de aproximación a la realidad bien concreta en ese terreno.

En mi opinión el programa, debe regresar a lo que es el sentido común de lo que la gente tiene y debe ser un programa útil para eso, es decir, no exclusivamente formulado desde el Estado. Yo creo que nos hemos acostumbrado a eso, que nuestro esquema es reiterativo a pensar desde el ministerio. Qué haría yo si fuera Ministro o si fuera gobierno, y ese es un problema. Entonces, yo digo, uno de los problemas que tenemos es este, la concepción de poder-estado, de los espacios del poder y de las relaciones entre la sociedad civil, el estado y el poder.

El segundo problema que tenemos, seguramente menos la nueva izquierda que la izquierda más tradicional, es la identidad clase-partido-estado, y ese esquema reventó, se hizo tiras. Además creo que es un esquema que nunca fue realmente marxista. Marx nunca planteó la idea de que la forma de

expresión del poder estatal era el partido exclusivamente, se planteó la Comuna de París como el gran modelo. Tenemos que tener una propuesta diferente a la de Fujimori, contraria a sus intereses pero que no puede ser atrincherarse en un edificio en descomposición, porque se nos va a caer encima.

Tercero, yo creo que nuestra concepción programática e ideológica ha partido de la concepción de que lo que vale es la clase y la persona no existe. Es la masificación, nosotros siempre hablamos de la masa. Y cuando uno ve algunas experiencias de los países socialistas las masas son concretas, todos están vestidos iguales, tienen que hacer unas colas enormes, etc. Salvo que sea un extraordinario deportista, un brillante intelectual o un chico genio en el colegio, la posibilidad de que la persona se exprese al interior de la clase está casi ahogada. Creo que hay una incorrecta relación clase-persona, en la concepción y eso conduce a programas que no reconocen, aún en el aspecto económico, el espacio de los personal y el reconocimiento de la diferenciación.

Yo creo que uno de los grandes problemas económicos que han tenido nuestras propuestas es que hemos pretendido en algún momento uniformizar todo, que todos ganen igual, el igualitarismo. El no reconocimiento de un principio que es absoluta y totalmente socialista; a cada cual según su trabajo. El dar a cada cual de acuerdo a sus necesidades tiene que ver con un enorme desarrollo de fuerza productiva en el cual seguramente los robots trabajaran y entonces les daremos a todos según su necesidad. Pero mientras no sea así cada uno, y eso tiene que ver también con nuestra formulación en el tema salarios, con el tema técnicos, con calificación de los trabajadores y con la productividad, que son temas que normalmente están fuera de nuestros planteamientos. Se piensa que ello no nos interesa porque somos explotados y entonces la producción, la productividad, la tecnificación, etc, va a ser para que gane más el patrón y punto. Entonces por la relación patrón-obrero se pierde la visión de la sociedad, y ese es un problema de economicismo y de despolitización.

Un cuarto asunto central que está planteado el tema de la democracia, que es un problema que también tiene que ver con economía. En el esquema clásico más tradicional el eje es la justicia y que importa la democracia; si tienen la escuela gratis y la salud gratis, entonces ya qué quieren 5 periódicos. Eso no es así, la gente quiere también espacios de libertad. La gente quiere participar de alguna manera, quiere sentirse libre de poder tomar determinadas decisiones, más que a participar en el estado. Ahí creo que hay que recuperar también conceptos de la diferencia que hay entre lo estatal y lo público, es distinto. Lo estatal debe ser público, pero lo estatal en este país no ha sido público ha sido privado, ha sido privado para la burguesía a la que ha alimentado, ha sido privado para el partido de turno, que lo ha convertido en un botín.

Ahora (en materia económica qué está en cuestión? Esta en cuestión, primero, que nuestros programas económicos eran

programas que pretendían que nosotros eramos más o menos China o la URSS entonces que podíamos plantearnos un esquema en el cual hay un sector de bienes de capital y hay un sector de bienes de consumo, y el sector de bienes de capital produce las máquinas para producir todo. Eran ideas de una economía autárquica.

Un nuevo programa debe considerar que vamos a tener que ser parte del mundo donde hay una hegemonía norteamericana como la que hay ahora. Yo no creo que hay simplemente un tema de traición de los salvadoreños y de otras fuerzas latinoamericanas porque están negociando. La política es también correlación de fuerzas y esa correlación de fuerzas está presente, la quiero cambiar pero a la vez tengo que tomar en cuenta cuál es. La propuesta de la autarquía no es posible y siento que la izquierda ha sido super autárquica. Esto no quiere decir que haya que reensartanos en el mundo financiero pagando por las puras. Pero sí reconocer que hay sectores productivos que hay que desarrollar y sectores no, que es imposible que produzca aquí todo lo que se necesita y que hay que utilizar lo que algunos llaman ventajas comparativas, y, otros llaman la renta diferencial, y que tienen que ver con aprovechar lo que tenemos. Cambiar el absurdo de un país que produce cualquier cantidad de cobre y lo vende 90% en bruto, y que tiene una industria desintegrada del agro, pero aceptando que hay una mundialización de la economía.

El segundo elemento es la relación entre el sector bienes de capital, el sector bienes de consumo y el agro. La visión más tradicional, más dogmática es estar en todos; ahora necesitamos escoger y priorizar y debemos definir sectores de punta, y en eso Cuba ha sido muy audaz en su esfuerzo de desarrollar todo lo que ha sido tecnología médica, biogenética, en el desarrollo de la ganadería y la agricultura.

Un tercer problema es la relación que hay en economía de planificación y mercado. Este tema de los instrumentos, los precios básicos, la forma cómo se manejan. Tenemos que aceptar que hay niveles relativamente amplios de mercado que van a funcionar y tenemos que definir como ejercemos mecanismos y controles. Creo que hay que reservar cosas, fundamentalmente en el sector financiero, y en lo que son algunos sectores productores que determinan precios básicos, que serían determinados servicios y bueno básicamente combustibles y energía.

Cuarto, en materia económica, creo que hay que distinguir propiedad de relaciones de producción, no es exactamente lo mismo y ahí me parece que hay poco planteado. Cómo se democratiza el desarrollo de la economía, como se da la participación de la gente en las relaciones de producción para que cambien cualitativamente las cosas.

Quinto, es la relación que hay entre todo lo que es gastos de defensa y economía. Porque ese ha sido un problema clave en los proyectos socialistas, en la época de la guerra fría, y ahora en la situación de varios de los proyectos es un problema

central, y aquí también lo sería y tiene que ver con el tema de la guerra en este terreno.

Creo que el programa debe partir de las necesidades de la gente, y creo que en eso hay que recoger la concepción de Lenin del programa. El programa es un instrumento de la dirección política y vulgarizado en consignas se convertirá en un instrumento de la masa. Es indudable a la gente no se le va a plantear los problemas de la productividad y del sector de punta frente al despido o a la huelga del SUTEP, pero eso no niega que necesitemos una orientación de más largo alcance que nos de un planteamiento.

El último problema que yo veo es el tema de la guerra. Yo no se cómo se mantiene un equilibrio entre ahorro e inversión en la guerra. Eso puede conducir al gaucho Cisneros, tenemos que resolver la guerra sino no hay como mantener inversiones, desarrollo; matemos a todos y ya después invertiremos.

Yo me pregunto, si va a ser posible llegar a la negociación de solución de los grandes problemas evadiendo la guerra. Porque en El Salvador están negociando a partir de la guerra, no están negociando a partir de argumentos, y en Nicaragua la negociación contra-sandinistas vino por la guerra y en Colombia el peso del M-19 y el espacio que se abrió tiene mucho que ver con haber sido la expresión de una oposición determinada. Ese es un problema del programa también en el Perú de hoy.

Lima, Agosto 1, 1991

06/12/1985

POLITICA PETROLERA:

EL PAIS DEMANDA FIRMEZA NACIONALISTA

SENADOR JAVIER DIEZ CANSECO

Lima, Diciembre de 1985

CDI - LUM

POLITICA PETROLERA: EL PAIS DEMANDA FIRMEZA NACIONALISTA

INTRODUCCION

1. El petróleo es un recurso vital para el desarrollo económico y la seguridad nacional.

Actualmente representa más de las dos terceras partes de la energía comercial que consumimos y contribuye de manera sustancial a los ingresos del Estado. Más de la tercera parte del ingreso fiscal proviene del petróleo, que a su vez genera entre el 20 y el 25% de nuestras exportaciones.

Su condición de fuente de energía principal le asigna un carácter estratégico. Es por eso que diversos Estados han asumido directamente el control de este recurso.

2. En diciembre de este año el gobierno deberá tomar importantes decisiones en materia de política petrolera, relacionadas con la renegociación de los contratos petroleros y con el cobro de los beneficios que las empresas contratistas extranjeras lograron mediante ilegales decretos supremos.

El 26 de este mes se cumplen los 30 días del plazo ampliatorio para la renegociación establecida mediante DS 479-85-EFC.

Asimismo, el Legislativo tiene nuevamente en sus manos, observado por el Ejecutivo, el Proyecto de Ley que aprobara el mes pasado, uno de cuyos artículos tiene que ver con los cuestionados decretos supremos y que es el que precisamente ha objetado la Presidencia de la República.

VACILACIONES Y CONTRAINDICACIONES

1. Desde antes del cambio de gobierno, el país fué testigo de muchas denuncias acerca de las irregularidades en materia tributaria que beneficiaron a las empresas contratistas petroleras durante el régimen anterior.

2. En relación a los contratos con Occidental, Belco y Oxy-Bridas, la actual administración ha expedido dos decretos supremos: el DS 389-85-EFC, que rescindió los contratos y condicionó su renegociación a la aceptación por parte de las ex-contratistas de reinvertir en exploración los créditos tributarios que les fueron otorgados de acuerdo con la Ley No. 23231 y el DS 479-85-EFC, que prolonga por un mes más la renegociación y obliga a esas empresas a pagar los impuestos de los que fueron exonerados mediante los DS No. 105-82-EFC, 106-82-EFC, 601-83-EFC y 303-85-EFC.

3. Sin embargo, no se han anulado ni la Ley 23231 ni los decretos supremos en cuestión. La vigencia de éstos decretos impide legalmente que la Dirección General de Contribuciones cobre a las contratistas los impuestos que dejaron de pagar, a pesar que ha sido autorizada mediante DS 479-85-EFC "a emitir las resoluciones parciales de acotación que fueran pertinentes en relación con los DS 105-82-EFC, 106-82-EFC, 601-83-EFC y 303-85-EFC, respecto de las cuales son de aplicación las normas del Código Tributario referidas a los actos de acota-
ción"

4. El 12 de Noviembre la Cámara de Diputados aprobó y dejó listo para su promulgación un Proyecto de Ley que, en su artículo 3º anulaba el DS el DS 105-82-EFC, pero no así la Ley Nº 23231 ni los DS 106-82-EFC, 601-83-EFC, 030-85-EFC, 302-85-EFC y 303-85-EFC, que solamente eran derogados.

5. Durante el debate, tanto en el Senado como en la Cámara de Diputados, Izquierda Unida sostuvo la nulidad de esa Ley y decretos supremos.

6. Hace poco el Presidente de la República, doctor Alán García, a quien le fué remitido el Proyecto de Ley en mención para su promulgación, lo devolvió al Legislativo con observación al Art. 3º. La observación presidencial es a que ese artículo no dispone la nulidad -

de los decretos supremos o de sus efectos.

7. Luego de la promulgación del DS 389-85-EFC, del 27 de Agosto de este año, autoridades de Petro Perú, el Ing. Wilfredo Huayta (Ministro de Energía y Minas) y connotados apristas, hicieron estimaciones sobre los beneficios indebidos obtenidos por las contratistas al amparo de la Ley y decretos supremos cuestionados, que ascendían a unos 600 millones de dólares, parte como créditos tributarios y parte como impuestos dejados de pagar.

Así, en declaraciones aparecidas el 26 de Noviembre en La República, el Ministro Huayta afirmaba que sólo la Occidental obtuvo en total beneficios por 138 millones de dólares (2 billones 346 mil millones de soles), únicamente por la aplicación de los decretos supremos.

Sin embargo, ese mismo día, con ocasión de la promulgación del DS 479-85-EFC, el Diario Oficial El Peruano al informar sobre el monto a pagar por las contratistas, indicaba la cifra de 600 mil millones de soles (unos 35 millones de dólares) atribuyéndola a fuentes extraoficiales.

MULTIMILLONARIOS BENEFICIOS

1. En realidad, los beneficios logrados por las empresas contratistas petroleras solamente por aplicación de los decretos supremos asciende, según destacados especialistas a 323.4 millones de dólares:

DS 105	Beneficio por aplicación de los pagos en exceso en crudo	122.1
DS 106	Impuestos a la renta dejados de pagar al deducir intereses y pérdidas por diferencia de cambio	170.0
DS 601	Impuestos a la renta dejados de pagar por mayor revaluación	22.0

DS 308 Menor pago de impuestos por intereses
de préstamos acordados en el exterior 0.3

DS 303 Valor del crudo dejado de entregar (en
relación con el DS 30-85-EFC), más
intereses y recargos 9.0

2. Ese monto sube a 777.7 millones de dólares si se suman los bene-
ficios obtenidos a través de la Ley N°23231:

-Impuestos dejados de pagar entre 1981 y 1984
a causa del crédito tributario 331.3

-Certificados de reinversión no utilizados 123.0

3. Adicionalmente, la Occidental se favoreció con una tarifa bajísi-
ma por el transporte del petróleo por el Oleoducto, que le ha re-
portado un considerable y multimillonario provecho.

Según el procedimiento y fórmula dispuesta en el Contrato de Ope-
raciones, firmado el 22 de Junio de 1971 entre Petro Perú y la compañía
extranjera, la tarifa por barril más la retribución adicional que
debía cobrar la empresa estatal a la Occidental era más o menos de 6 dó-
lares a partir de 1977.

Sin embargo, entre ese año y 1985 la tarifa ponderada apenas al-
canzó un dólar 80 más o menos. Esto fué consecuencia de los contratos
de transporte suscritos el 30 de Enero de 1976 y el 15 de Julio de 1980.
Mientras tanto, en el período 77-85 los costos ponderados de operación y
mantenimiento del Oleoducto ascienden aproximadamente a 3 dólares por ba-
rril.

Este subsidio a la Occidental ha significado un importante daño -
económico para el país y para la petrolera del Estado.

OTROS ASPECTOS LESIVOS AL INTERES NACIONAL

1. Perjudicial al país también han resultado las operaciones de recu-
peración secundaria que la Oxi-Bridas realiza en Talara. La --

/..

FORTALECER PETROPERU

1. Cada vez que se ha debatido a nivel nacional el problema del petróleo, voces interesadas han denigrado de la empresa estatal y han afirmado que el Estado es incapaz para desarrollar con éxito el negocio petrolero.
2. Uno de los argumentos de esta posición es que esta actividad requiere de cuantiosas inversiones. Sin embargo, entre 1981 y 1984 el monto total de las inversiones hechas por los contratistas alcanza a 959.1 millones de dólares. Esa cifra incluye las reinversiones (de la que 661.4 millones tenían derecho a crédito tributario). Es de conocimiento público que las contratistas prestaron mayor atención a la explotación en desmedro de la exploración. Eso provocó al país en los años recientes una pérdida de 200 millones de barriles en sus reservas petroleras.
3. Petro Perú puede y debe asumir un control efectivo sobre el recurso petrolífero. Pero la explotación soberana de esta fuente de energía, su aprovechamiento en concordancia con los intereses nacionales requiere de una empresa petrolera estatal financiera y técnicamente fuerte; así como de una política petrolera firme y nacionalista.
4. Para desarrollar exploraciones que incrementen nuevas reservas así como otras actividades propias del quehacer petrolero, Petro Perú debe recibir los beneficios que la ley 23231 le quitó. Que no se vuelva a dañar su equilibrio financiero obligándola a transferir sus escasos recursos para beneficio de las contratistas.

Es inaceptable asimismo que continúe la "petrolización" del Presupuesto Nacional, que éste continúe financiándose sobre la base del impuesto a los combustibles, sin que Petro Perú reciba los ingresos que necesita para mejorar la crítica situación de las reservas petroleras.

El 4 de Julio, pocos días antes de asumir el mando, el Presidente

corrección de serios errores técnicos en las mismas será súmamente costosa.

2. En materia laboral resulta importante destacar el abuso que las compañías contratistas cometen especialmente con los trabajadores pertenecientes a empresas sub-contratistas. Estos están sometidos a pésimas condiciones de trabajo y salariales.

CONTEXTO DE LA RENEGOCIACION

1. En la parte considerativa del DS 389-85-EFC, que rescindió los contratos petroleros con tres contratistas extranjeras, se destaca que merced a la Ley N°23231 éstas dejaron de pagar al Estado cientos de millones de dólares, que tampoco emplearon en la exploración petrolera, sino que más bien usaron "en finalidades distintas a las dispuestas por la Ley y el interés nacional".

Ese mismo dispositivo califica éstos y otros hechos derivados de esa Ley, como "un abuso del derecho en perjuicio de los intereses del Estado y del pueblo peruano".

Sin embargo, en su parte resolutive el citado decreto supremo autoriza al Ministerio de Energía y Minas y a Petro Perú a renegociar nuevos contratos con las mismas empresas.

2. Deliberadamente las empresas / ^{contratistas} han disminuído su producción en las áreas bajo contrato, provocando al país pérdidas superiores al medio millón de dólares diarios.

3. En este mismo contexto se ha rumoreado la posible aplicación de la Enmienda Hickenlooper al Perú.

4. Resulta pues incongruente e inadmisible negociar con a las ex-contratistas, tanto por lo que han significado para el país como por las condiciones en que éstas están planteando las tratativas.

/..

sidente Alan García dijo que a través de un profundo reordenamiento en la empresa petrolera nacional se podría evitar que aumente el precio de la gasolina.

Empero, el Premier Alva Castro anunció el 26 de Noviembre que el próximo año se produciría el descongelamiento y alza del precio de la gasolina, porque según él esa es la única manera de sostener el Presupuesto.

5. El gobierno ha declarado en reorganización, por 120 días, a Petro Perú. La reorganización se planteó como medida necesaria para eliminar funcionarios privilegiados (con sueldos fabulosos y adelantos indemnizatorios excesivos), combatir la burocratización y mejorar la eficiencia.

Sin embargo, existen indicios de que se está procediendo con mucha arbitrariedad y criterios partidaristas. Personas incapaces o vinculadas a acciones dolosas (Proyecto Negro de Humo-Talara, caso de las Unidades Helitransportables, caso Consorcio Geosismo/Geosource, caso Flete Marítimo Bayobar- La Pampilla) continúan ocupando altos puestos. Paralelamente se ha despedido ^a un calificado técnico, el Ing. Carlos Repetto, y los actuales directivos niegan también la reposición a once trabajadores y dirigentes sindicales de Talara, entre ellos Eulogio León Farías.

Es urgente que esta situación cese y que la autoridad dentro de Petro Perú la ejerzan, empezando por la Gerencia General, profesionales petroleros calificados. La empresa aún dispone de la capacidad técnica suficiente y puede, de ser dirigida con conocimientos y de contar con recursos financieros, emprender por su cuenta un mayor número de proyectos. Estos podrían asegurarnos -en una coyuntura mundial petrolera desfavorable- un nivel de actividad mínima, indispensable a la salvaguarda del autoabatecimiento en el corto y mediano plazo.

FIRMEZA Y NACIONALISMO

1. En el panorama descrito se requiere proceder sin más dilaciones a la declaratoria de nulidad de la Ley N°23231 y de los DS 010-82-EFC, 011-82-EFC, 302-82-EFC, 601-83-EFC y 303-85-EFC.
2. Asimismo, rescindir los actuales contratos de explotación. Petro Perú debe asumir las áreas en explotación donde la Occidental, la Belco y otras empresas extranjeras ya han retirado utilidades más que suficientes.
3. También, anular los contratos de transporte mediante el Oleoducto.
4. Los recursos derivados de la nulidad de los dispositivos mencionados en el punto uno de esta parte (y del consiguiente cobro a las ex-contratistas), deben ser entregadas a Petro Perú.
5. En caso de que las empresas contratistas se negaran a pagar debe procederse al embargo de sus bienes e instalaciones en beneficio de Petro Perú.
6. La empresa petrolera estatal debe ser fortalecida.
7. Igualmente, ella debe asumir el control efectivo de las diversas etapas de la explotación petrolera. Debe tener la exclusividad de la explotación propiamente dicha (salvo las excepciones temporales resultantes de los contratos para exploración que se detallan en el siguiente punto), de la refinación, comercialización, etc.
8. Para la exploración -sin descartar el desarrollo de su propia capacidad operativa, técnica y financiera-, Petro Perú podría esteblecer contratos con empresas foráneas en las siguientes condiciones: compromiso de dedicarse a la exploración, y una vez producido el hallazgo explotarlo limitadamente -hasta recuperar la inversión y lograr una ganancia previamente pactada-, para ceder paso a la explotación por Petro Perú.

Lima, 6 de Diciembre de 1985

UNA VEZ MAS SOBRE LA REINSECCION

Olivares

Mucha tinta, sobre todo de grandes titulares, ha hecho correr la llamada "reinserción" internacional. Al momento de publicación de esta revista, mediados de setiembre, una nueva ola de tinta inundará nuestros diarios, insistiendo en presentar a la llamada "reinserción" como la tablita salvadora que, miles de millones de dólares de capitales extranjeros mediante, salvará al Perú. La firma del programa con el FMI, la reunión del Club de París, la formalización del aporte del grupo de Apoyo y la firma de créditos con el BID serán sin duda motivo de alborozo. Parece tiempo, por ello, de repasar nuestras evaluaciones sobre el tema.

Una recapitulación rápida de lo que ya sabemos sobre el asunto puede resumirse en dos puntos. Primero: que las posibilidades de que lleguen esos miles de millones de dólares de capital fresco son casi nulas: el capital internacional está mucho más orientado hacia los propios países industrializados y Europa del este, y el Perú tiene además terrorismo y lucha popular que hacen riesgosa la inversión. Y segundo: a pesar de los esfuerzos, hechos por este gobierno, de la aplicación de un programa económico hecho tan a la medida del FMI y el Banco Mundial que ellos mismos se sorprenden, y de la aceptación del Convenio Anti-Coca, hasta la fecha la llamada "reinserción" ha significado que el Perú pague alrededor de US\$ 60 millones mensuales sin recibir ningún crédito a cambio. Las consecuencias de esta actitud están a la vista: una recesión y una pobreza sin precedentes, un año escolar casi perdido, una salud que jamás había sido tan mortal.

"Ya llegan, ya llegan los millones", nos repite la prensa oficialista. Y puestos a pensar, descartada la idea de que realmente recibamos esas cantidades astronómicas que vemos en los titulares, es razonable suponer que algo recibamos a cambio de todo este esfuerzo. ¿Cuánto?, he ahí la cuestión que todavía no ha sido respondida ni por la conocida revista del Dr. Webb. ¿llegará a ser más de lo que pagamos en algún momento? Y así no lo sea, ¿cuánto de alivio representará respecto de la actual política de pagos?

Con el FMI y el Banco Mundial, los pagos que se están haciendo se van a mantener invariables. La firma de acuerdos, que pasan por la aceptación formal del programa económico por el Fondo, no modifican esta situación. Ello porque esos acuerdos afectarán la deuda ya vencida, es decir, aquella que Alan García debió pagar y no lo hizo, mientras lo que estamos pagando actualmente, y seguiremos pagando, son los vencimientos corrientes, es decir, la parte de la deuda que corresponde pagar en este periodo. Los acuerdos en relación a la deuda vencida, lo que hacen es refinanciar esa deuda para 1993 en adelante bajo mecanismos nuevos pero que terminan siendo el mismo viejo carrusell de

deudas conocidos por Latinoamérica desde hace varios años. Para esa fecha, entonces, al Perú nuevamente se le acumularán los pagos, frente a lo cual la esperanza del gobierno es que el propio FMI y Banco Mundial nos den nuevos créditos en cantidades suficientes para cubrirlos. En síntesis, mantenernos en la misma trampa de endeudamiento de siempre, pagando sin que por eso la pesada carga de la deuda se supere.

De ahí que las posibilidades de recibir algún dinero provienen de dos fuentes: el BID y el "Grupo de Apoyo".

Con el BID, para recibir préstamos hay previamente que resolver el problema de los atrasos, en este caso a través de un crédito del Fondo Latinoamericano de Reservas (FLAR) de US\$ 400 millones. El FLAR estaba renuente, sin embargo, a entregar todo este dinero en setiembre, como quiere el gobierno, siendo posible que lo haga en dos partes, en cuyo caso se tendrá que recurrir a las reservas del BCR o las posibilidades de préstamos se postergarían.

Otro problema es que este crédito del FLAR va dirigido al BCR, mientras que los pagos al BID los tiene que hacer el gobierno central. Para hacer los pagos, entonces, el BCR le prestaría al gobierno, pero como ello va en contra de la ortodoxia monetarista -aquella de "errar la maquina"- los primeros créditos del BID servirán simplemente para que el gobierno devuelva parte del crédito al BCR.

Nuestra recomendación es, por ello, mirar los anuncios de los primeros préstamos del BID, que pueden hacerse en setiembre u octubre por entre US\$ 300 y US\$ 400 millones, con escepticismo: no tienen afecto real alguno sobre la economía nacional. Sólo sirven, en la práctica, para financiar el pago al mismo BID.

Es más bien desde mediados del próximo año -el gobierno afirma que, en marzo - setiembre- que el BID podría dar algunos créditos efectivos que optimistamente pueden llegar hasta unos US\$ 200 millones anuales, dependiendo de los proyectos que se presenten.

En cuanto al Grupo de Apoyo, como se sabe Bolfoña no logró juntar los US\$ 1,300 millones para 1991-92 que se necesitaban para cubrir todos los vencimientos corrientes a los organismos multilaterales y asegurar así que dejemos de tener un flujo neto negativo con ellos. Se quedó corto por US\$ 200 millones, alcanzando sólo US\$ 1,100 millones. Aún así, considerando que ya hemos pagado cerca de US\$ 500 millones sin recibir nada, las sumas y restas correspondientes nos indican que el gobierno tendría US\$ 300 millones para gastar.

Dos problemas grandes, sin embargo, se cruzan en el camino. El primero es la demora. Recién en el noveno mes del año se está formalizando el aporte del Grupo de Apoyo, y todavía falta un largo trecho por recorrer para recibir

efectivamente el dinero. La mayor parte de lo que ha sido ofrecido está ligado a determinadas condiciones, como que se destine a la ejecución de determinados proyectos -que no se sabe cuáles son porque no han sido negociados- o se presenten facturas de compras por montos similares. Además, entre el ofrecimiento y su concreción, media el trámite que debe seguirse en las oficinas presupuestales de los respectivos países. En estas condiciones, lo más probable es que recursos significativos recién lleguen desde el otro año, y que una buena parte de los aportes tengan que ser renegociados para 1993.

Pero hay otro problema mayor, y es que diversos países, particularmente Japón y Alemania entre los de mayor aporte, exigen previo al desembolso que se llegue a un arreglo con el Club de París, que es donde se renegocian los créditos oficiales bilaterales de los países desarrollados al Perú. La primer reunión formal del Perú con el Club de París, es a mediados de setiembre, pocos días antes de la formalización de los aportes del Grupo de Apoyo. Dado que actualmente los pagos que se les están haciendo son mínimos, esta renegociación tiene que significar necesariamente que el Perú aumente sustancialmente sus pagos a estos acreedores.

¿Cuánto? Nadie sabe. Por lo menos no el gobierno hasta la fecha. Entre los distintos acreedores, la deuda con el Club de París es la más grande: US\$ 6,800 millones. Y lo más difícil es que US\$ 4,800 millones son deudas vencidas, y otro alto porcentaje son deudas posteriores a la primera renegociación (1982) que el Club de París hasta ahora nunca ha aceptado renegociar. Para agravar la situación, Japón, una de las cabezas del Grupo de Apoyo, no quiere ni que se le mencione la palabra condonación. Por ello, las condiciones fijadas en el Club de París deberán ser necesariamente bastante generales, dejando amplio margen a la negociación país por país.

El resultado final de toda esta historia del Grupo de Apoyo puede terminar siendo que sus aportes sean menores a lo que nos obliguen a pagar para recibirlos. Y poca duda que tal cosa puede ser considerada por el gobierno actual como una negociación "exitosa".